

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISION: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: HISTORIA

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACION III

TITULO: "DESARROLLO HISTORICO DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION  
EN MEXICO, DURANTE EL PERIODO:1962-1975."

FECHA: ABRIL 1998

ALUMNO: GONZALEZ ALTAMIRANO MARGARITA

MATRICULA:89231970

ASESOR: JAVIER MACGREGOR CAMPUZANO

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Javier Macgregor Campuzano', is written below the typed name of the advisor.

## *INTRODUCCION*

El presente trabajo tiene como finalidad exponer el desarrollo histórico de la Teología de la Liberación en México de 1962 a 1980, y analizar cómo esta nueva corriente de pensamiento eclesial fue tomada como una respuesta teológica de lucha frente a una situación económica, política, social y cultural de injusticia demasiado dura no sólo en México, sino en toda América latina.

Explicar cómo y por qué nace dicha corriente; y describir algunos procesos y hechos donde se ha manifestado su opción por el cambio social, particularmente en México.

De igual forma consideramos la importancia del papel que ha jugado la iglesia a través de la historia como instancia política y como legitimadora de ordenes establecidos; posición mantenida a lo largo de su historia y olvidando casi por completo su misión evangelizadora hacia sus fieles.

Fue precisamente esta actitud que hizo reflexionar a un pequeño sector de la iglesia que preocupados por la situación de pobreza en la que vivían miles de latinoamericanos empezaron a organizarse y a trabajar en comunidad para ayudar a los más necesitados, en estas circunstancias poco a poco se fue conformando lo que hoy conocemos como Teología de la Liberación que condenó el orden social y luchó por trascenderlo

El trabajo fue estructurado en tres capítulos. El primero fue dividido en cuatro apartados cuya relación se debe a que son los elementos principales de donde partió la Teología de la Liberación, así en el primer apartado exponemos de manera muy general la situación que ha prevalecido en América Latina desde la llegada de los españoles hasta la década del 60, que es cuando se inicia un nuevo discurso eclesial en torno al análisis de la realidad del continente latinoamericano. En el segundo apartado hacemos un breve

recorrido de la historia de la iglesia latinoamericana, cómo fue instituida y el papel que ha desempeñado en el continente. En el tercer y cuarto apartado exponemos las circunstancias del origen y fases de desarrollo de la Teología de la liberación y cómo fue el despertar de las conciencias de los pueblos pobres y oprimidos que vieron en la Teología de la liberación un medio para lograr su liberación, mencionamos los casos específicos de América Latina..

El segundo capítulo fue dividido en cinco apartados en los cuales exponemos los documentos más importantes que se produjeron a raíz de la Teología de la Liberación.

Iniciamos el primer apartado con los Documentos del Concilio Vaticano II de los cuales analizamos las siguientes encíclicas: Mater et magistra, que trata sobre la justicia, Pacem in Terris, que habla sobre la paz, Gadium et Spes, señala y denuncia la injusticia social en la que viven millones de seres marginados de los países subdesarrollados, y la Populorum Progressio, se refiere a las aspiraciones universales de la humanidad.

En el segundo apartado hablamos de los Documentos de Medellín y del gran significado que tuvieron para el avance de la Teología de la Liberación, asimismo analizamos algunos de sus documentos, en el tercer apartado hago referencia a la III Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Puebla y los Documentos que surgieron en ella. La importancia de esta Conferencia radicó en el reconocimiento que el Papa Juan Pablo II le dió a la Teología de la liberación y a las Comunidades Eclesiales de Base.

El cuarto y quinto apartado están muy relacionados; en el primero hacemos un estudio somero de quiénes fueron los precursores de la Teología de la Liberación en México, así como sus acciones principales, a partir de aquí deducimos el quinto apartado en el cual estudiamos la actuación del clero mexicano oficial hacia los teólogos de la liberación, las CEB y la misma Teología de la liberación.

El tercer capítulo habla del proceso histórico que las CEB tuvieron en México desde su creación en 1967 en Cuernavaca, Morelos, hasta principios de los años ochenta.

Realizamos su estudio histórico en base a las Zonas Regionales en las que fueron divididas y de los Encuentros Nacionales que organizaron de 1972 a 1980.

Las hipótesis consideradas en el trabajo son las siguientes:

1: Proponemos como hipótesis central que la Teología de la Liberación en México no tuvo el mismo impacto y aceptación que en otros países de América Latina, a lo largo de la investigación lo constatamos y concluimos que esto se debió básicamente a tres factores:

a) El primero y más importante fue al tradicionalismo del clero mexicano, el cual no aceptó las ideas de renovación que proponía la Teología de la liberación, porque ello implicaba un compromiso de acción directa con el pueblo, que de haberlo hecho, el Estado rompería sus relaciones con la iglesia -como sucedió en Nicaragua o el Salvador- perdiendo todos sus privilegios, riesgo que la iglesia no corrió, ni correrá.

b) Al parecer en México en los años setenta las masas populares todavía no alcanzaban el mismo grado de concientización de lucha popular que la de países como: Brasil, Nicaragua, Guatemala o el Salvador, en donde la Teología de la Liberación tuvo un papel relevante en sus luchas contra el mal gobierno.

c) La situación del país en los años sesenta y setenta era muy distinta a la de los países mencionados; pues en casi todos los países de centroamérica se vivieron tiempos de conflictos y dictaduras militares impuestas por los Estados Unidos, la pobreza llegó a sus límites extremos. En cambio en México existía una paz aparente, un país que avanzaba económicamente, que había democracia, etc.

Todos estos factores fueron decisivos para que la Teología de la Liberación no tuviera tanta fuerza, su máxima expresión y organización se dió en la década de los setenta y principios de los ochenta, finalmente el gobierno y la jerarquía eclesial la redujeron a un pequeño grupo eclesial que dió batalla hasta los noventa.

Las limitaciones en el trabajo de investigación, básicamente fueron: la escasa información sobre el trabajo específico que realizaron las Comunidades Eclesiales de Base del país,



debido a la dificultad que implica la recolección de datos de esa naturaleza y a la imposibilidad de consultar documentos de primera mano, ya que la mayoría de ellos pertenecen a archivos personales en donde el acceso nunca se me permitió.

# capítulo I

# 1. LATINOAMERICA Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

## 1.1 HISTORIA DE LATINOAMERICA S. XX

Económicamente la región latinoamericana pertenece al grupo de los países subdesarrollados; es decir, a los países atrasados en cuestiones de industrialización, tecnología, desarrollo económico, político, cultural, social, etc. En otras palabras, son países que no alcanzan el nivel de desarrollo de los países denominados capitalistas (desarrollados).

Este atraso en todos los niveles trae consigo muchas consecuencias, por ejemplo, el "standar" económico de vida de Latinoamérica en términos generales esta muy por debajo de los "standars" de vida de los países desarrollados.

Sabemos que la causa principal del fenómeno moderno del subdesarrollo de los pueblos de Latinoamérica se inició con la explotación sistemática por los pueblos europeos que con el afán de conquista, riqueza y poder llegaron y se establecieron en suelo americano alrededor del siglo. XV.

Arraigados ya en América los europeos dominaron política, económica, cultural y religiosamente a los pueblos americanos bajo su lema: civilizar y cristianizar a los paganos, cumpliendo así las ordenes de su majestad que:

"En la Primera Ley del Primer Título del Primer Libro se expresa que el señorío del rey de España sobre los nuevos reinos es debida a la obligación que el monarca ha contraído con la Santa Sede de adoctrinar en nuestra fe a los indios" (1).

Es así como el rey cumplía los designios de Dios para con la humanidad y

"mientras contribuyeron a un proceso de modernización en los países colonizados, cosecharon a cambio enormes beneficios materiales, en el proceso pillaron las riquezas de las Américas, Asia y Africa: oro, plata, piedras preciosas y materias primas que se llevaron para incrementar enormemente su acumulación de capital. Sus países crecieron en riquezas y poder a causa del subdesarrollo en estos países conquistados y colonizados" [2].

En América una vez conquistados y dominados los pueblos nativos, los europeos se apoderaron de las mejores tierras y empezaron a poblarlas, al mismo tiempo, dió inicio la vastísima mezcla de razas [europea e indígena]. En el aspecto económico rompían las economías nativas y establecían economías propias para su provecho.

En lo respecta a su cultura, les arrancaron sus costumbres y hábitos, su forma de vida cotidiana, su religión les fue condenada de pagana, destruyéndoles sus templos y dioses, borrando de esta manera su historia ancestral. El poder europeo en América duró aproximadamente tres siglos, que fueron de dominación y explotación del pueblo indígena para el enriquecimiento de Europa.

Posteriormente en América, se gestó un proceso común de liberación bajo la batuta de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, entre otros, éstos grandes hombres toman conciencia de su realidad de explotación y miseria, convocando al pueblo a emanciparse y luchar por su independencia. Conforme iba ganándose la independencia política de estas colonias, una nueva forma de explotación y dominación se estaba consolidando..

En América Latina, España y Portugal perdieron su dominación al ser desplazados por la Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países de Europa Occidental como colonizadores económicos, estos países estaban desarrollando desde tiempo atrás un nuevo proceso de desarrollo económico basado en la industrialización, hablamos del sistema capitalista que se encontraba en pleno apogeo en los países mencionados. De esta manera se da así la paradoja de los países latinoamericanos que, por un lado logran su independencia de las metrópolis europeas; y por el otro, se insertan a un mecanismo de dependencia respecto a las naciones capitalistas.

"La dependencia será considerada como una situación en la que cierto grupo de países tiene su economía dominada por el desarrollo y expansión de otra economía, y que ha tenido como resultado directo en los países latinoamericanos su conversión en centros de abastecimiento de materias primas y en traspatíos para los excedentes de los países desarrollados y la configuración de una estructura interna que reproduce los lazos de unión entre los países centrales y periféricos". (3)

En América una vez conquistados y dominados los pueblos nativos, los europeos se apoderaron de las mejores tierras y empezaron a poblarlas, al mismo tiempo, dió inicio la vastísima mezcla de razas [europea e indígena]. En el aspecto económico rompían las economías nativas y establecían economías propias para su provecho.

En lo respecta a su cultura, les arrancaron sus costumbres y hábitos, su forma de vida cotidiana, su religión les fue condenada de pagana, destruyéndoles sus templos y dioses, borrando de esta manera su historia ancestral. El poder europeo en América duró aproximadamente tres siglos, que fueron de dominación y explotación del pueblo indígena para el enriquecimiento de Europa.

Posteriormente en América, se gestó un proceso común de liberación bajo la batuta de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, entre otros, éstos grandes hombres toman conciencia de su realidad de explotación y miseria, convocando al pueblo a emanciparse y luchar por su independencia. Conforme iba ganándose la independencia política de estas colonias, una nueva forma de explotación y dominación se estaba consolidando..

En América Latina, España y Portugal perdieron su dominación al ser desplazados por la Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países de Europa Occidental como colonizadores económicos, estos países estaban desarrollando desde tiempo atrás un nuevo proceso de desarrollo económico basado en la industrialización, hablamos del sistema capitalista que se encontraba en pleno apogeo en los países mencionados. De esta manera se da así la paradoja de los países latinoamericanos que, por un lado logran su independencia de las metrópolis europeas; y por el otro, se insertan a un mecanismo de dependencia respecto a las naciones capitalistas.

"La dependencia será considerada como una situación en la que cierto grupo de países tiene su economía dominada por el desarrollo y expansión de otra economía, y que ha tenido como resultado directo en los países latinoamericanos su conversión en centros de abastecimiento de materias primas y en traspatios para los excedentes de los países desarrollados y la configuración de una estructura interna que reproduce los lazos de unión entre los países centrales y periféricos". (3)

La independencia de América Latina de España, incorporó al conjunto de sus países, dentro del ordenamiento capitalista mundial, que en el lapso de tiempo que va entre las últimas décadas del s.XIX y las dos primeras décadas del s.XX, ya se habían constituido en un "sistema de economía mundial", en que los países latinoamericanos integrados a un esquema de división internacional del trabajo, se especializaron en la producción de materias primas en función o por la determinación de los intereses de ese gran mercado comprador externo. La vinculación de la economía latinoamericana a la economía mundial se marca en términos de formas de dependencia económica, que cambio de centro hegemónico -a país central-, en la medida que la competencia de los países capitalistas más avanzados, o de estos convertidos en imperialistas, se definió en favor de algunos de ellos e impuso sus condiciones.

Para el caso de América Latina, la pugna entre Inglaterra y los Estados Unidos por controlar su economía, determinó la historia de las repúblicas hasta. La preponderancia de Inglaterra primero como potencia hegemónica en América Latina llegan hasta la Primera Guerra Mundial; posteriormente la expansión económica de los Estados Unidos se intensifica en América Latina, desplazando al imperialismo británico.

Es así como América Latina se transforma en un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados, pero en especial para los Estados Unidos de Norteamérica.

De esta manera se inicia el proceso de desarrollo capitalista en los países de América Latina siguiendo en donde por ley:

"Los países del Nuevo Mundo proporcionan las materias primas, y los países industrializados les venden los productos manufacturados" (4)

Abriéndose así una nueva etapa de dominación de:

"La burguesía de los grandes países industriales en complicidad con sectores dominantes locales" (5).

Este proceso no fue homogéneo en todos los países, básicamente estuvo condicionado por tres factores principales: los recursos naturales del país, el mercado local y las relaciones de

gobierno que imperaban entre centro y periferia. Como ya mencionamos, Inglaterra y los Estados Unidos se encargaron de insertar gradualmente el capitalismo a Latinoamérica en las primeras décadas del siglo en los países como Argentina, Chile, Uruguay, México, entre otros. Durante las primero cuatro décadas hay un notable desarrollo industrial e infraestructural en regiones específicas de América Latina, .

Esta dinámica económica de explotación fue interrumpida en la década de los años treinta cuando todo el sistema capitalista entra en crisis y se suscita una recesión económica en los países centrales, específicamente los Estados Unidos de Norteamérica, en donde repentinamente:

"La producción agrícola sufrió un descenso en los precios de venta. Durante la guerra los sembrados quedaron reducidos en Europa en un 20%, déficit que la agricultura de los países de ultramar había cubierto con sus exportaciones. Pero poco a poco, la agricultura fue recuperando en Europa su productividad e incluso llegó a superarla. Además, la cosecha de 1928 fue, tanto en Europa como América, excepcionalmente buena. La demanda cedió súbitamente y los agricultores americanos se encontraron en la imposibilidad de vender sus cosechas y de dar salida a las existencias acumuladas. Y la crisis agrícola determinó una crisis general." (6)

En este ambiente de gran tensión en el mercado financiero, la crisis agrícola que se produjo en 1929 en los Estados Unidos puso a los bancos en aprieto y provocó un gran derrumbamiento de los valores en la bolsa de Nueva York. La crisis del 29 se extendió a todo el mundo.

"Ambas Américas fueron las primeras alcanzadas: Uruguay y la Argentina suspendían sus pagos a fines de 1929; el mismo año, Canadá impuso restricciones al patrón oro, en 1930 Brasil, Chile, Venezuela y México vieron depreciadas sus monedas". (7)

Como podemos observar, esta crisis afectò enormemente a los mercados de exportación e importación latinoamericanos, debido a que su eje económico giraba en torno a la economía estadounidense, a la venta de sus materias primas y a la importación de sus productos manufacturados para las dos grandes guerras mundiales.

“La Segunda Guerra Mundial fue la coyuntura para que gran parte de los países latinoamericanos, en donde se habían formado mercados internos, fuerza de trabajo disponible y cierto grado de avanzada tecnología, pudieran iniciar un proceso de industrialización mas o menos intenso y continuar, a la vez, la acumulación mundial.

De esta manera las burguesías locales sostienen un proyecto que se inicia con éxito y perspectivas mientras las economías desarrolladas reorganizan el sistema. Así Latinoamérica tiene una etapa de auge económico.” (8)

Es así, que en la década de los cincuenta en toda la región existe un gran optimismo en las posibilidades de lograr un desarrollo económico autosustentado y para lograrlo, América Latina, tuvo que reemplazar su etapa de crecimiento hacia afuera por un desarrollo hacia adentro; o sea, una ampliación del mercado interno y la franca entrada a la industrialización aprovechando que ya estaban dados algunos de los supuestos para este nuevo paso de la economía latinoamericana, por lo menos en países como Argentina, México, Chile , Colombia y Brasil. En estos países principalmente, se inicia una etapa económica conocida como desarrollismo la cual estaba patrocinada por:

“organismos internacionales como: ONU, OEA,BID,FMI, AID, Alianza para el Progreso los cuales marcaban las políticas desarrollistas a seguir y la óptica que marcaban estaba dada a través de categorías estructural-funcionalista; es decir, para ellos desarrollarse significaba dirigirse hacia un modelo que se bastaría a partir de las sociedades más desarrolladas del mundo actual,” (9)

Esto significaba que los países latinoamericanos deberían de repetir más o menos el mismo modelo de desarrollo económico industrial que llevó a los países capitalistas más poderosos hacia una sociedad moderna.

Pero muy a pesar de los esfuerzos económicos, políticos y sociales principalmente de los países latinoamericanos por conseguir un desarrollo a imitación de los países desarrollados, esto no se dió, y como todos sabemos, las políticas desarrollistas no dieron los resultados esperados y cada vez se hacia más evidente la gran miseria de los pueblos latinoamericanos en contraste con la gran riqueza de los países del primer mundo.:



"Mientras las naciones desarrolladas habían en la década acentuado sus riquezas en un 50%, el mundo en desarrollo que abarca las dos terceras partes de la población mundial seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración". (10)

Esto llevó, en los años sesenta a observarse una actitud pesimista en la economía latinoamericana pues se hacia evidente que la doctrina del desarrollo no llevaría a ningún país subdesarrollado al progreso; así como tampoco existía posibilidad alguna de alcanzar el proceso de desarrollo de los países del primer mundo.

Ante esta situación, en América Latina, gradualmente se va percibiendo cada vez mejor que:

"la situación de subdesarrollado es el resultado de un proceso. Es decir, en relación al desarrollo y expansión de los grandes países capitalistas, el subdesarrollo de los pueblos pobres, como hecho social global, aparece en su verdadera faz: como el subproducto histórico del desarrollo de otros países" (11).

En efecto, la dinámica de la economía económica capitalista lleva al establecimiento de un centro y de una periferia, y genera, simultáneamente, progreso y riqueza creciente para los más afortunados y pobreza e ignorancia para el pueblo en general.

En este contexto en el cual se desenvuelve Latinoamérica, se puede entender claramente el surgimiento de la noción de dependencia como un elemento clave para la interpretación de la realidad latinoamericana, La percepción de este hecho y sus consecuencias permitió una nueva toma de conciencia de los pueblos latinoamericanos con respecto a su verdadera situación social, especialmente por la crisis de la política desarrollista aunado a la aparición y dominio creciente de las empresas multinacionales sobre la economía latinoamericana. Estos hechos principalmente, junto con otros, hacen que las diversas formas de populismo pierdan con fechas variables según los países, el liderazgo político que tenían hasta el momento.

"Después de una etapa de desconcierto, se inicia un intenso proceso de radicalización política. Surge entonces el foquismo guerrillero que pretende movilizar, a corto plazo, a las masas obligándolas a seguir una línea radical que no permita una organización partidaria de ellas. Los reveses militares se suceden, mientras la acción política revolucionaria se ha diversificado en estos últimos años, desde

brotos de un nacionalismo de izquierda en busca -bajo la presión de grupos y masas radicalizadas- de opciones precisas, hasta la subversión bajo nuevas formas de lucha armada.

Esta radicalización ha traído una reacción al exterior y al interior, de parte de los defensores del orden establecido, esto hace aun más beligerante la reacción y se llega en muchos casos, a severas y brutales formas de represión." (12)

Estas medidas de seguridad del orden tomadas por los Estados Unidos se dieron principalmente para salvaguardar la nueva política económica de dependencia que tenía latinoamérica con respecto a la economía estadounidense cuyo objetivo principal era asegurar el gran mercado de latinoamérica y a su vez, no permitir, a las potencias europeas y asiáticas su introducción a los mismos. Y la única manera de asegurar su hegemonía económica y política en estos países, era a través de una política económica impuesta por supuesto por los mismos Estados Unidos, por medio de la imposición de gobiernos militares desde la década de los cincuenta, principalmente en Centro y Sudamérica; es así como se inicia en estas regiones latinas una nueva era política militar que aplacaría los pensamientos liberales que estaban surgiendo ante el fracaso del desarrollismo y la situación de dependencia existente.

Esta imposición de gobiernos militares nació con la necesidad de defender al capital norteamericano de las luchas políticas que se estaban gestando en algunos países latinoamericanos con un carácter notablemente antioligárquico y antiimperialista, pues sectores importantes de la masa popular estaban concientes de que con frecuencia el desarrollo era promovido por organismos internacionales en estrecha relación con los grupos y gobiernos que manejan la economía mundial y que el proceso de desarrollo a través de empresas transnacionales no beneficiaba a la nación, sino al capital extranjero.

Los Estados Unidos se dieron cuenta de que esta situación de conciencia política popular era muy peligrosa y para poner un alto a toda esta situación, se impusieron algunos gobiernos militares, entre ellos, basta mencionar:

El resurgimiento de dictaduras tales como la de Batista en Cuba [1952], de Pérez Jiménez en Venezuela [1952], de Rojas Pinilla en Colombia [1953], la brutal imposición de Castillas Armas en Guatemala

[1954]. En otro orden de acontecimientos, pero igualmente relacionados, está el suicidio de Getulio Vargas en Brasil [1954], la caída de Perón en Argentina [1955], el asesinato del presidente de Panamá [1955], entre otros." (13)

Todos ellos eran gobiernos militares que protegían los intereses económicos norteamericanos. La imposición de gobiernos militares en estos países se debió a que fueron gradualmente tomando conciencia de que su subdesarrollo no era sino el subproducto del desarrollo de otros países debido al tipo de relación que mantenían con ellos, (específicamente los Estados Unidos).

"Se dieron cuenta también de que su propio desarrollo no se haría sino luchando por romper la dominación que sobre ellos ejercen los países ricos." (14)

Este era el pensamiento que tenían determinados grupos políticos locales que toman una clara conciencia de la realidad política-económica de sus países, ellos pensaban que:

"sólo puede haber un desarrollo auténtico para América Latina en la liberación de la dominación ejercida por los grandes capitalistas y, en especial, por el país hegemónico: los Estados Unidos de Norteamérica. Esto implica, por supuesto, un enfrentamiento con sus aliados naturales; es decir, con los grupos dominantes nacionales" [15].

que defendieron a toda costa los intereses externos, su actitud no sólo beneficio a los capitales extranjeros; sino que lo hacían por salvaguardar sus propios intereses los cuales estaban ligados completamente a ellos.

Generalmente cuando existía peligro de inestabilidad en un país latinoamericano, los pequeños grupos burgueses y políticos locales, eran auxiliados por los Estados Unidos con ayuda militar, con dinero, con estrategias y manejo de masas subversivas, con lo que fuera necesario, siempre y cuando sofocará a cualquier precio los movimientos populares que día a día eran más concientes de la situación de dependencia en la que se encontraban los países latinoamericanos; Frente a esta situación los pueblos de algunos países, centroamericanos principalmente, empezaron a organizarse para luchar no precisamente contra las oligarquías de sus propios países; sino contra el imperialismo norteamericano.

Era evidente que con esta política económica sólo se beneficiaban ciertos sectores de la población; es decir, la clase alta, mientras la inmensa y gran mayoría de la población vive en completa miseria y opresión. Es así, que ciertos países del continente latinoamericano van tomando conciencia paulatinamente de su situación social y saben que su única alternativa para salir de esa penosa situación en la que están inmersos, es a través de una revolución social, que cambie esencialmente las condiciones de vida en las que viven. Poco a poco se van organizando en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Chile, etc., grupos de campesinos y obreros dispuestos a tomar las armas y luchar por un gobierno más justo.

Estados Unidos responde a estas agresiones aplicando la Doctrina Nixon en estos países, la cual consistió en:

“Proporcionar recursos humanos nativos organizados en fuerzas armadas adecuadamente equipadas y adiestradas con ayuda de material, adiestramiento, tecnología y conocimientos especializados proporcionados por los Estados Unidos a través del programa de Ayuda Militar (MAP).” (16)

Los gobiernos de estos países tuvieron que apoyarse en el MAP, para aplacar las fuerzas subversivas que día con día iban en aumento. Los Estados Unidos no escatimaron ningún gasto para la aplicación de dicho programa.

“Proporcionaron millones de dólares en armamento, equipo, adiestramiento y apoyo técnico a la policía y fuerzas militares de los países” (17)

donde fue implementado el MAP. Pero no bastaba sólo el apoyo militar para sublevar las fuerzas revolucionarias de estos países, los altos funcionarios norteamericanos sabían que había que atacar también el problema económico, pues era el subdesarrollo y el estancamiento las causas principales del descontento del pueblo y había que tomar medidas al respecto. Para poner freno a las acciones de insurgencia, Estados Unidos se

propone iniciar en las regiones conflictivas de América Latina, la modernización económica por medio del Plan *Alianza Para el Progreso*. El cual consistió en:

“ una inversión de 20 millones de dólares en América Latina, en un lapso de 10 años, para impulsar el desarrollo económico de la región.” (18)

Estados Unidos pensaba que: promoviendo las inversiones privadas y ayudando a los militares a mantener el ambiente necesario de orden y estabilidad, los pueblos subversivos se calmarían.

Y así con Alianza para el Progreso se empezó a crear las condiciones para un cierto tipo de desarrollo económico que benefició sólo a las grandes corporaciones multinacionales con inversiones en Latinoamérica, y al mismo tiempo, aminorar las causas de subversión: hambre, analfabetismo, distribución desigual de la tierra, explotación obrera, injusticias, etc.

La Alianza Para el Progreso no logró su objetivo explícito, sin embargo, sí incrementó los nexos y protegió sus intereses.

Así pues, la contrainsurgencia\* fue la otra cara de la moneda en la Alianza Para el Progreso. Los militares desempeñaron un papel tanto en el aspecto de desarrollo como en los aspectos represivos de esta estrategia: en primer lugar, localizando grupos de guerrilla y destruyéndolos junto con otras manifestaciones de oposición y disidencia; en segundo lugar, a través de los programas denominados de acción cívica. La acción cívica estaba calculada para poner a los militares en íntimo contacto con el pueblo, especialmente en las zonas rurales (donde se localizaba la mayor parte de la insurgencia a mediados de los años setenta), mediante la participación en proyectos de desarrollo (construcción de embalses, centros médicos, carreteras, etc.) que promovieran una imagen positiva de las fuerzas armadas.

“Los militares comenzaron gradualmente a ser presentados por los estrategas norteamericanos como la brillante y nueva esperanza para el progreso y la reforma.” (28)

Pero la verdadera función de los militares era y es la de ser instrumentos de control represivo disfrazados de promotores del desarrollo económico en varias naciones.

A pesar de los enormes y costosos esfuerzos que los Estados Unidos emprendieron en latinoamérica por sostener la doctrina desarrollista, ya la mayoría de la población latina no creía en ella, se empieza a originar un cambio de actitud y acción, que no ven con buenos ojos los dirigentes políticos.

Este cambio de actitud se empezó a gestar, en los años sesenta.

“Un diagnóstico pesimista en lo económico, social y político reemplaza al optimismo precedente. Se percibe, hoy, con claridad que el modelo desarrollista adolece de graves errores de perspectiva. No tenía suficientemente en cuenta los factores políticos; y, lo que es más grave, se mantenía a un nivel abstracto de las sociedades subdesarrolladas.” (20)

La óptica desarrollista y modernizante impedía, pues, ver tanto la complejidad del problema, como los inevitables aspectos conflictuales del proceso, tomado en su conjunto. Pero no sólo la política desarrollista hace dependiente a los países latinoamericanos, existe otra forma de dependencia muy usual en el continente, ésta se da por medio de las empresas extranjeras las cuales:

“no sólo se establecen en los países latinoamericanos sino que también se operan inversiones extranjeras en los sectores más dinámicos de la naciente industria nativa, vinculándola cada vez más estrechamente, y en su conjunto, al capitalismo internacional, (21)

Esta inserción económica es la estrategia perfecta que utilizan los Estados Unidos a lo largo y ancho del continente americano, de esta manera sigue teniendo un inmenso poder en toda latinoamérica, pues a través de éstas empresas extranjeras y las transnacionales no sólo controlan las materias primas, la economía y el mercado latino; sino que existe también un control y enajenación en casi todos los aspectos sociales de los países. Originando así un nuevo tipo de dependencia, menos aparente, pero no menos real, bajo estas circunstancias es evidente que:

“el desarrollo autónomo latinoamericano es inviable dentro del marco del sistema capitalista

internacional. Por lo tanto, surge la necesidad de hablar de la liberación y sobre todo del proceso que conduce a ella.” (22)

En esta breve historia que hemos descrito, observamos que:

“Las causas profundas del subdesarrollo como hecho global en América Latina se deben, ante todo, a una dependencia económica, política y cultural de centros de poder que están fuera de América Latina”. Según Gutiérrez, “la dinámica de la economía capitalista lleva simultáneamente a la creación de mayor riqueza para los menos y de mayor pobreza para los más. Actuando en complicidad con los centros de poder, las oligarquias nacionales mantienen en su beneficio y a través de mecanismos diversos, una situación de dominación al interior de cada país.” (23)

Ante tal situación, es inevitable que los pueblos oprimidos estén pasando por una etapa de tomar conciencia de cuales son los verdaderos factores que producen la miseria y dependencia en la que viven; como resultado, surge en las décadas de los sesenta y setenta una corriente teológica llamada: *Teología de la Liberación* la cual, surgido en respuesta a una necesidad gravemente sentida en América Latina, es decir, la necesidad de romper con la ideología, con el yugo dominante y buscar una solución verdaderamente cristiana al problema de la pobreza y miseria existentes en el continente y tener una pequeña esperanza de una vida más digna aquí en la tierra, éste fue precisamente el objetivo de la Teología de la Liberación.

## CITAS

- 1: Dussel, Enrique. "Declaración de teólogos del Tercer Mundo (1976)", en Religión, Edicol, México, 1977, p. 251
- 2: -----, "Declaración de cristianos por el Socialismo (1972)", en Religión, Edicol, México, 1977, p. 236
- 3: Odebret Zuñiga, Ernesto. La iglesia y la revolución en América Latina durante el siglo XX, (Tesis) UNAM, México, 1977, pp. 87-90
- 4: Muro González, Víctor Gabriel. La Teología de la Liberación como una expresión ideológica de cambio social en México, UNAM, México, 1982, p. 27
- 5: De la Peña, Sergio. El desarrollo de América, México, s. XXI, p. 178
- 6: Odebret, Op.cit., p. 2-3
- 7: Ibid., p.3
- 8: Muro González, Víctor Gabriel. Op.cit., p. 22
- 9: F:H: Cardoso y E: Faletto. Dependencia y desarrollo en América latina, s.XXI, México, 1969, p. 4
- 10: Herrera, Felipe. "Viabilidad de una comunidad Latinoamericana" en Estudios Internacionales, Santiago de Chile, abril, 1967, p. 7
- 11: Osvaldo Sunkel y P: Paz. El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del subdesarrollo, México, 1970. p. 36
- 12: Gutiérrez, Gustavo. Teología de la Liberación, perspectivas, Sigüeme, Salamanca, España, 1974. p. 116-118
- 13: Muro González, Víctor Gabriel. Op.cit., p. 69
- 14: Ferraro, José. Teología de la liberación revolucionaria o reformista, México, UAMI, 1992, p. 13
- 15: Ibid., p. 15
- 16: T. Klare, Stein Nancy. Armas y poder en América Latina, ERA, (Serie Popular), México, 1978, p. 21
- 17: Ibid., p. 24
- 18: Muro González, Víctor Gabriel. Op.cit., p. 23-24



\* **Contraïnsurgencia:** El Pentàgon la define como “aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, econòmicas, psicològicas y cívicas, tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva.” (T, Klare. Op.cit., p.17)

19: T. Klare. Op.cit., p. 93-94

20: F.H. Cardoso. Op.cit., p. 153

21: Ferraro, Josè. Op.cit., p. 14 y Gutiérrez, Gustavo. Op.cit., p. 120-121

22: Ibid., p. 14

23: Gutiérrez, Gustavo. La fuerza històrica de los pobres, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, Perú, 1980, p. 48

## 1.2 LA IGLESIA EN LATINOAMERICANA

“La civilización hispánica llega a América en la plenitud de su fuerza cultural y guerrera, aún religiosa y se enfrenta con otras culturas, que desde el punto de vista europeo, son muy inferiores” a ella, “España, con la ayuda generosa de su pueblo, de sus guerreros sin trabajo, de sus nobles anhelantes de nuevos títulos, de muchos pobres deseosos de enriquecerse y de religiosos y sacerdotes entre los que se cuentan muchos santos, doctos y otros no tanto, emprende la doble conquista político-económica y espiritual” (1)

de los pueblos americanos: Azteca e Inca principalmente, por ser los pueblos más desarrollados y poderosos en el continente a la llegada de los españoles y así se inicia la conquista con:

“un puñado de hombres conquistando un continente con millones de habitantes: es la supremacía de la civilización mediterránea, sobre el hombre prehispánico americano”, como ya mencionamos en el primer apartado de este capítulo: “Europa se beneficia de muchos productos agropecuarios de la civilización americana, y de sus minas de oro y plata descubiertos, en parte, por las antiguas civilizaciones americanas” (2);

Se beneficia tanto, que gracias a las conquistas americanas que llevaron a cabo España y Portugal, la economía europea llegó a ser la más importante en el mundo.

“En conclusión: La visión del mundo hispánico se coloca a la cabeza de la nueva civilización americana” formándose en América una élite social netamente europea que se encargará de dirigir a las colonias en América, rezagando de esta manera a la raza india que pasa a ser una clase social a la cual “el español tratará de no dejar penetrar en la élite dirigente.” (3)

Sabemos bien que la iglesia jugó un papel importantísimo en el desarrollo de la conquista americana; pues la mayoría de la élite intelectual hispánica estaba constituida por sacerdotes que tuvieron la tarea de evangelizar a los pueblos descubiertos, teniendo como misión principal la conversión de cada miembro de la cultura india al cristianismo, ya Enrique Dussel, notable historiador, escribe en una de sus obras que:

“La conquista fue la expansión de la cristiandad europea en América.” (4)

Para el mismo autor, la conquista española tuvo dos objetivos principales.

1: “La dominación de las tierras y sus habitantes bajo el poder temporal de la corona y

2: La evangelización de los pueblos por la incorporación a la iglesia, fuerza espiritual de reino” (5)

Ambos objetivos se encontraban correlacionados muy estrechamente ya que el primero no se daría sin el segundo, porque fue precisamente la iglesia quien en realidad logró hacer de la conquista un verdadero imperio europeo sobre suelo americano.

Fueron los religiosos de las órdenes jesuita, franciscanos, dominicos y agustinianos encargados de evangelizar al continente americano. Bien sabemos que esta tarea misionera al principio fue muy difícil; pues los misioneros se tuvieron que enfrentar al rechazo total de la gente a la cual tenían que ir a buscar:

“marchando a pie, desde las costas bajas hasta los 2200 metros de altitud de México, pasando por mil aventuras, sobre todo la diversidad inmensa de los pueblos, las razas, las lenguas, las religiones a evangelizar” (6), entre otras muchas.

El método misional evangelizador seguido en toda América era el mismo:

“se peregrinaba de pueblo en pueblo, se bautizaba a los indios, se les predicaba en su lengua o por intérpretes, y se realizaba así una cristianización masiva; y al mismo tiempo, se extirpaba la idolatría y los antiguos cultos” (7)

que los indios todavía conservaban muy celosamente. Es así en términos muy generales como se fue aceptando gradualmente la religión cristiana y la lengua española como parte cultural de la naciente y transformada sociedad indígena.

La historia nos dice que el papel más importante en la evangelización americana la tuvieron los jesuitas pues fue esta orden sacerdotal quien más participó en ella, esta tarea les permitió un contacto directo con los indígenas. La evangelización en América en el siglo XVI se encontraba en pleno apogeo, pero no todo funcionaba tan bien, ya que la élite política obstaculizaba muy seguido el trabajo de los misioneros, sobre todo porque no querían perder ninguno de sus privilegios de los cuales gozaban. Tomaban esta

actitud sobre todo cuando observaban la gran influencia que estos poseían sobre los indios, esto les parecía peligroso, pues algunos misioneros estaban totalmente en desacuerdo con las injusticias que se cometían en contra de los indios y algunos de ellos empezaron a protestar y a defender a los indios de los españoles.

Debido a esto, la élite política que controlaba toda la administración de las colonias, decidió expulsar a las órdenes religiosas las cuales representaban un verdadero peligro al poder español; es así, como se da la expulsión de los

“jesuitas en 1767 en los países Guaraníes, Brasil, Perú, Colombia y Venezuela y de los franciscanos en México, Bolivia, Ecuador y Amazonas.” (8)

Todas estas expulsiones se dieron principalmente para minar el poder que los misioneros de estas congregaciones estaban adquiriendo con los indios. Partieron de América más de 2200 padres, y con ellos se fue lo más selecto del clero misionero y de la inteligencia latinoamericana, según Dussel, con esta acción se terminaba una etapa misionera importante, a partir de entonces, la iglesia ya no contaría con la ayuda de un número bastante significativo de misioneros y tuvo que enfrentar sola la decadencia económico-política de España, apoyada sólo a través de la Santa Inquisición que perseguía con suma dureza toda mezcla de paganismo, magia o hechicería.

Posteriormente “viene la independencia y la iglesia, que se había solidarizado con el régimen monárquico en la Colonia, se solidariza, de hecho, con la nueva oligarquía, criolla primero, burguesa después.” (9)

Aunque la iglesia seguía presente en el ámbito social su terreno perdido con el advenimiento de la independencia hizo que su poder en las cuestiones políticas disminuyera enormemente. El poder perdido de la iglesia no sólo se dió con los movimientos independentistas, hay que sumarle las filosofías y concepciones políticas ilustradas que llegaron desde Europa, mezclándose a las ya existentes como el liberalismo latinoamericano muy profesado en todo el continente. Estos movimientos a su vez se

enfrentaron con una iglesia en total desorganización, sobre todo por la ausencia de ordenaciones sacerdotales y religiosas, principalmente debido a la clausura de seminarios, la destrucción de archivos religiosos que se dio en las guerras de independencia, la desconexión que tenían las parroquias religiosas con la central, entre muchos otros aspectos.

Hasta aquí nos encontramos con una época de verdadera transición de la iglesia y de toda la sociedad ocurrida sobre todo por el pensamiento nacido del movimiento enciclopédico europeo. Es así como:

“se produce una ruptura con el pasado y se echan las bases de las nuevas conciencias nacionales, la iglesia esta siempre presente, pero en la mayoría de los casos para ser criticada y combatida como un residuo de la edad colonial, de los tiempos de la cristiandad” (10)

Es criticada principalmente por los grupos liberales que propugnaban por la separación de la iglesia y el estado; mientras que es apoyada por los grupos conservadores que deseaban la conservación del poder eclesiástico porque así convenía a sus intereses.

Históricamente, se ubica en el siglo XIX la agonía de la cristiandad colonial y con ello su unidad, factor fundamental de su poder; de aquí en adelante:

“la política general seguida por los nuevos gobiernos fue la de entablar relaciones directas con Roma, persiguiendo dos fines: el primero, el reconocimiento directo de la independencia y el segundo, la subordinación oficial y real de la iglesia.” (11)

hacia el estado, en suma lo que más interesaba a los liberales en ese momento fue tener un control de la iglesia, sólo así se pudo desmembrar paulatinamente el gran aparato burocrático y administrativo que poseía.

“En este periodo inicial de las nacionalidades, la iglesia sufrió la más grande de sus crisis, y al mismo tiempo que los estados políticos comenzaban una nueva etapa en la que deberían de buscar su nuevo modo de ser. En esta época la iglesia no cambió desde sus estructuras, sólo se reformó, pues siendo la mayoría de los nuevos gobernantes de inspiración liberal, muy en el fondo seguían siendo conservadores y como tal sólo hicieron reformas a la iglesia. Es así que en

cada país la iglesia debe amoldarse a las exigencias de los acontecimientos concretos y al modo de reaccionar de sus nuevos y por lo tanto inexpertos gobiernos” (12)

Quienes de inmediato observaron desde el seno de su poder cómo, al igual que en política, se enfrentaban dos corrientes en torno a la iglesia; por un lado estaban los conservadores quienes sin duda, apoyaban la continuación de la iglesia católica tradicional; y por el otro, el grupo liberal totalmente anticatólico que se proponía la ruptura definitiva con el pasado.

Estas diferencias ideológicas no favorecían en absoluto a la reestructuración de la iglesia, pues era muy evidente que día a día la fe cristiana era menos popular

“los mismos habitantes del campo -más o menos cristianizados durante la época colonial- afluyen a las grandes ciudades en búsqueda de trabajo” (13)

Aquí la mayoría de ellos eran absorbidos en su totalidad por el trabajo, aunado a los problemas de adaptación social por los cuales tuvieron que pasar, así como problemas económicos, culturales, entre otros más; ya casi no tenían tiempo para su vida espiritual, todas estas circunstancias tuvieron como consecuencia que:

“poco a poco todas las grandes ciudades se fueran descristianizando profundamente. En fin el siglo XIX es verdaderamente angustioso para la iglesia latinoamericana.” (14)

Era evidente que la iglesia debería tomar cartas en el asunto, y así lo hizo en 1890, en este año Monseñor Casanova convocó a una reunión en Roma, llamada El Consejo Plenario Latinoamericano en donde:

los “obispos Latinoamericanos tratan el problema del paganismo, de la ignorancia religiosa, del socialismo, de la masonería, de la prensa, etc., dictando al mismo tiempo las normas prácticas para detener el avance de las mismas. Son 998 artículos o cánones que se proponen la reorganización de la iglesia en América Latina; inspirados casi en su totalidad, en la Escuela de Roma.” (15)

Este Plenario no tiene aún una visión misionera como lo exigían los tiempos ; puesto que se tomaba en general la postura de conservar, defender y proteger la fe sobre todo, bajo

una iglesia tradicionalista, que evidentemente se negaba a renunciar a sus poderes, en este marco de lucha por su supervivencia en las altas esferas del poder económico y político, inicia el siglo XX, el cual traerá consigo una serie de cambios en todos los ámbitos sociales, repercutiendo también en los asuntos eclesiásticos.

A principios del presente siglo indiscutiblemente el fenómeno de la Primera Guerra Mundial fue determinante en los cambios que se suscitaron mundialmente en la sociedad; sin embargo, la iglesia pudo mantenerse estable y no se dieron cambios importantes dentro de su estructura; cosa que no sucedió en la década de los treinta, pues:

“para la historia de la iglesia la crisis económica mundial de 1929, tuvo repercusiones fundamentales, y por ello puede indicarse como fin de una etapa. En la década del 30 la iglesia deberá adaptarse a un cambio profundo de las estructuras políticas y económicas que se estaban gestando por todo el mundo; pero más específicamente en el continente latinoamericano debido a la dependencia económica que tenía el continente con los Estados Unidos de Norteamérica.” (16)

Estos motivos conducen a la iglesia a hacer cambios que satisficiera las necesidades de una sociedad que se encontraba en plena transición económica y política; esta vez, ya no bastaría sólo con reformar la estructura católica, como lo hicieron en el pasado, sino que era necesario hacer verdaderos cambios en la estructura de la iglesia. Es por ello, que:

“desde Europa llegará la influencia de Maritain, lo que permitirá proyectar el ideal de una nueva cristiandad, sobre dicho esquema, surgirá la Acción Católica y un modo ahora renovado, por primera vez desde la guerra de independencia, del catolicismo latinoamericano.” (17)

El surgimiento de estos dos nuevos conceptos: Nueva Cristiandad y Acción Católica traían consigo toda una estrategia tanto eclesial como política; para recuperar el consenso que la iglesia había perdido en la época de los liberales, pues es cierto que en América Latina a finales del siglo XIX, la iglesia había sido deslegitimada por estos.

Como respuesta a esta ruptura de iglesia-estado, fue creada precisamente Acción Católica; esta institución eclesial tuvo la tarea difícil de recuperar la presencia de la iglesia en la esfera política y social, logro adquirido gracias al apoyo que la iglesia brindó a los gobiernos populistas latinoamericanos legitimizándolos, a cambio recibió la simpatía del Estado, ambos comprendieron la importancia política y social de trabajar en puntos paralelos.

Otro aspecto importante en esta época, fue el surgimiento de la conciencia del laico católico que se produjo a partir de la Segunda Guerra Mundial, este nuevo movimiento del pensamiento del hombre con respecto a su existencia, fue resultado sobre todo de los grandes acontecimientos políticos y económicos que se estaban dando en el mundo.

“Hay un cambio de espíritu latinoamericano que comienza con una reflexión (a la luz del desarrollismo) propiamente adaptada a la realidad existencial de la iglesia latina. Para Dussel, desde 1930 a 1962 se vive: la ilusión de la Nueva Cristiandad; que no sólo se observa en la iglesia, sino que desde las mismas universidades católicas ( Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Córdoba, Porto Alegre, Rio de Janeiro, Guatemala, entre otras) aunque criticables en algunos aspectos, han comenzado a realizar una obra importante en la reflexión latinoamericana. Al mismo tiempo, van surgiendo grupos cristianos integrados por laicos comprometidos y organizados en: sindicatos, gremios, partidos políticos, comunidades eclesiales de base, que van tomando posición ante la realidad social a través de la reflexión crítica de la sociedad en general.” (19)

Hasta aquí podríamos decir que la iglesia latinoamericana intentó comprometerse en la lucha por la justicia, ya que todos estos grupos asumieron en nombre del cristianismo una lucha contra las injusticias sociales que estaba viviendo el continente latinoamericano.

Pero a pesar de los esfuerzos realizados por algunos sectores de la iglesia de un compromiso con el pueblo, este no surgió hasta la apertura de:



“el Concilio Vaticano II (1962-1965), en donde se dió fin a la agonía de la cristiandad tradicional y surgió un nuevo proyecto teológico-pastoral, que vino a marcar una nueva etapa de la historia de la iglesia universal, pero de una manera más determinante, en la historia de la iglesia latinoamericana la cual va a ser la protagonista de un movimiento teológico nuevo llamado Teología de la Liberación.” (20)

Después de la celebración del Concilio Vaticano II celebrado en Europa; en el continente latinoamericano se lleva a cabo la Reunión General del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en Medellín, en 1968, esta reunión fue muy importante para el continente pues era la primera vez que se celebraba una reunión de tal magnitud y en la que el objetivo principal de la misma fuera: hablar sobre los graves problemas socio-económicos, políticos, culturales, étnicos, educativos, etc, que embargan a todos los pueblos latinoamericanos. Bajo estos rubros se va generando una conciencia crítica tanto en sacerdotes progresistas como estudiosos de las ciencias sociales, y va tomando forma una nueva manera de pensar y practicar la religión, hablamos del nacimiento de la Teología de la Liberación, ésta surge cuando por medio del análisis económico, político y social principalmente:

“se descubre la dependencia de la misma teología a partir del descubrimiento de la dependencia económica (Teoría de la dependencia) y cultural (cultura de dominación).” (21)

Esta teología, poco a poco, fue descubriendo su método propio de trabajo dirigido básicamente a la liberación de esta dependencia, y con el paso del tiempo se fue convirtiéndolo en la voz del oprimido, esta representación significó uno de los objetivos principales de su creación; los mismos teólogos de la liberación reconocieron que: la Teología de la Liberación surgió:

“como reflexión sobre la praxis de liberación de los oprimidos, de numerosos cristianos comprometidos políticamente. Se trata de una teología-ética pensada desde la periferia, desde los marginados.” (22)

Desde aquellos que saben de la urgencia de su liberación de dependencia; creen y luchan con la doctrina teológica eclesial y social de la Teología de la liberación, pues saben bien

que la problemàtica planteada por medio de èsta teologia surge de un anàlisis verdadero, pues:

“el discurso teològico latinoamericano parte no de un estado teològico de la cuestiòn sino del estado real de la misma. El punto de partida no es entonces lo que los teòlogos han dicho, sino lo que la realidad misma nos manifiesta.” (23)

Es a partir de esta corriente teològica cuando empieza un verdadero cambio en la iglesia latinoamericana, en el periodo comprendido entre la dècada de los sesenta y setenta, la iglesia al interior de cada país empieza a trabajar para difundir dicha teoria, la situaciòn va a ser muy diversa segùn los países, segùn la clarividencia del Episcopado, de sus sacerdotes, de sus laicos y de las circunstancias sociales, econòmicas y políticas principalmente para un buen desarrollo de la misma.

Indudablemente fue en la regiòn centroamèrica donde la Teologia de la Liberaciòn tuvo una mayor repercusiòn; pues países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala iniciaron su movimiento de liberaciòn siguiendo las pautas de èsta nueva corriente sociològica.

Cerca de los años ochenta, se llevò a cabo la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana en la ciudad de Puebla en el año 1979, este acontecimiento eclesial vino a reforzar la teoria y el trabajo teològico que hasta entonces se habia llevado a cabo en el continente.

A lo largo de la presente tesis hablaremos de la importancia històrica que la Teologia de la liberaciòn ha tenido en el continente; es por eso, que en el presente inciso sòlo mencionamos los aspectos mäs importantes de la misma.

## CITAS

- 1: Dussel, Enrique. Historia de la iglesia en América Latina, Nova Terra, Barcelona, España, 1974, p. 90
- 2: Ibid., p. 90
- 3: Ibid., p. 92
- 4: Dussel, Enrique. Teología de la liberación e historia, Latinoamericana, Libros srl, Buenos Aires, Argentina, 1975, p. 36
- 5: Concha Miguel e Iñiguez Jorge. Cristianos por la revolución en América Latina, Grijalvo, Colec. 70, México, 1977, p. 100
- 6: Dussel, Enrique. Historia de la..., Op.cit., p. 99
- 7: Ibid., p. 100
- 8: Castro Villagrana, etal. La iglesia, el subdesarrollo y la revolución, Nuestro Tiempo, México, 1968, p. 153
- 9: Ibid., p. 157
- 10: Dussel, Enrique. Historia de la..., Op.cit., p. 10
- 11: Ibid., p. 170
- 12: Ibid., p. 174-179
- 13: Concha, Miguel. Op.cit., p. 18
- 14: Dussel, Enrique. Historia de la..., Op.cit., p. 190
- 15: Ibid., p. 191
- 16: Ibid., p. 192
- 17: Concha, Miguel. Op.cit., p. 125
- 18: Ibid., p. 27
- 19: Zorrilla Olivares, Adriana Ruth. Teología de la liberación: reforma o revolución, (Tesis) UAMI, 1986, p. 43
- 20: Dussel, Enrique. Historia de la..., Op.cit., p. 217
- 21: Ibid., p. 39-40
- 22: Ibid., p. 38

23: Ibid., p. 40

### **1.3 NACIMIENTO DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

Como hemos observado en los apartados anteriores, la historia contemporánea de la América Latina, es una historia de dominio, explotación y dependencia en la economía, política y cultura principalmente con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica.

La intervención y agresión militar directa que este país ha hecho en el área de países de Centro y Sudamérica principalmente, aunada con un dominio económico en toda Latinoamérica, apoyada por las burguesías locales de cada país; trajo como consecuencia en la década de los setenta que sectores importantes del pueblo latinoamericano tomaran conciencia de la situación social de injusticia, opresión y miseria en la que se encontraban inmersos y quisieron sublevarse ante la dominación imperialista estadounidense.

Por su parte, los Estados Unidos respondieron con diversas estrategias militares como el Programa de Ayuda Militar (MAP) y económicas como Alianza para el Progreso; para disfrazar la enorme desigualdad que existe entre el imperialismo y el subdesarrollo. Sin embargo, en toda Latinoamérica la miseria continuaba creciendo al mismo ritmo que la población, esto no sucedía lo mismo con el crecimiento económico; pues era bajísimo en comparación con el de los países desarrollados, y cada día había más gente viviendo en la pobreza; ante tal situación, era evidente que el sistema capitalista implantado en los países latinoamericanos no satisfacía las necesidades vitales del pueblo, sólo responde a necesidades muy particulares y beneficia a un reducido número de individuos, mientras que margina en la inopia a millones de seres.

Fundamentalmente fue el problema económico el que hizo despertar conciencias acerca del problema del subdesarrollo y dependencia que se vivía en América Latina, surge entonces un grupo de críticos que empieza a analizar la realidad social desde una

perspectiva econòmica. Teòrics, analistas, intel·lectuals, estudiants, catòlics, la classe urbana, el proletariat, la classe mitjana baixa etc., analitzaven, criticaven i escribien acerca de les injustícies socials i del mal govern; això donà peu al sorgiment de grups de esquerra de tots tipus, que propugnaven per un canvi democràtic que les garantís millors condicions de vida.

Un grup que començà a prendre efectiva consciència de la realitat latinoamericana i el qual tingué molta rellevància en la lluita de lliberació nacional de alguns països centroamericans, foren sorpresivament alguns sectors de l'església que basant-se en la teoria de la Teologia de la Lliberació denunciaren i condemnaren obertament al imperialisme nord-americà, donant suport obertament a les accions de lliberació. Aquesta actitud de l'església sorprení a les classes dirigents, ja que sentien que l'església se sortia dels seus límits habituals, ja que:

“La església a lo llarg de la seva història en Amèrica Llatina, ha mantingut la seva estructura i presència en la societat sense moltes dificultats, col·laborant clarament amb l'explotació i dominació del poble. Sense embargo, en aquests últims anys experimenta els símptomes inequívocs d'un desgast institucional, que és el preu a tan dilatada col·laboració amb les classes dominants oligàrquiques i burgeses que han imposat i defensat el seu projecte d'injustícia social contra el poble, a més a més ha servit per donar coherència i justificació ideològica a l'injustícia social, organitzada des de Europa i Nord-amèrica, sofreix en els temps contemporanis el fi de la seva llarga hegemònia com a institució de control ideològic de les masses al servei de les forces socials de dominació fins avui vigents.” (1)

La crisi que viu l'església, feu que prengués carta en el tema, i és en la dècada dels anys seixanta quan petits sectors de l'església latinoamericana començaren a viure un procés de canvi en el seu comportament polític social a través de la formació de grups de cristians que per tot el continent començaren a sorgir una nova visió de la missió cristiana en la terra davant les injustícies socials.

Este cambio radical, primero en el pensamiento y posteriormente en la acción social y política de la iglesia cristiana latinoamericana, se inicia con el Concilio Vaticano II inaugurado en 1962.

En el concilio se reunieron obispos de todo el mundo y doctores en teología que analizaron en especial la situación económica, política y social de los países subdesarrollados. La decisión de la iglesia para realizar el Concilio Vaticano II, se debió a las circunstancias que imperaban en el mundo como consecuencia del desarrollo imperialista que condena a miles de cristianos y no cristianos a la opresión, especialmente en América Latina donde el problema de:

“La miseria fue más envolvente en este tiempo por estancamiento industrial, la crisis agrícola, la expulsión de campesinos del campo a la ciudad, el desarrollo de los medios de comunicación que se pusieron al servicio del capitalismo”(2)

El establecimiento de las transnacionales a lo largo y ancho de latinoamérica con un poder económico impresionante el cual domina prácticamente toda la economía del continente, por el dominio ideológico, político, social, cultural, etc., que tiene sometidos a millones de latinoamericanos, haciendo más palpitante la situación de pobreza; todo ello, ponen de manifiesto el por qué se inició una transición de cambio en la iglesia latinoamericana a partir del Concilio Vaticano II, el cual estaba encaminado a tratar dos cuestiones fundamentales: la paz entre los pueblos y la justicia social. Posteriormente al Concilio, se comienza a producir un nuevo tipo de discurso propio de la realidad latinoamericana; es así que nace la *Teología de la Liberación* en América Latina a finales de la época de los sesenta. Podemos observar entonces que la Teología de la Liberación nació como respuesta a una necesidad real en Latinoamérica. Pero, ¿Qué es la Teología de la Liberación?, existen diversas respuestas, pero todas ellas giran sobre la misma problemática.

Para Leonardo Boff (eminente teólogo y partidario de la Teología de la Liberación), la Teología de la Liberación:

“Nació en el seno de un compromiso y una praxis tendientes a la liberación de los oprimidos. Se distingue de otros tipos de teología en tanto que reflexiona sobre la totalidad del contenido de la fe y del evangelio desde una praxis de liberación y desde una opción por los pobres y en contra de su pobreza.” (3)

Otros la definen como

“la expresión de los cristianos revolucionarios que recogen teóricamente su reflexión crítica sobre el significado de su participación en los procesos de liberación en América Latina y el Caribe.” (4)

Estas definiciones reiteran el Objetivo de la Teología de la Liberación: liberar a su pueblo de la miseria y explotación.

Para Hugo Assman, la Teología de la liberación:

“Surge desde la realidad latinoamericana, desde la realidad eclesial, política, revolucionaria y científica (de las ciencias sociales latinoamericanas.)”(5)

Hecha para los latinoamericanos; sin embargo, no podemos negar sus raíces, pues la:

“Teología latinoamericana es hija de la europea, pero esta nueva teología de la liberación es distinta, es un acceso diverso a la misma tradición porque surge en un mundo periférico dentro de la época moderna mercantil primero y después imperial monopolística.” (6)

Como precursores de este movimiento teológico podemos mencionar a José Porfirio Miranda (que nace en 1924), estudia en Frankfurt y Roma; Gustavo Gutiérrez (nace en 1928), estudia en Lovaina y Lyon; Enrique Dussel (nace en 1934), estudia teología en Paris y Muenster; entre otros.

Todos ellos influenciados por las acciones pastorales que se dieron en la iglesia de Francia, pues en esos momentos la iglesia francesa vivía una:



“Renovaciòn pastoral de la -parroquia comunidad misionera-, de la espiritualidad de Charles Foucauld, de los sacerdotes obreros, todo lo cual impactarà a la primera generaciòn de los fùturos teòlogos latinoamericanos.” (7)

Por otro lado, ya desde finales de la dècada de los sesenta, se venian realizando nùmerosos:

“Encuentros, asambleas, simposios, cursos sobre teologia de la liberaciòn; esto indicaba que era un movimiento eclesial, fruto de una encrucijada de la iglesia como fatalidad, y de una generaciòn de teòlogos” (8).

Hasta aquí sabemos què es la Teologia de la Liberaciòn; ahora es valido preguntarnos ¿quién hace la Teologia de la Liberaciòn?, podemos decir que la hacen y profesan principalmente las masas populares de obreros, campesinos, amas de casa, desempleados, subempleados, las etnias marginales, colonos, etc., pues èstas masas constituyen en tèrminos generales el bloque social de los explotados por el capitalismo nacional y transnacional.

Se trata de cristianos que se comprometen en la causa de los pobres, de transformar la sociedad para que haya en ella:

“màs bienes del Reino de Dios, tales como justicia, participaciòn, dignidad y fraternidad.”

(9)

Todos ellos organizados y liderados casi siempre por sacerdotes no tradicionalistas y por laicos comprometidos en la fe y dispuestos a luchar por las injusticias sociales, políticas y econòmicas en las que vive el continente latinoamericano. Gutièrrez dice al respecto:

“Esta teologia no es la obra de unas personas, sino el fruto de la reflexiòn de una opciòn de la iglesia latinoamericana: es la teologia de una experiencia eclesial (desde 1968 de manera especial) a nivel continental.” (10)

Es así como surge para los cristianos una nueva alternativa de liberaciòn basada primero en el análisis de su realidad y posteriormente en la praxis.

En èsta època el peso reflexivo de la Teologia de la liberaciòn se encontraba en:

“El cono sur principalmente de (Argentina, Uruguay, Chile, Perù y Brasil). Variarà esta plantaciòn geogràfica cuando se desate la represìon politico-militar posterior” (11)

Fue en la dècada de los setenta cuando hay un desplazamiento de las teologias del Sur hacia centroamerica, el Caribe y Mèxico, pero siendo siempre Brasil y Perù un punto importante de referencia, desde los cuales se organizaban actividades que impulsaron a nivel Latinoamerica la Teologia de la Liberaciòn.

En territorio centroamericano ha sido donde màs aceptaciòn ha tenido dicha corriente teològica como un medio de lucha popular para la liberaciòn, pues su influencia fue decisiva en los movimientos revolucionarios que iniciaron Nicaragua, impulsada por los sandinistas; El Salvador, en este pais el trabajo teològico fue organizado y llevado a cabo por un gran hombre: Monseñor Ôscar Romero, quien fue una victima màs de la represìon militar que caracterizaba a estas naciones en contra de la Teologia de la Liberaciòn. En Guatemala, tambièn jugò un papel muy importante esta teologia para el proceso revolucionario que durò màs de una dècada. La Teologia de la Liberaciòn como doctrina social no fue vista con buenos ojos por parte de la iglesia tradicional, quien la acusaba, condenaba, criticaba y hasta perseguìa por sus labores sociales y politicas, el ataque màs comùn fue ser:.

“Acusada de marxista, y por ello, vinculada a una teologia de violencia guerrillera, se pensò desde el Vaticano condenarla.” (12)

Y de esta manera minar su poder ante las masas que la practicaban con fervor.

Uno de los medios màs efectivos e importantes para el desarrollo de esta corriente renovadora, lo fueron: las Comunidades Eclesiales de Base, definidos como centros de reflexiòn, integrada por miembros de la iglesia, laicos comunes y corrientes y por un importante sector de estudiosos de las ciencias sociales, aunque pequeño, no por ello insignificante. El trabajo de las Comunidades de Base consistia en la reflexiòn critica de los aspectos sociales tanto econòmicos, como politicos, religiosos, educativos, de

salud, etc., de ayuda mutua para resolver los problemas de los mismos miembros de la Comunidad; de organizaciòn para la participaciòn en eventos politicos tales como: marchas, mitines, huelgas; entre otros. Como podemos observar su trabajo consistia básicamente en las acciones sociales, politicas y religiosas de cada lugar geogràfico en donde era llevada a la pràctica.

**La reflexiòn pràcticada por la Teologia de la Liberaciòn en sus origenes fue:**

“A partir de la dialèctica fe-politica, ahora se insiste mäs bien en la relaciòn “vida-economia”. No es ya sòlo la exigencia del cristiano de optar por el pobre y comprometerse en la politica -aun revolucionaria-, como a fines de la dècada de los sesenta; ahora es el hambre de las mayorias el imperativo de modificar los sistemas de producciòn injustos. Se trata de un verdadero comienzo que impondrà su logica a la totalidad de la Teologia de la Liberaciòn en la dècada de los ochenta y de los noventa.” (13)

**Ahora podemos comprender que:**

“La Teologia de la Liberaciòn surge, para llenar la necesidad de suplir esquemas teològicos insuficientes, no adecuados para acompañar y hacer crecer la fe del cristiano en una època de crisis, de profundos conflictos, y hasta en situaciones revolucionarias frecuentemente. Fue una respuesta madura, serena, a la altura de las exigencias racional del tiempo. Pero esta crisis no toca sòlo al laico, sino principalmente al sacerdote, quien con frecuencia fue considerado como elemento subversivo. Desde la renovaciòn del Concilio, los sacerdotes, religiosos y religiosas, descubren su responsabilidad en la transformaciòn” (14)

de la sociedad latinoamericana a una sociedad mäs igualitaria, menos violenta, en donde haya una justa distribuciòn de la riqueza que de lo necesario a los pueblos latinoamericanos para una vida digna, tal como lo señala el Plan de Dios.

## CITAS

- 1: Odebret Zuñiga, Ernesto. La iglesia y la revolución en América Latina durante el s. XX, (Tesis) UNAM, México, 1977, p. 2-3
- 2: Muro González, Víctor Gabriel. La teología de la Liberación como expresión ideológica de cambio social en México, UNAM, México, 1982, p. 18
- 3: Boff, Leonardo. Teología desde el lugar de los pobres, Salterra, Santander, España. 1986, p. 88
- 4: Silva Gotay, Samuel. "La transformación de la función política en el pensamiento teológico caribeño y latinoamericano", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 48, No. 3, México, 1986, p. 133-134
- 5: Dussel, Enrique. Teología de la liberación, un panorama de su desarrollo, Potrerillos, editores, México, 1995, p. 9
- 6: Ibid., p. 79
- 7: Ibid., p. 80
- 8: Ibid., p. 110
- 9: Ibid., p. 111
- 10: Boff, Leonardo. Op.cit., p. 25
- 11: Dussel, Enrique. Op.cit., p. 112-113
- 12: Ibid., p. 164
- 13: Ibid., p. 151-152
- 14: Ibid., p. 119

## **EL PROCESO DE LA LIBERACION A TRAVES DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN LATINOAMERICA**

En el presente inciso abordaremos el tema como el título lo indica, de las aspiraciones latinoamericanas por liberarse de sus fuerzas opresoras que lo tienen inmerso en la injusticia y pobreza, liberarse sí, pero no con medios violentos, sino a través de un nuevo método propuesto por la Teología de la liberación, el cual consiste en la “no violencia”, y en el trabajo conjunto de laicos y religiosos por luchar y alcanzar su libertad social general.

Es de suma importancia recordar que previo a estas acciones, el hombre latinoamericano fue adquiriendo paulatinamente una nueva conciencia de la realidad del continente y de la forma en que enfocaría su propia liberación; es así que a determinados sectores de la iglesia latinoamericana se le plantea, la problemática de este proceso de liberación.

“ El cambio más importante en el conocimiento de la realidad latinoamericana está en prestar preferente atención a las causas profundas de la situación, consideradas en una perspectiva histórica; éste es el punto de vista que se comienza a adoptar en América latina ante el desafío de una situación cada vez más difícil y contradictoria.” (1)

Por ello, cuando identificamos a América Latina como un continente dominado y oprimido, nos conduce esencialmente a hablar de liberación y lo más importante, a participar en el proceso que conduce a ella.

Uno de los principales factores para que se llegará a esta conciencia, fue sin duda,:

“el fracaso de los esfuerzos reformistas que han acentuado esta actitud en los grupos más alertas, en quienes se abre paso lo que hemos llamado una nueva conciencia de la realidad latinoamericana,” ellos “creen que sólo puede haber un desarrollo auténtico para América latina, en la liberación de la dominación ejercida por los grandes países capitalistas y, en especial, por el país hegemónico: los Estados Unidos de Norteamérica. Lo que implica,

además, el enfrentamiento con sus aliados naturales: los grupos dominantes nacionales.”

(2)

E aquí una manera diferente de entender y ver la realidad de los pueblos latinoamericanos, al fin comprendieron que no saldrán de su situación de dependencia, sino mediante una transformación profunda sobre todo de los sectores económicos y políticos que son el eje de toda sociedad. Es así que:

“Los sectores oprimidos al interior de cada país van tomando conciencia -lentamente- de sus intereses de clase y del penoso camino por recorrer hacia la quiebra del estado actual de cosas, y -más lentamente todavía- de lo que implica la construcción de una nueva sociedad.” (3)

Estos postulados significaron que América Latina se encontraba en pleno proceso de concientización ante la insostenible situación de miseria, alienación y despojo en que vivía y vive la inmensa mayoría de la población latinoamericana.

“En este proceso de liberación está presente, además, explícita o implícitamente, un trasfondo que no conviene olvidar: el de procurar la liberación del subcontinente más allá de la superación de la dependencia económica, social y política, para que dicha liberación sea auténtica y plena, deberá ser asumida por el pueblo oprimido mismo, y para ello deberá partir de sus propios valores, tomando una conciencia crítica, abierta a lo nuevo.”(4)

Esta toma de conciencia de la que hemos venido hablando no sería tan clara en Latinoamérica sin el surgimiento de la Teología de la Liberación, que desempeñó un papel importantísimo en el proceso de liberación que iniciaron sobre todo algunos países Centro y Sudamericanos, como ya habíamos mencionado en el inciso anterior. El nacimiento de la Teología de la Liberación se dió básicamente por la necesidad de los pueblos latinoamericanos a tener acceso a una vida más justa, sin opresión y miseria; es entonces que pequeños sectores de la iglesia en América Latina, empiezan a ver el trasfondo de lo que sucedió en el Concilio Vaticano II y en los Documentos de Medellín, los cuales tenían una tónica de protesta y denuncia; proponían en términos generales: que todo hombre no importando ningún prejuicio social, tenía todo el derecho de llevar una vida digna; y, si esto no era así, contaba

tambien, con toda la libertad para denunciarlo y luchar por la obtención de la misma. Bajo estos rubros, se empieza a trabajar al interior de los países con la bandera de la Teología de la Liberación.

Al igual que todo proceso histórico, el de la liberación a través de la nueva teología liberadora se ira gestando paulatinamente; es válido recordar que este proceso se inició en la década de los sesenta, y apenas se encontraba en sus primeros pasos. Como todo proceso histórico, éste también fue lento, observando que no fue un proceso uniforme en todo el continente, en cada país fue diferente, esto dependió básicamente de determinadas circunstancias imperantes en cada país, como por ejemplo: ideología, credibilidad, el mismo grado de desarrollo de la nueva corriente ideológica cristiana, la acción del gobierno, de la iglesia oficial, etc. Todos estos factores determinaron el proceso de liberación que iniciaron determinados países cansados ya de tanta injusticia. Por lo anteriormente mencionado se entiende que:

“Es muy difícil dar fechas válidas para toda América Latina; pues hay diferencias importantes de país a país; además cada etapa del desarrollo de la Teología de la Liberación tiene un periodo de preparación, maduración y sobrevivencia a una posterior.” (5)

Al parecer y según estudios sociológicos en todos los países en donde la Teología de la Liberación ha sido aceptada como medio para su liberación ha tenido un proceso similar; para poder entenderlo a continuación analizaremos el desarrollo de la misma caracterizándola por etapas, hablaremos de éstas etapas de una manera global para todo el continente, pues es casi imposible mencionar caso por caso.

La mayoría de los estudios que se han hecho acerca del proceso de liberación a través de la Teología de la Liberación, coinciden en que la primera etapa de su desarrollo es sin duda la concientización que empiezan a tener algunos sacerdotes, de la miseria e injusticia social de que son objetos los hombres latinoamericanos, la misma concientización se fue dando en algunos estudiosos de las ciencias sociales que al igual que los nacientes sectores progresistas de la iglesia, creían que ya era tiempo de

hacer algo al respecto, y apoyándose en los documentos sociales del Concilio Vaticano II y de Medellín, empezaron a trabajar.

La Teología de la Liberación, fue adaptada a las necesidades de los pueblos oprimidos y por lo tanto, su método de trabajo consistió en trabajar precisamente con el pueblo; pues ella misma asegura, que le corresponde a los oprimidos llevar a cabo la tarea de su propia liberación, es por eso, que uno de los pasos fundamentales de este proceso de liberación, fue la comunicación que se entabló entre el pueblo creyente y no creyente para iniciar con una pedagogía de concientización de la realidad social en la que viven y posterior a ella, empezar a trabajar de una forma organizada para lograr el objetivo fundamental. A continuación conoceremos cómo se fue paulatinamente logrando dicha comunicación.

La comunicación que empezaba a darse entre la Teología de la Liberación y el pueblo en un principio, se caracteriza por seguir ambas líneas muy paralelas, pues la fe cristiana estaba muy apartada de los problemas sociales que embargaban al pueblo; es decir:

“la fe no incide en lo político y lo político no incide en la fe. La vida cristiana tiene todavía una forma tradicional, que apenas integra nuevas motivaciones y temas de tipo social. El compromiso político también no supera las formas tradicionales de protesta y denuncia; es todavía un compromiso un tanto individual y anárquico, cuando se trata de un compromiso de grupo, tampoco tiene mayor expresión política-orgánica.” (6)

Aquí los cristianos aunque sabedores de las injusticias sociales, todavía no tienen una visión clara del porqué de su situación; y mucho menos, relacionan la fe con la política, se puede decir que ambas no han madurado aún lo suficiente como para influirse mutuamente y menos para trabajar juntas para un mismo fin, la relación de ambos se puede resumir así:

“El hombre privado es religioso y no-político y el hombre público es político y no religioso.”  
Esta situación se dio históricamente en América latina: “muchos cristianos que despertaron al mundo político en esos años radicalizaron su compromiso político y abandonaron la fe y



la iglesia; otros siguieron fieles a una vida cristiana tradicional y traicionaron su compromiso político.” (7)

Esta situación prevaeciente les era muy cómoda a ambos, pues en realidad ninguno tenía un compromiso social específico hacia las masas desprotegidas. Como podemos observar se trata de una etapa de conocimiento mutuo y conforme se da este la relación irá mejorando.

La segunda etapa característica que se da en el desarrollo y práctica de la Teología de la Liberación es de una relación convergente; es decir:

“la fe cristiana lleva a un mayor radicalismo político y el compromiso político lleva a un mayor radicalismo cristiano.” (8)

En otras palabras, ya hay una mayor identificación de los intereses que persiguen, se influyeron y se radicalizaron mutuamente, en esta cohesión los teóricos sociales tuvieron mucho que ver al observar que la Teología de la Liberación iba más allá de un plan divino; pues ésta se interesaba más en los problemas de este mundo, y así fue citada por estos como una doctrina política, social y religiosa preocupada por los pobres del continente.

“El elemento nuevo que permite superar el paralelismo anterior y provocar la convergencia entre fe y política es la teoría teológica que permite trabajar a nivel de conciencia el cristianismo y una teoría política que permite una profundización en la práctica política.” (9)

llegar a este punto de coincidencia no fue tarea fácil, pues en un principio

“el cristianismo y la iglesia aparecían como algo que había que aceptar o rechazar como un todo, en bloque; ahora la teología permite a los cristianos militantes un discernimiento y una creatividad; los hace críticos y capaces de distinguir entre lo auténtico y lo superfluo.”(10)

Por su lado la teoría política, que coincide con el desarrollo de las ciencias sociales, permite a los cristianos una mejor comprensión de la realidad social, es por primera vez que la iglesia progresista analiza los problemas sociales desde una perspectiva sociológica; en el plano político: .

“Se supera la pràctica política espontànea y subjetiva y se entienden las contradicciones sociales de una manera científica y estructural. Esta nueva visión política, más allá de la pura denuncia o protesta, permite mejor a los cristianos entender la dimensión cristiana y religiosa. (11)

Ahora los cristianos no se ven enfrentados a la falsa alternativa que los obliga a elegir entre su fe y su compromiso político, entre la iglesia y el proceso revolucionario, ahora se encuentran frente a una alternativa de combinar sus ideas creyentes y su acción política, en esta etapa evolutiva del proceso de liberación por medio de la Teología de la Liberación hay una mayor comunicación de fe-política y por lo mismo se puede planear de una manera más seria y comprometida el trabajo social pastoral dirigido hacia el pueblo y llevado a cabo por el pueblo.

Pasada esta etapa de previa maduración y aceptación de convergencias tanto políticas como sociales principalmente, podría hablarse ya que la Teología de la Liberación alcanza su madurez y aceptación como un medio por el cual el pueblo latinoamericano puede romper su yugo opresor. La relación fe-política característica de esta etapa será comunitaria; es decir:

“La integración fe-política se da dentro de un marco histórico de una comunidad cristiana. Lo novedoso en esta época es la comunidad. La integración que se da entre la fe y la política estará dada no sólo por la asimilación de la teoría, sino fundamentalmente por una manera nueva de ser cristiano vivida en la Comunidad Eclesial de Base (CEB). En la vida misma de la comunidad: en su compromiso, oración, liturgia, catequesis, reflexión común, etc. se da la integración de fe y política.” (12)

Esta manera nueva de comunicación que se da entre la fe y lo político, trajo consigo consecuencias muy positivas para el proceso teológico de liberación:

“La nueva manera de relacionar fe-política se difundirá extensivamente en el pueblo; se hace en forma más integral, incorporando elementos culturales, personales, afectivos, familiares, etc; la relación será también más eclesial, más hacia el interior de la iglesia.”

(13)

Esta integraci3n m1s madura a1n que la de la etapa anterior se di3 a trav3s de las Comunidades Eclesiales de Base, pues estas constituyeron un espacio eclesial muy importante a nivel continente, de esta manera:

“La iglesia latinoamericana, por el desarrollo de las CEB’s, empieza a vivir ahora de una manera diferente el evangelio en el movimiento popular y en el mundo de los pobres y oprimidos en general, surge un nuevo radicalismo por la presencia masiva y conscientes de los cristianos en los movimientos populares y procesos revolucionarios.” (14)

Estos procesos revolucionarios surgieron en pa1ses como Nicaragua, Guatemala, el Salvador, principalmente. Hasta aqu1 hemos analizado brevemente las etapas de integraci3n que la Teolog1a de la Liberaci3n ha tenido que pasar para su aceptaci3n como un medio por el cual el continente pueda alcanzar su liberaci3n.

Despu3s de aproximadamente una d3cada del surgimiento de 3sta nueva corriente teol3gica, nos encontramos en una etapa important1sima en la cual se inicia el verdadero trabajo hacia la liberaci3n llevado a cabo por tres actores principales que son: los militantes cristianos, las Comunidades Eclesiales de Base y el pueblo pobre y creyente (laicos concientizados y comprometidos con la realidad social que les toc3 vivir).

Para poder conocerlos describiremos brevemente a cada uno de ellos.

Los militantes cristianos: “son en su mayor1a laicos comprometidos con los movimientos populares y los partidos de izquierda. Generalmente han participado o participan en organizaciones eclesiales (grupos de acci3n cat3lica, movimientos parroquiales o CEB’s), pero su misi3n principal est1 en el campo pol1tico.

Su motivaci3n cristiana es consciente y explicita: ya han logrado una cierta s1ntesis entre fe y pol1tica. Normalmente son militantes inspirados directamente por la Teolog1a de la Liberaci3n y por el Magisterio de la iglesia referente a la vida de fe en la pr1ctica de la justicia, la mayor1a de ellos han surgido de las “capas medias”. Entre estos militantes cristianos podemos incluir tambi3n algunos sacerdotes y religiosas, que han optado por el compromiso social y pol1tico directo.” (15)

Las Comunidades Eclesiales de Base: Las analizaremos no en su totalidad (en el capítulo tres hablaremos ampliamente de ellas), sino únicamente en un aspecto particular de ellas:

“su inserción en la vida social y política. La CEB's son parte del pueblo y del movimiento popular, organizado como iglesia. Cuando en las CEB's hablamos de Base, no se trata de la base de la iglesia, sino de la base social o política en la cual se inserta la CEB: el barrio, el pueblo, el valle o un determinado movimiento campesino, juvenil, indígena, etc... Las CEB's tienen una identidad propia y autonomía eclesial, gozan de una forma de organización” específica, “un lenguaje, una simbología, un mensaje y una misión que es propia y exclusiva de las CEB's” son en general, “expresión de una manera determinada de vivir la fe en el compromiso social y político.” A través de las CEB's, el pueblo se organiza y toma conciencia, se expresa y toma la palabra, el pueblo crea una nueva simbología y lenguaje religioso, el pueblo lee la Biblia y celebra su fe a partir de su propia conciencia histórica.”

(16)

Todo ello dentro del marco de las Comunidades, sin las cuales no hubiese sido posible el desarrollo de la Teología de la Liberación.

El tercer actor fue el mismo pueblo pobre y creyente que:

“cuando en los procesos sociales y políticos participa, lo hace por intereses económicos y sociales, pero también motivado por su conciencia religiosa, puesto que el pueblo latinoamericano es en su mayoría un pueblo cristiano. En América Latina la dimensión religiosa es un elemento constitutivo de la identidad popular, junto a otros elementos y cuando el pueblo participa conscientemente como sujeto de un proceso, el pueblo participa con toda su identidad” (17)

así lo ha hecho ver por ejemplo en las guerras de independencia, en donde el factor religioso fue un aspecto si no decisivo, si importante en el proceso de autonomía continental. Pero no sólo aquí fue importante,

“en la gran mayoría de los procesos sociales y políticos masivos de América Latina, se ha hecho muy evidente esta dimensión e inspiración religiosa y cristiana. Por lo tanto, cuando hablamos del compromiso cristiano en la vida social y política, también debemos mencionar la participación del pueblo con su dimensión religiosa y cristiana.” (18)

Como vemos, estos fueron los principales actores del proceso de liberación, pues se caracterizaron por tener un compromiso cristiano en la vida social y política del continente latinoamericano a través de la Teología de la liberación, con ellos se inició la pastoral social por medio del trabajo organizado, orientado principalmente hacia los problemas sociales que el pueblo enfrentaba como son: hambre, desempleo, injusticias, analfabetismo, insalubridad, abuso de autoridad, carestía, entre otros.

El método de trabajo que la Teología propone para iniciar el movimiento de liberación está determinado geográficamente; es decir, como ya lo aclaramos, no es un movimiento que se de a nivel continental en un mismo tiempo, serán diferentes los momentos en los que la Teología de la Liberación empiece a trabajar en los países donde la aceptan para tal fin. Es distinto el tiempo; sin embargo, en todos los países la teología desarrollo las etapas ya citadas.

Generalmente, la organización de trabajo social se inicia en una comunidad, grupo u organización izquierdista, de ahí se extiende hasta alcanzar un nivel más alto, puede ser una colonia, barrio, pueblo; el movimiento liberal se sigue extendiendo hasta alcanzar espacios geográficos más importantes como lo son una ciudad, departamento o estado, para de aquí pasar a ser un movimiento a nivel nacional tal y como sucedió en Nicaragua, Guatemala y El Salvador; en estos países el pleno desarrollo de la Teología de la Liberación se dió en las décadas de los 60, 70 y 80; éstos vivían bajo un régimen militarista que cuidaba básicamente los intereses internacionales (estadounidenses), más que el desarrollo de los propios países, esto trajo como consecuencia un gran empobrecimiento de los pueblos, vivían casi en la miseria total; ante tal situación:

“los cristianos ya sea individualmente, en pequeñas comunidades e incluso la iglesia toda, van tomando una mayor conciencia política y adquiriendo al mismo tiempo un mejor conocimiento de la realidad en la que vivían, y en particular de sus causas profundas.” (19)

La organización que necesitaba la Teología de la liberación era principalmente a través de grupos comunitarios, compuestos principalmente por cristianos (creyentes),

sacerdotes, laicos, estudiantes, obreros, campesinos, obreros y amas de casa, todos ellos comprometidos con su realidad social, se diò esta organizaciòn debido a que era mäs fácil trabajar en equipo que individualmente.

“La situaciòn politica de Amèrica latina y la subversiòn del orden actual propugnada por estos grupos, hacen que ellos se coloquen necesariamente en una cierta clandestinidad. En estas condiciones la participaciòn politica de los cristianos cobra caràcteres inèditos que toman de sorpresa a las actuales estructuras eclesiales.” (20)

Y cuando estas quisieron reaccionar, el trabajo teològico en estos paìses ya estaba muy avanzado; pues existian comunidades trabajando por la liberaciòn en casi todas las parroquias de los paìses mencionados, a partir de entonces la iglesia oficial no ha descansado en hostigar y entorpecer el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base, de las organizaciones sociales que siguen la linea teològica renovadora y principalmente a sacerdotes, obispos, seminaristas y monjas, que profesan con la Teologia de la Liberaciòn, han sido perseguidos, sancionados, desaparecidos, destituidos de sus cargos, torturados y hasta muertos por poner en pràctica la teoria de la Teologia de la Liberaciòn.

En los paìses de Brasil, Chile, Ecuador, Honduras, el proceso de liberaciòn ha tenido una menor repercusiòn, no obstante igual de importante como la de los paìses centroamericanos.

Hasta aquì hemos analizado a grandes lineas las pautas que ha seguido el proceso de liberaciòn hacia la inserciòn de los cristianos y no cristianos en la pràctica de liberaciòn del pueblo de Amèrica Latina travès de una propuesta teològica la cual comprende y se concientiza de la necesidad que tienen los pueblos latinoamericanos por alcanzar su liberaciòn en todos los aspectos sociales y lograr una vida mäs justa.

Bien sabemos que le falta mucho camino por recorrer a la Teologia de la liberaciòn, sin embargo, las bases de esta nueva opciòn de lucha para la liberaciòn estàn cimentadas en casi todo el continente latinoamericano, ahora sòlo falta ponerlas en

práctica y trabajar en conjunto a nivel continente, por la liberación e independencia de los pueblos pobres.

# capítulo I

---



## CITAS

- 1: Gutiérrez, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas, Sigueme, Salamanca, España, 1974, p. 101
- 2: Ibid., p. 115
- 3: Ibid., p. 115
- 4: Ibid., p. 121-122
- 5: Richard, Pablo. "Los cristianos en la práctica de liberación" en Pasos, DEI (Publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones) No. 8, Octubre, San José, Costa Rica, 1980, p. 1
- 6: Ibid., p. 1-2
- 7: Ibid., p. 2
- 8: Ibid., p. 2
- 9: Ibid., p. 2
- 10: Ibid., p. 2
- 11: Ibid., p. 2
- 12: Ibid., p. 3
- 13: Ibid., p. 3
- 14: Ibid., p. 3
- 15: Ibid., p. 4-5
- 16: Ibid., p. 4-5
- 17: Ibid., p. 4-5
- 18: Ibid., p. 4-5
- 19: Gutiérrez, Gustavo. Op.cit., p. 125
- 20: Ibid., p. 129

## 2. LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN MEXICO.

### **EL CONCILIO VATICANO II**

Los concilios de la iglesia se han efectuado cuando se presentan dificultades externas o internas que afectan en cualquier sentido a la institución, para superarlas, el resultado de los cambios ha sido, generalmente, la renovación. Este ha sido el denominador común de la iglesia para su supervivencia.

Como sabemos el siglo veinte como ningún otro ha sido de cambios notables, hemos sido testigos de guerras, cataclismos, inventos, crisis, etc. Los cambios han sido tan rápidos y bruscos que el hombre del siglo XX ha tenido que enfrentarse y a adaptarse a situaciones complejas como lo han sido los cambios políticos, culturales, sociales; pero sobre todo a los económicos que son los más afectan al total de la población

La iglesia no fue la excepción en los cambios gestados en este siglo, internamente presenta modificaciones notables:

“con respecto a los tres siglos anteriores, se vuelve una institución bien organizada y coordinada, con una jerarquía muy bien definida y estática, sin problemas graves de cismas. Empero comienza a generarse un desgaste que se manifiesta en una indiferencia irreverente y en el ateísmo, que se extiende rápidamente, motivado por los grandes avances de la ciencia, por la nueva imagen del hombre más libre, por la impresión de las guerras mundiales, por la ausencia de respuestas a los problemas que el hombre se planteaba sobre sí mismo” (1)

El ateísmo y la indiferencia hacia lo religioso han sido los factores más comunes que la iglesia ha tenido que afrontar principalmente en la década del 50 en donde ha sido más fehaciente esta decadencia, pues a tan sólo a unos cuantos años de la Segunda Guerra Mundial esta actitud fue muy notoria sobre todo ante:

“La devastación ocasionada en la guerra, el desaliento por la “guerra fría”, la obsesiva industrialización de los países que se reconstruían y la frustración de los pueblos subdesarrollados ante el neoinperialismo, configuraron una manera de comportarse de los

católicos, que los alejaba de la iglesia y los hacia optar por un materialismo militante o, simplemente, cómodo” (2).

Estos grandes acontecimientos alarmaron a la jerarquía eclesiástica, que veía el comienzo de una crisis que diezmaría a la iglesia, pues resentía las bases de su estructura y poder frente a los cambios que estaba sufriendo la humanidad.

Ante tales circunstancias el Papa en turno Juan XXIII comprendió que la iglesia pasaba por un momento crítico y que era el momento de tomar cartas en el asunto, estaba conciente que la iglesia necesitaba un aggiornamento\*, para tratar de solucionar los problemas por los cuales pasaba y es así que el 29 de junio de 1959, el Papa por medio de la encíclica Ad Petri Cathedram, hace una convocatoria a nivel mundial para realizar un concilio en el cual se tratarían:

“Los graves problemas de la religión, y principalmente para promover el incremento de la iglesia católica, así mismo, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y para poner al día las leyes que rigen la disciplina eclesiástica, según las necesidades de nuestro tiempo.” (3)

Al parecer el concilio convocado prometía mucho, pues es la primera vez en la historia de la iglesia que se habla de una renovación de acuerdo a las necesidades del creyente y no a las de la propia iglesia y:

“ esta vez lo hace buscando la esencia popular del cristianismo en un sentido progresista.” (4)

Es así que la máxima jerarquía eclesiástica voltea los ojos hacia las necesidades políticas, económicas y sociales entre otras por las que el pueblo atraviesa en pleno siglo XX, donde el desarrollo científico y tecnológico ha avanzado a pasos gigantescos y como consecuencia debería traer mayor beneficio a la humanidad y no sumirla cada vez más en la miseria de muchos y el enriquecimiento de pocos.

De esta manera la iglesia preocupada por recuperar el terreno perdido e intentando renovar su misión eclesiástica en la tierra, empezó a hacer los preparativos concienzudos para el Concilio, jamás se había contado con tan modernos medios para realizar una asamblea de tal magnitud.

“Se enviaron cartas-circulares a los cinco continentes, cursadas a 2594 prelados, a 156 superiores de institutos religiosos y a 62 universidades. El resultado fue sorprendente: a fines de 1959 y comienzos de 1960 llegaron a Roma 2109 respuestas.” (5)

A decir verdad, la iglesia no esperaba tanta respuesta favorable a su llamado en tan corto tiempo, estas respuestas casi inmediatas hicieron comprender al Vaticano la urgencia y necesidad que la iglesia tenía de dicho concilio. El Vaticano no esperó más tiempo e inició los preparativos del Concilio Vaticano II.

“El concilio estaba encaminado a tratar dos cuestiones fundamentales: la paz entre los pueblos y la justicia social.” (6)

Así lo revelaron los temas de las dos encíclicas que Juan XXIII promulgó: la Mater et Magistra, encíclica que trata sobre la justicia, escrita en 1961, y la Pacem in terris, que habla sobre la paz escrita en 1963.

La importancia dada a la paz y por lo tanto a la justicia, pudo observarse también en el discurso inaugural del Concilio que Juan XXIII promulgó en una alocución radiofónica el 11 de septiembre de 1962, en ella hizo mención de ambos aspectos explicando lo siguiente:

“Ante los países subdesarrollados, la iglesia se presenta tal cual es, y quiere ser la iglesia de todos, particularmente de los pobres (...) Los misioneros de la vida social claman venganza al cielo” Continúa expresando: “Es el deber de todo hombre, es el deber imperioso del cristiano, juzgar lo que es superfluo, tener en cuenta las necesidades de los demás y velar cuidadosamente para que la explotación y la distribución de los recursos de la creación aprovechen a todos.” (7)

La concepción de justicia social que introduce el Papa, es una toma de posición clara y congruente con el evangelio, así lo revela en su encíclica Mater et Magistra, en donde:

“considera la suprema necesidad que tiene el mundo moderno de una institución como la iglesia, cuando se trata de establecer el verdadero orden de cosas y los valores con miras a que la existencia del hombre sea más humana en conformidad con las normas del Evangelio. Así lo exhorta Juan XXIII a los fieles.” (8)

El lenguaje del Papa causó sorpresa y regocijo en grandes sectores de la iglesia principalmente:

“entre vastas zonas explotadas y miserables del mundo, es América Latina la más sacudida por el mensaje de Juan XXIII.” (9)

En este marco económico, político y social, el Concilio se proponía los siguientes objetivos: un movimiento de acercamiento entre los católicos y los miembros de otras iglesias cristianas

(ecumènismo); establecer un diàlogo con todos los hombres para una nueva evangelizaciòn del mundo y tener una postura ante la misma, para su soluciòn.

Los puntos màs importantes que se trataron en el Concilio Vaticano II fueron:

- \* Aspecto social (injusticia social)
- \* Las aspiraciones universales de la humanidad
- \* Desigualdad de los hombres
- \* Propiedad Privada
- \* Derechos humanos
- \* Misión de la iglesia ante la sociedad
- \* Justicia y Paz

Con estos nuevos aires de renovaciòn se inaugurò solemnemente el *Concilio Vaticano II*, el 11 de noviembre de 1962 en la Basilica de San Pedro de la ciudad de Roma, Italia. Juan XXIII pronunciò un discurso de apertura en el que resumiò el motivo del Concilio:

“En la situaciòn actual de la sociedad, algunos ven màs ruinas y calamidades; acostumbraban a decir que nuestra època es la peor de los últimos siglos. Es necesario que proclamemos bien nuestro rotundo desacuerdo con èstos profetas de la desgracia (...) Màs que condenar, la iglesia prefiere responder a las necesidades de nuestra època poniendo màs en valor la riqueza de su doctrina.” (10)

Despuès de terminada la primera sesiòn del Concilio (fueron cuatro), Juan XXIII muere el 3 de junio de 1963. Es elegido en su lugar, Paulo VI el 2 de julio del mismo aña, y anuncia su intenciòn de continuar el Concilio.

El nuevo Papa no altera la senda trazada por su antecesor en el Concilio. Los documentos del Concilio Vaticano II continuan con la misma tònica de cambio y renovaciòn ante los problemas sociales que enfrentan las sociedades màs pobres principalmente; se sigue con el compromiso de diàlogo por parte de la iglesia hacia los problemas que tocan en el Concilio, a continuaciòn veremos algunos de los documentos màs importantes:

El documento que trata el aspecto social con màs detenimiento y màs claridad es la Constituciòn Pastoral de la Iglesia en el mundo, la Gaudium et Spes. Ahì se señala y se denuncia la injusticia

social en la que viven millones de seres marginados del tercer mundo, ya algunos sacerdotes escribían al respecto.

“Nuestros pastores, a diversos niveles y en diversos contextos, denuncian la situación de injusticia social como una situación de pecado, contraria al plan de Dios. Es esta situación la que nos lleva a apreciar que la acción política realizada para organizar la sociedad en diversos países ha respondido a los intereses de unos cuantos en detrimento de la vida de las inmensas mayorías. La constatación de la brecha creciente entre ricos y pobres y del lujo desmesurado de los primeros como un insulto para las carencias de lo elemental de los segundos, se convierte en una exigencia para el impulso de una acción política que posibilite una re-organización de la sociedad con criterios de justicia y equidad. La opresión y explotación se nos aparecen como el principal escándalo y ofensa a Dios y los seres humanos; el pecado mayor, ya que atenta contra la vida de nuestro pueblo.” (11)

Podemos observar en este documento una preocupación real de la pobreza y desigual que impera en el mundo, denuncian abiertamente por vez primera lo que ellos llaman una situación de pecado, y es deber de todo ser humano luchar por una igualdad.

Esta fue precisamente la tarea que realizaba la Teología de la Liberación: denunciar, reflexionar y actuar. Aunque en los años del concilio la iglesia oficial todavía no reconocía a la Teología de la Liberación, ésta se apoyó en los Documentos del Concilio Vaticano II para legitimizar sus acciones pastorales y sociales hacia los más pobres del continente.

El documento continúa diciendo respecto a la problemática:

“Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria, y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir (...) Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aún en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración.” (12)

Volvemos a advertir a una iglesia preocupada que empieza a comprender la situación social de los más desprotegidos, bajo un marco económico y político; a la vez que reconoce públicamente a los culpables de semejante desigualdad económica pues acusa a los detentadores de inmensas

fortunas que día con día las hacen crecer, mientras que millones de seres viven cada vez más en la miseria.

En otra encíclica Populorum Progressio, de Pablo VI, hace referencia a las aspiraciones más universales de la humanidad las cuales son:

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable, ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy. Y, sin embargo, gran número de ellos se ve condenado a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo.” (13)

No cabe duda que el Papa se dirigió básicamente a los continentes subdesarrollados: América Latina, Asia y África; en donde verdaderamente estas aspiraciones son una utopía de alcanzar, y no precisamente porque no se tengan las condiciones necesarias para lograrlas, sino porque existen determinados grupos en cada país de estos continentes que ostentan y controlan la riqueza. El mismo Papa reconoce que:

“Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa, viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana.” (14)

En la misma encíclica toca también el tema de la lucha contra el hambre al respecto dice lo siguiente:

“Hoy en día nadie puede ya ignorarlo: en continentes enteros son innumerables los hombres y mujeres torturados por el hambre, son innumerables los niños subalimentados, hasta tal punto, que un buen número de ellos muere en la tierna edad.” (15)

El tema de la pobreza es tan importante en este concilio que lo vuelven a retomar en la encíclica Guadium et Spes, en ella se escribe:

“El género humano puede y debe perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno afirmar su propia dignidad. De aquí las insistentes reivindicaciones económicas de muchísimos, que tienen una viva conciencia de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución” (16)

de las riquezas que el mismo hombre (proletario) genera y por lo tanto; tiene el mismo derecho como cualquier otro hombre a disfrutar de una vida digna, en donde tenga lo suficiente para un desarrollo y funcionamiento social.

Lo que pide y clama el hombre en palabras más sencillas, es simple y sencillamente tener una vida plena que no esté marcada por la miseria y la preocupación de qué comer cada día, esa es una de las aspiraciones más universales de la humanidad: no tener que luchar ante el hambre y la miseria que los oprime cada día.

La pobreza genera una enorme desigualdad entre los hombres, En lo referente a este tema la encíclica dice:

“Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida o eliminada, por ser contraria al plan de divino. Para responder a las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las diferencias económicas verdaderamente monstruosas que, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales, existen hoy y frecuentemente aumentan...” (17).

Esta injusticia es reprobada y lleva consecuentemente a indicar lo que debe hacerse y condenarse en las circunstancias descritas, el Papa lo dice textualmente:

“Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos hombres oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el Concilio urge a todos, particulares o autoridades, que, acordándose de aquella frase de los padres: alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo asesinas; según sus propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan sus bienes, ayudando principalmente a los pobres, tanto individuos o pueblos, a que puedan ayudarse por sí mismos y desarrollarse posteriormente.” (18)

Interpretando lo anterior, se considera que los pueblos víctimas de la injusticia, oprimidos por los poderosos, tienen derecho a usar y aprovechar las riquezas, que aunque producidas por ellos,



están en manos de unos pocos, y quiere decir que la muerte por la miseria es culpa y responsabilidad de los detentores del poder y la riqueza. Sin duda son palabras de aliento para quienes viven en este permanente conflicto.

Este aspecto fue un tema muy importante para el posterior desarrollo de la Teología de la Liberación, ya que la iglesia condena abiertamente la inmensa desigualdad de las clases sociales y aunque no lo dice claramente, está de acuerdo en que el hombre luche por disfrutar de las riquezas terrenales, este fue un principio básico que dió origen en América Latina a las futuras organizaciones católicas que bajo un rubro político-económico, empezaron a luchar en contra del capitalismo originador de la desigualdad social.

Otro de los aspectos importantes al que se hizo referencia en el Concilio Vaticano II, fue el problema acerca de la propiedad privada y el desarrollo social, en la encíclica Populorum Progressio se habla acerca de la ésta, en ella se dice que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto como lo han hecho creer los que la han ostentado a lo largo de la historia. No hay ninguna razón ni excusa para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta el mínimo necesario para sobrevivir, textualmente la encíclica dice::

“El derecho de propiedad no es incompatible con las diversas formas de propiedad pública existente. La traslación de bienes a la propiedad pública sólo puede ser hecha por la autoridad competente, de acuerdo con las exigencias del bien común y dentro de los límites de este último, supuesta la compensación adecuada. Al estado toca, además, impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común.” (19)

Como se ve la propiedad privada no es admitida como disposición absoluta y arbitraria sobre los bienes terrenales, sino como una responsabilidad moral para distribuirlos, esta afirmación justifica la autorización de los que luchan reclaman y actúan cuando no se obra de la manera que lo indica la iglesia.

Sobre el punto de los Derechos Humanos toca el tema la encíclica Pacem in Terris, en ella se especificó claramente cuáles son los derechos universales e inalienables que el hombre por naturaleza debe poseer:

“En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, dotado de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto. Este tiene el derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida los cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado. De lo cual se sigue que el hombre posee también el derecho a la seguridad personal.”  
(20)

otra vez la iglesia dice que el ser humano debe luchar por lograr adquirirlos.

Otro tema expuesto en el Concilio Vaticano II fue el de la misión de la iglesia ante la sociedad, este tema fue muy controversial en el concilio, ya que surgieron dos posturas en las discusiones del mismo: la primera fue tradicionalista, la cual propugnaba que la iglesia en la tierra era el puente entre Dios y el hombre para alcanzar una vida eterna sin sufrimientos después de la muerte. La otra postura fue un poco más real, defendía que la misión de la iglesia en la tierra consistía en solidarizarse con los más desprotegidos y junto con ellos luchar por alcanzar una vida digna, donde la desigualdad no impere. Finalmente en la encíclica Gaudium et Spes se concluyó lo siguiente:

“...Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales; sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga a un más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno.

El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más grandes errores de nuestra época...” (21)

Y así como convoca la iglesia a relacionar nuestra vida diaria con la fe; en esta cita nos habla del compromiso misionero que tiene que cumplir la iglesia en la tierra; es decir, tiene que observar que el plan de Dios se lleve a cabo, y ¿cuál es éste?, bueno, que todos los hombres de este mundo sean iguales, con los mismos derechos, Y si no se cumpliera con este designio

divino, la iglesia tendría la misión de hacerlo realidad, pues tiene un compromiso más que una misión en este mundo.

Finalmente en el documento Populorum Progressio, se habla acerca de la paz y la justicia, estos fueron los objetivos primordiales que se trataron en el Concilio Vaticano II.

“...Los tiempos actuales piden a cada uno, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones, de ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una tal ayuda que les permita proveer, ellos mismos y para sí mismos, a su progreso. Justicia y paz es su nombre y su programa.

Por esto hoy dirigimos a todos este solemne llamamiento para una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad.

Vosotros todos los que habeis oído la llamada de los pueblos que sufren sois los apóstoles del desarrollo auténtico y verdadero, que no consiste en la riqueza egoísta, sino en la economía al servicio del hombre, en el pan de cada día distribuido a todos, como fuente de fraternidad y signo de la Providencia.” (22)

Como observamos, la misión de la iglesia a partir del Concilio intenta ser más clara y más extensa, no sólo es el anuncio de la ‘buena nueva’, sino la predicación evangélica, en las acciones concretas que el cristiano debe realizar para alcanzar una vida plena en el plano social, así lo expresa el Concilio:

“la misión propia que Cristo confió a su iglesia no es de orden político, económico o social, el fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misión religiosa derivan tareas, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina, de igual manera puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia a otros semejantes.” (23)

Como hemos visto a través del Concilio, la iglesia renovó su postura ante la problemática social que vive la humanidad; así mismo, se irá notando cada vez más un avance sustancial en las relaciones eclesiales en donde proclamó entre otras cosas: la libertad religiosa, se reformó la liturgia, se promovió la investigación científica en acontecimientos, documentos y actividades que sólo competían a la teología; se establece como fundamental la participación de los laicos en las

tareas de la iglesia, en fin se alimenta, se exige para trabajar en la transformación de las estructuras sociales y lograr la igualdad social en todos los ámbitos de la vida; a partir del Concilio, ya no debe el cristiano aceptar la realidad como se presenta, ahora debe de analizarla en una forma crítica y encontrar una solución a los problemas sociales, políticos y económicos principalmente a los cuales tiene que enfrentarse día a día.

Por otra parte:

“uno de los deberes -indica la Gadium et Spes - más imperiosos de nuestra época, sobre todo para los cristianos, es el de trabajar con ahinco para que, tanto en la economía como en la política, así en el campo nacional e internacional, se den las normas básicas por las que se reconozca en todas partes y se haga efectivo el derecho de todos a la cultura de conformidad con la dignidad de la persona.” (24)

El concilio duró tres años y dos meses. Terminó con optimismo y en todo el mundo se va a dejar sentir el cambio, pero fue en América Latina donde principalmente gran parte de los clérigos empezaron a trabajar de inmediato con las propuestas conciliares, desde luego no todos en el mismo tono, ni en el mismo sentido, sin embargo, lo significativo aquí fue el hecho que ocasionó la adopción de posturas entre los cristianos en torno a la realidad social de sus pueblos, que necesariamente los condujo a un plano político el cual consistía en la organización de grupos humanos cristianos y laicos que comprometidos en la fe de Dios y con los mismos hombres, empezaron a trabajar organizadamente para exigir sus derechos terrenales. Pero este tema lo veremos más adelante.

## CITAS

- 1: Muro González, Víctor Gabriel. La teología de la liberación como expresión ideológica de cambio social en México, (Tesis) UNAM, México, 1982, p. 33
- 2: Ibid., p. 33
- \* Aggiornamento: Consistió en el reconocimiento oficial a nivel eclesial de los problemas que enfrentó la iglesia y la búsqueda de una -- nueva forma de tratarlos.
- 3: Hasn, Kung. El concilio y la unión de los cristianos, 2da. edición, Herder, Santiago de Chile, 1962, p. 9
- 4: Latorre C, Hugo. La revolución de la iglesia rebelde en América Latina, Cuad. Joaquín Mortiz, México, 1969, p. 12
- 5: Metz, Renè. Historia de los concilios, Oikos, Colec. (Sais), Barcelona, España, 1971, p. 80
- 6: M.M. Philipian. La iglesia, luz de las naciones, La Cruz, México, 1966, p. 60
- 7: Ibid., p. 66
- 8: Velázquez, Pedro. El pensamiento social de Juan XXIII, Secretariado Social Mexicano, México, 1962, p. 86
- 9: Latorre C, Hugo, Op.cit., p. 14
- 10: Metz, Renè. Op.cit., p. 89-90
- 11: "El compromiso Político de los Cristianos"  
Textos del Magisterio de la Iglesia Católica  
Centro de Estudios Ecuménicos  
Junio, 1987, p. 5  
CIDOC, Cuernavaca, Morelos.
- 12: Concilio Vaticano II, Documentos Completos, Jus, México, 1966, p. 444
- 13: "El compromiso político de los cristianos", Doc.cit., (Encíclica Populorum Progressio, nota 6) p. 5
- 14: Ibid., nota 45
- 15: Ibid., nota 45
- 16: Ibid., nota 66, p. 6
- 17: Ibid., p. 6

18: Concilio Vaticano II. Doc.cit., p. 506

19: *Ibid.*, p. 20

20: “El compromiso político de los cristianos”, Doc.cit., (Enciclica *Gaudium et Spes*, nota 26), p. 20

21: *Ibid.*, nota 43

22: *Ibid.*, (Enciclica *Populorum Progressio*, nota 86), p. 22

23: Concilio Vaticano II, Doc.cit., p. 476

24: *Ibid.*, p. 496

## 2.2 MEDELLIN 1968

En este capítulo hablaremos de un acontecimiento eclesial muy importante que se dió en el continente Latinoamericano después del Concilio Vaticano II, nos referimos a la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, llevada a cabo en 1968, en la ciudad de Medellín Colombia, la importancia de esta conferencia fue trascendental para el posterior desarrollo de la Teología de la Liberación, podríamos atrevernos a decir que Medellín fue uno de los frutos que maduraron después del Concilio, este hecho fue evidente ya que:

“a partir de 1962, con el Concilio Vaticano II, hay una apertura muy importante de la iglesia y una preocupación hacia los problemas sociales, económicos y políticos de los países del Tercer Mundo, esta preocupación se transmite en los documentos escritos para el Consejo Episcopal de Medellín en 1968 y el de Puebla en 1979.” (1)

Haremos un poco de historia antes de hablar sobre Medellín. En la década de los cincuenta, la iglesia ya se preocupaba seriamente de los grandes cambios que se estaban gestando en América Latina en todos los ámbitos de la sociedad. Es por ello que se ve obligada a tomar cartas en el asunto y es así que organiza la Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro, Brasil, en los meses de julio y agosto de 1955.

Una Conferencia Episcopal:

“es como una asamblea en que los obispos de cada nación o territorio ejercen unidos su cargo pastoral para conseguir el mayor bien que la iglesia proporciona a los hombres, sobre todo por las formas y métodos de apostolado, aptamente acomodado a las circunstancias del tiempo.” (2)

Para preparar la Primera Conferencia Episcopal, el Vaticano:

“constituyó en Roma, en 1954, una comisión compuesta por los Secretariados de las Sagradas Congregaciones interesadas más directamente en los problemas de América Latina,” es así como nació “la Pontificia Comisión para América Latina (CAL)” (3)

La CAL fue creada principalmente para tratar los problemas fundamentales de la vida católica en América Latina. Posterior a la creación de la CAL, en esta Primera Conferencia también se

pensò, proponer la creació de otro organismo el cual desempeñaría la función de un órgano de contacto y de colaboración de las Conferencias en América Latina; con este fin fue creado:

“El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), cuya labor fue importante en el nuevo giro católico de algunos sectores progresistas de la iglesia latinoamericana; es precisamente con la creación del CELAM (el 25 de julio de 1955) que se inicia la transición de la iglesia latinoamericana.” (4)

En un principio de su fundación no fueron muchas las naciones de América Latina que tuvieron una Conferencia Episcopal aprobada por la Santa Sede y las pocas Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina efectivamente se encontraban en contacto y trabajando con la CAL y el CELAM conjuntamente.

Las funciones que desarrollaba el CELAM fueron a través de reuniones periódicas en las que se trataban los siguientes puntos:

- “-Estudiar los problemas de la iglesia latinoamericana para buscar su solución;
- procurar una oportuna coordinación de las actividades de la iglesia latinoamericana con el fin de asegurar su mayor eficiencia;
- promover y sostener iniciativas y obras de la misma;
- preparar conferencias del Episcopado Latinoamericano” (5)

De esta forma quedó constituido el CELAM, otra de sus tareas fundamentales fue producir y dirigir en gran medida las actividades pastorales que se llevaban a cabo en cada país donde profesaban la Teología de la Liberación

El CELAM desarrolló un papel fundamental en la preparación de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana.

Después de llevarse a cabo la Primera Conferencia Episcopal Latinoamericana, se hizo realidad el Concilio Vaticano II y a partir del mismo, empiezan los preparativos para lo que sería la Segunda Conferencia para América Latina.

“Así fue como el 2 de diciembre de 1966, el actual presidente del CELAM, Monseñor Manuel Larrain sentía que era llegado el momento de dar un toque de reunión a toda la iglesia de América Latina.” (6)



De inmediato se puso a trabajar y después de conectarse con la Pontificia Comisión para la América Latina:

“Llevó al conocimiento directo y personal del Santo Padre, el deseo ardiente de que la idea se convirtiera en realidad y en mayo de 1967, por escrito al Santo Padre le solicitó la aprobación oficial de la Santa sede para ese proyecto.” (7)

La respuesta del Vaticano no tardó mucho tiempo; pues dos meses después, el CELAM a través de la CAL recibió una carta de aprobación un 20 de julio de 1967.

Una vez aceptada la idea de poder realizar una Segunda Conferencia para la iglesia del continente latinoamericano, hubo que trabajar a conciencia sobre los temas de los cuales se hablaría en este acontecimiento, el tema de esta Segunda Conferencia Episcopal fue:

*“la iglesia en la actual transformación de la América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II”,*

como observamos, el título es muy sugestivo y hay detrás de él toda una realidad que hay que analizarla con una conciencia crítica hacia los cambios operados en el continente; también nos indica que la iglesia quiere, desea y necesita ser participe en todos ellos.

Tomando como antecedente lo anterior el equipo pastoral de la CELAM preparó un escrito llamado:

“Documento Base Preliminar, distribuido en tres partes distintas y complementarias: visión integral de las realidades latinoamericanas, reflexión teológica sobre estas realidades y proyecciones pastorales para la acción de la Iglesia en nuestro continente” (8)

Dicho documento fue enviado a la Santa Sede y tras adecuadas modificaciones fue aprobado, los temas que se trataron fueron los siguientes:

- 1) “Signos de los tiempos en la América Latina de hoy,
- 2) Interpretación cristiana de los signos de los tiempos de hoy;
- 3) Iglesia y promoción humana,
- 4) Evangelización y crecimiento en la fe,
- 5) Iglesia visible y coordinación pastoral” (9)

En la Conferencia de Medellín, como comunmente se le conoce, se tuvo la suerte de contar con la presencia del Papa Pablo VI para la inauguración de la misma; este hecho le sumó mayor

importancia ya que dejaba ver que esta Conferencia la cual estaba por arrancar tenía el visto bueno de Roma y este aspecto fue importante.

En su discurso de apertura, el Papa comenzó diciendo estas palabras:

“Estamos en un momento de reflexión total. Y nos invaden, como una onda desbordante, las inquietudes características de nuestro tiempo, especialmente de los países en busca de un desarrollo completo y agitados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales. Los pastores hacen suyas las ansias de los pueblos y advierten cuanto de inestabilidad a todos nos amenaza.” ( 10)

Las palabras pronunciadas por el Santo Padre nos dejan ver que la iglesia volvió los ojos hacia el subdesarrollo latinoamericano y fue conciente de la necesidad que se tenía de acabar con tanta injusticia, al parecer el Papa se estaba solidarizando con los sufrimientos y temores de un pueblo cansado ya de tanto abuso, al mismo tiempo también estaba tomando en cuenta los cambios (económicos y políticos) operados a un ritmo acelerado que estaban transformando al continente latinoamericano y por consiguiente también a la iglesia. .

Al tiempo que entiende los motivos de esta Segunda Conferencia Episcopal, no deja de preocuparle ciertos aspectos que no deben olvidarse y advierte que:

“En materia social, se impone un cambio de estructuras, pero no se debe apelar a la violencia; ni a la violencia armada y sangrienta que multiplica los problemas humanos, ni a la violencia pasiva que vuelve injustas las mismas estructuras que deben ser modificadas.” (11)

Estas palabras fueron muy claras y directas, el Papa expresa que es necesario un cambio desde las mismas estructuras de la sociedad; sin embargo condena todo tipo de violencias que el hombre puede utilizar para lograrlo, en otras palabras se refirió básicamente a la no violencia, teoría que defendió la Teología de la Liberación, pero no siempre la pudo poner en práctica, sobre todo en los países centroamericanos en donde fue necesario una guerrilla para luchar en contra de sus gobiernos opresores.

En lo referente a las actividades pastorales el Papa comentó lo siguiente:

“En materia pastoral, estamos en fase de renovación, de diálogo, de reflexión teológica, pero no se pueden destruir verdades permanentes en favor de aquellas novedades que, a veces impresionan, pero no conducen a conclusiones satisfactorias.” (12)

Este fue el mensaje pontificio claro y concreto; alentador y al mismo tiempo orientador, con el cual como el mismo Papa lo mencionò se abre una nueva era de la iglesia catòlica en latinoamerica y exhorta al mismo tiempo, que se tenga cuidado de caer en la violencia destructiva y de doctrinas o teorias falsas que no conducian a nada concreto.

Con estas palabras quedò inaugurada solemnemente la Segunda Conferencia Episcopal, la línea eclesial sobre la cual giraria tal Conferencia seria el Concilio Vaticano II, y el objetivo fue aplicarlo a Amèrica Latina; así lo revelan:

“Los documentos de los obispos latinoamericanos y el discurso de Pablo VI” en ellos encontramos “los mismos temas que hemos visto en las encíclicas sociales del Concilio Vaticano II; es decir, la justicia y la paz o, dicho de otro modo, la pobreza y el peligro de la revolución.”

(13)

que cada dia se hacia más evidente debido principalmente a la pobreza e injusticia social en la que se encontraban millones de latinoamericanos.

Era evidente en esta Segunda Conferencia, que la iglesia estaba preocupada por los problemas sociales que atravesaba el continente, sòlo así podemos entender la nueva era que la iglesia iniciaba en Medellin, así lo revelan también los textos preparados para esta Conferencia los cuales transitaban:

“Por dos senderos forzosamente convergentes: la transformaciòn de la realidad latinoamericana y la búsqueda de nuevas formas de presencia de la iglesia en ella.

Una primera idea, persistente en esos documentos, y que refleja una actitud general de la iglesia, es el reconocimiento de la solidaridad de la iglesia con la realidad latinoamericana. La iglesia evita situarse por encima de ella y trata de asumir más bien la responsabilidad que le incumbe en la actual situaciòn de injusticia, a cuyo mantenimiento ha contribuido tanto por su vinculaciòn con el orden establecido, como por su silencio frente a males que èste conlleva.”

(14)

La iglesia latinoamericana comprendia que ya era tiempo de cambiar su actitud pasiva y caminar al lado de los pobres tal y como lo hizò Jesucristo en su vida terrenal, esto no significò que deberia de alejarse de la iglesia tradicional; al contrario tenia por delante un gran reto que

consistía en renovar la actitud clásica de la iglesia frente a los problemas sociales del mundo. Así lo señalaron en una Conferencia Episcopal peruana:

“Reconocemos, ante todo -dicen los Obispos peruanos-, que los cristianos, por falta de fidelidad al Evangelio hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestro silencio y omisiones a la actual situación de injusticia,” (15)

Sobre todo de los pueblos subdesarrollados. Al parecer esta alienación de la iglesia al poder, se da sobre todo por el miedo de perder sus privilegios o sufrir persecuciones.

“En cuanto a la visión de la realidad, la miseria y la explotación del hombre por el hombre que se vive en América Latina es descrita como una situación -de injusticia que puede llamarse de *violencia institucionalizada*” (16)

Que produce la muerte de millones de seres. Esta violencia institucionalizada viola tan fuertemente los derechos fundamentales que los mismos clérigos advierten:

“No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos” (17)

Eso es lo que precisamente se hace con los pueblos latinoamericanos, abusar de ellos, el surgimiento de una nueva corriente religiosa llamada: teología de la Liberación es la respuesta de este pueblo, es su despertar a una manera distinta de ver su realidad, es comprender que América Latina:

“Necesita y exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras.

No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina ‘la tentación de la violencia.’” (18)

Tal y como ha sucedido en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, en estos países fue necesaria una lucha armada entre gobiernos y pueblo; el primero defendiendo sus intereses capitalistas y el segundo luchando contra la tiranía del primero

“Teológicamente esa situación de injusticia es calificada como una ‘situación de pecado’, pues allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún un rechazo del Señor mismo.” (19)

Estas palabras fueron tomadas en cuenta por un grupo importante de sacerdotes progresistas quienes rechazaron abiertamente esta situación y tomando conciencia de esta realidad declaraba:

“Consideramos un derecho y un deber denunciar como señales del mal y del pecado la injusticia salarial, las privaciones del pan cotidiano, la explotación del pobre y de la nación, la opresión de la libertad.” (20)

La realidad así descrita es percibida cada vez más como el resultado de una situación de dependencia en la que los centros de decisión económica y política principalmente se hallan fuera del subcontinente; esto situa a los países latinoamericanos en un estado neo-colonial aún en pleno siglo XX, ya que como latinoamericanos nuestra economía y desarrollo están en función de las necesidades del capitalismo norteamericano principalmente, y es esta situación precisamente la que no permite un desarrollo integral para cada país de acuerdo a sus propias necesidades; es decir, nos encontramos en términos económicos, en una fase subdesarrollista.

“Hablando del subdesarrollo se afirma que este sólo se comprende dentro de su relación de dependencia del mundo desarrollado. El subdesarrollo de América Latina, es en gran parte, un subproducto del desarrollo capitalista del mundo occidental.” (21)

Como observamos, uno de los aspectos importantes que se dió a partir del Concilio Vaticano II, para el análisis de la realidad social, fue el de analizarla a través del concepto desarrollista y de esta manera entender el atraso de los pueblos pobres clasificados como subdesarrollados. Analizando nuestra realidad latinoamericana por medio de cuestiones económicas; en los años sesenta después del Concilio Vaticano II, para tratar el mismo tema se operó un cambio significativo en los textos que se manejaron en las Conferencias de Medellín, ya no se utilizó tanto el término desarrollo-subdesarrollo, este fue cambiado por el de *liberación*.

“El término y el concepto expresan la aspiración por sacudirse de una situación de dependencia, de una necesidad de los pueblos oprimidos de América Latina de tomar las riendas de su propio destino, (22)

Este fue precisamente el objetivo de la Segunda Conferencia Episcopal, en ella también se llegó a la conclusión de que los principales protagonistas de la acción liberadora son los pobres; pues el proceso de liberación requiere la participación activa y organizada de los oprimidos principalmente, y para llegar a esta fase de concientización, en Medellín se propuso una ‘educación liberadora’ que, citando a la *Populorum Progressio*, es vista como:

“...el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas.” (23)

Tal fue el proyecto propuesto por la iglesia para el continente latinoamericano, y a pesar de que se puso en práctica por lo menos en las Comunidades de Base; no se llegó muy lejos, pues constantemente éstas fueron atacadas, principalmente por el clero institucionalizado y:

“las estructuras de poder que impidieron a toda costa la participación popular y produjeron la marginación de las grandes mayorías, que no encontraban tampoco canales de expresión para sus reivindicaciones.” (24)

Como consecuencia, la iglesia sintió la necesidad de dirigirse directamente a los oprimidos en lugar de apelar a los opresores, llamándolos a tomar las riendas de su propio destino, y ella caminaria junto a ellos para apoyarlos en sus reivindicaciones, dándoles oportunidad de expresarlas y expresándolas ella misma.

En Medellín se aprobó, precisamente, como línea pastoral:

“...alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base” (25)

Habla de las Comunidades Eclesiales de Base que en el siguiente capítulo las analizaremos.

“por la reivindicación y consolidación de sus derechos, y por la búsqueda de una verdadera justicia.” (26)

Como observamos, la iglesia en Medellín hace un llamado al pueblo latinoamericano a luchar contra las estructuras opresoras y a construir una sociedad más justa, y a su vez, la iglesia se compromete a ponerse a la altura de esas exigencias, un primer paso de este compromiso con los oprimidos es el reconocimiento de su responsabilidad, así lo señalaron en Medellín al declarar:

“A nosotros -obispos- pastores de la iglesia, nos corresponde...denunciar todo aquello que al ir contra la justicia destruye la paz, mueve a esta actitud de denuncia el deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esa solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre.” (27)

Conscientes de las dificultades que esta solidaridad con los pobres les puede traer a quienes la asumen, los Obispos latinoamericanos declararon en Medellín:

“Expresamos nuestro deseo de estar siempre cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.” (28)

Se fue consciente también de las incidencias políticas de esta denuncia, y de los reproches que surgirían de los sectores políticos sobre todo, que no estaban de acuerdo que la iglesia se inmiscuyera en asuntos que sólo le competen a la política; sin embargo, la misma iglesia reconoce y dice:

“Nadie debe dejarse intimidar por aquellos que, aparentemente celosos por la pureza y la dignidad de la acción sacerdotal y religiosa, tachan de política tal intervención de la iglesia.” (29)

Bajo estas protestas una vez más, la iglesia denuncia las injusticias sociales, ésta fue la línea de fuerza más constante en los textos de la iglesia latinoamericana, lo vuelve a reiterar al comentar que:

“En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la iglesia debe no solamente denunciar la injusticia, sino además separarse del sistema inocuo” (30)

Era muy precisa ya en sus declaraciones, la iglesia progresista rompió con los esquemas tradicionalistas y se puso en verdad al lado del pueblo, el caso más concreto de toda latinoamérica lo fue el país de El Salvador en donde la iglesia casi en su totalidad profesó la Teología de la Liberación y luchó en contra del sistema operante, como consecuencia fue muy perseguida y atacada por el poder estatal.

Finalmente en Medellín se llegó a la conclusión de que para alcanzar la liberación del continente se debe trabajar conjuntamente (iglesia-pueblo), para ello la iglesia debe dar el primer paso a través de una *evangelización concientizadora*, es decir, declararon los Obispos en Medellín:

“Nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyan a la formación del hombre, reconociendo que quizá la deficiente presentación del mensaje cristiano ha producido la imagen de que la religión es el opio del pueblo,” (31)

Y ya es hora, dicen los Obispos en Medellín, de acabar con esa imagen que la iglesia ha arrastrado a lo largo de toda su historia en América Latina, ha llegado la hora en la que la iglesia se solidarice con su verdadero pueblo que le ha seguido fielmente desde su institución en tierras americanas, fue precisamente en Medellín que se empezó a hablar de la opción por los pobres, reconocieron que los pobres siempre han estado presentes en la iglesia, la mayoría de sus feligreses son este pueblo pobre, de hecho, la iglesia nació entre los pobres, en sus inicios la iglesia es la iglesia de los pobres. Sin embargo:

“Al adoptar la iglesia modelos de organización y funcionamiento ajenos al evangelio, los pobres son desplazados y marginados. El poder y la riqueza ocupan el lugar del evangelio. A pesar de eso, siempre hubo en la iglesia hombres de Dios que vivieron y exigieron el compromiso con el pueblo explotado y humillado.” (32)

Pero esto no fue suficiente y precisamente por ese actuar de la iglesia, en el siglo XX ha sufrido la peor de sus crisis, el ateísmo se profesa por doquier, el hombre moderno vive más preocupado por las cosas materiales y su vida espiritual la ha dejado a un lado, tal vez esta actitud fue por la falta de interés que mostró la iglesia hacia el mundo cambiante. Pero las cosas dan un giro importante en los años cincuenta y sesenta surge la Teología de la Liberación que se identifica con los más necesitados; a su vez el pueblo creyente descubre en esta corriente un espacio de expresión y acción concretos, en Latinoamérica es a partir de ella que:

“Los pobres han pasado de una presencia callada y pasiva a una actuación enérgica y colectiva. La opción de la iglesia por los pobres es exigida si se quiere guardar la fidelidad a Dios. Esta opción que compromete a toda la iglesia, ha sido motivo de división y conflicto en su interior” (33)

Pero eso no importa -reconocen los Obispos latinoamericanos- pues sabían bien que la iglesia tradicionalista siempre querrá cuidar sus intereses; sin embargo, en esos momentos de enormes desigualdades e injusticia que viven sobre todo los países subdesarrollados, la iglesia debía de solidarizarse con aquellos que más la clamaban y cumplir así con su misión terrenal ante la sociedad; empezando con una formación de la conciencia social y una percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales. Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de conjunto en sus diversos niveles. Es



esta una nueva misión que la iglesia asume y reconoce a partir de Medellín, con respecto a las orientaciones pastorales dicen:

“Queremos que la iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus pastores y demás miembros del pueblo de Dios han de dar a su vida y a sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y a las necesidades de los hombres latinoamericanos.” (34)

En la Segunda Conferencia Episcopal latinoamericana, no sólo se reconoció una nueva misión evangélica de la iglesia progresista; sino que también se concientizó de la importancia que tenían tanto sacerdotes como laicos para que se llevara a cabo dicha misión liberadora de un pueblo oprimido, al respecto en Medellín se dijo:

“Tanto los laicos como los sacerdotes tenemos la exigencia de continuar la obra liberadora de Jesús” (35).

Así mismo se habló del papel que deben desempeñar tanto sacerdotes como laicos, con respecto a los primeros se dijo:

“...exige en todo sacerdote una especial solidaridad de servicio humano que se exprese en una viva dimensión misionera, que le haga poner sus preocupaciones ministeriales al servicio del mundo e implica también un contacto inteligente y constante con la realidad, de tal modo que su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo.” (36)

Acerca de los laicos se comentó:

“...viviendo en las ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia esta como entretrejida, los laicos están llamados por Dios allí para que, desempeñando sus propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo. A ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a los cuales están estrechamente vinculados.” (37)

Es la primera vez en toda la historia de la iglesia latinoamericana que se le da al laico un papel importante junto al sacerdote, para que ambos trabajen y luchen por una sociedad igualitaria; por parte de la iglesia, a partir de esta idea se empieza a pensar en una forma organizada de trabajo por medio de las Comunidades Eclesiales de Base, a través de ellas, participaría de una

forma directa de los problemas del pueblo, y lo más importante de esta situación sería el apoyo que la propia iglesia prestaría a las Comunidades para la solución de los mismos en conjunto, claro está, con los laicos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

## CITAS

- 1: Zorrilla Olivares, Adriana Ruth. Teología de la Liberación, reforma o revolución, (Tesis) UAMI, 1986, p.48
- 2: Documento: "Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano" en La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II, Secretariado General del CELAM, Medellín, Colombia, Agosto, 1970, p. 57  
CIDOC, Cuernavaca, Morelos
- 3: Ibid., p. 53
- 4: Muro González, Victor Gabriel. La teología de la liberación como expresión ideológica de cambio social en México, UNAM, México, 1982, p. 44
- 5: Ibid., p. 44
- 6: Ibid., p. 66
- 7: Ibid., p. 67
- 8: Medellín, Doc.cit., p. 73
- 9: Ibid., p. 73
- 10: Ibid., p. 64
- 11: Ibid., p. 64-65
- 12: Ibid., p. 65
- 13: Ferraro, José. "Medellín". Apéndice y, de la ética católica y la conservación del capitalismo, Texto inédito, Puebla, 1985, p. 45
- 14: Gutiérrez, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas, Sigüeme, Salamanca, España, 1974, p. 140
- 15: "XXXVI Asamblea Episcopal del Perú" en Signos, Lima, Perú, 1969, p. 258
- 16: Paz, en Medellín, Doc.cit., p. 72
- 17: Ibid., p. 72
- 18: Documento: "El Compromiso político de los Cristianos",  
Textos del Magisterio de la Iglesia Católica  
Centro de Estudios Ecuménicos (CENCOS)  
junio, 1986, Doc. 16  
CIDOC, Cuernavaca Morelos

- 19: Gutiérrez, Gustavo, Op.cit., p. 142
- 20: “Declaración de 300 sacerdotes brasileños”, en Signos, Lima, Perú, 1967, p. 156
- 21: “Presencia de la iglesia en el proceso de cambio en América Latina” en Signos, (Departamento de Acción Social del CELAM) Ictopàn, 1968, p 37-40
- 22: Gutiérrez, Gustavo. Op.cit., p. 145-146 y Educación en Medellín, Doc.cit., p. 94
- 23: Ibid., p. 94
- 24: “Conclusiones de la XXXVI Asamblea Episcopal del Perú”, en Signos, Lima, Perú, p. 256
- 25: Paz, en Medellín, Doc.cit., p. 75
- 26: Ibid., p. 75
- 27: Pobreza en Medellín, Doc.cit., p. 211
- 28: Ibid., p. 211
- 29: “Carta Pastoral del Episcopado Mexicano” en Signos, Lima, Perú, 1968, p. 28-29
- 30: “Mensaje de Obispos del Tercer Mundo” en Signos, Lima, Perú, 1967, p. 21
- 31: Paz en Medellín, Doc.cit., p. 75 y Gutiérrez, Gustavo, Op.cit. p. 158
- 32: “El compromiso político...” Doc.cit., p. 16
- 33: Ibid., p. 16
- 34: Ibid., p. 11-12
- 35: Ibid., p. 13
- 36: Ibid., p. 14
- 37: Ibid., p. 14-15

## 2.3 DOCUMENTOS DE PUEBLA

En este capítulo abordaremos un tema de suma importancia para la iglesia latinoamericana, pero en especial para la Teología de la Liberación. Nos estamos refiriendo a la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, llevada a cabo en la ciudad de Puebla del 27 de enero al 13 de febrero de 1979.

Hablamos ya ampliamente del contenido de los Documentos de Medellín, así como el significado que tuvieron en la iglesia latinoamericana y el símbolo en que se han convertido en especial para la Teología de la Liberación.

Como bien sabemos Medellín fue un fruto de la apertura eclesial que se inició en este siglo (específicamente en Latinoamérica) con el Concilio Vaticano II (1962-1965), en él se empezó a reconocer la iglesia de los pobres, a los mismos pobres y habló del papel que la iglesia debía tener ante ellos. Estas palabras tuvieron gran resonancia en la iglesia del continente latinoamericano que desde antes del Concilio ya se dejaba ver cierta inquietud por renovarla, poco tiempo después del Concilio nació lo que hoy conocemos como Teología de la Liberación.

Podríamos decir que Medellín fue un acontecimiento de las expectativas del continente y la iglesia, de nuevas e incipientes realizaciones de algunos grupos eclesiales que trabajaban como el Vaticano II lo indicó: para los pobres. En este contexto real, los documentos de Medellín, al menos los más significativos fueron como la proclamación de una buena noticia para América Latina; pues a partir de ellos la iglesia latinoamericana comenzó a dirigirse hacia los pobres, oprimidos, sin voz ni voto, se dirigió a ellos a través del propio proceso de conversión, convirtiéndose así en la voz de los sin voz. En pocas palabras a partir de Medellín:

“La iglesia comienza a buscar la eficacia histórica del amor cristiano alentando cambios estructurales de fondo y exigiendo y solidarizándose con los movimientos populares, organizados para defender sus legítimos intereses. La iglesia comienza a hacerse no sólo pueblo

de Dios, sino pueblo de los pobres de Dios. Alienta las Comunidades de Base, consigue en muchos grupos eclesiales una unidad desconocida entre obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos; promueve nuevos ministerios para encontrar nueva riqueza en agentes de pastoral, campesinos, obreros indígenas. En todo ello la iglesia ha ido viendo y descubriendo los “signos de los tiempos”.(1)

Estas realizaciones positivas también tuvieron sus consecuencias negativas; la primera y más significativa fue el rechazo que sufrieron por parte de todo el aparato jerárquico de la iglesia oficial que siempre se mostró renuente a todo cambio que le afectara a sus intereses, de igual manera, esta iglesia cambiante no fue vista con buenos ojos por parte del poder político y en algunos países hasta se produjeron serios conflictos con regímenes de la seguridad nacional. A pesar de todos los obstáculos que tuvo que superar la Teología de la Liberación fue precisamente en la década de los setenta donde más aceptación ha tenido.

Han pasado ya casi 10 años de la II Conferencia en Medellín, la iglesia latinoamericana se preparó para otro gran acontecimiento eclesial, estamos hablando de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana.

La ciudad de Puebla en México fue el lugar elegido para la realización de la misma, a esta Conferencia asistieron 360 miembros, la mayoría eran obispos de todo el continente latinoamericano, participaron también: arzobispos, sacerdotes, religiosas, intelectuales y algunos pocos laicos.

Para la inauguración de Puebla se contó con la presencia del Papa Juan Pablo II quien llegó a la ciudad de México el 26 de febrero, el 28 de febrero partió rumbo a la ciudad de Puebla para inaugurar la III Conferencia del CELAM, en su discurso el Papa tocó temas relevantes. Dentro de la diversidad y complejidad de su discurso mencionaremos sus ideas principales:

En primer término hablo al mundo de valores espirituales y al ministerio y fidelidad hacia Dios y la Virgen María, enfatizó la importancia de mantener la totalidad de la verdad, sin recortes ni reduccionismos. A los obispos reunidos en Puebla les dijo que su principal deber era la de ser:

“maestros de la verdad y vigilar por la pureza de la doctrina” (2)

La insistencia en la verdad sobre Cristo, sobre la iglesia y sobre el hombre, constituyeron el marco teórico de su discurso inaugural y de todos sus discursos.

En segundo lugar el Papa expresó temores y advertencias sobre algunos aspectos de la vida eclesial, era evidente que se refería a la Teología de la Liberación, aunque no la condenó como muchos esperaban, tampoco se dirigió a ella directamente.

El punto más importante de su discurso fue cuando hizo referencia a la liberación integral del hombre, aquí se refirió a la paz como fruto de la justicia; entre otros aspectos, el Papa condenó: el consumismo, la violación de los derechos humanos, la violencia colectiva, la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos.

La presencia del Papa, así como el contenido de su discurso inaugural la dieron relevancia a la Conferencia de Puebla.

Juan Pablo II partió hacia el estado de Oaxaca y el 29 de febrero comenzaron los trabajos de la Conferencia inaugurándolo el Cardenal Aloisio Lorscheider quien en su discurso de apertura insistió en la necesidad de encontrar la manera de encarnar el evangelio en las circunstancias de América Latina para transformarla.

Algunos puntos de su discurso fueron:

“Para esta III Conferencia, el problema más urgente es la defensa, la proclamación de los derechos fundamentales del hombre de América Latina, para ello se requiere una iglesia que testimonia, proclama, celebra, actúa el evangelio con justicia, amor, pobreza, una iglesia en un proceso dinámico, permanente de evangelización, de tal forma que todo lo

cultural, lo polític, lo econòmic, lo social, sea leïdo y discernido a partir del evangelio.

El modelo de la acciòn evangelizadora es el de las Comunidades Eclesiales de Base.” (3)

Se observa claramente en este discurso la linea de Medellín, de la Teología de la Liberaciòn, de una iglesia renovadora y preocupada por la realidad de los pobres de Amèrica Latina.

Al siguiente día de la inauguraciòn, 30 de enero, se organizò la Primera reuniòn Plenaria para explicar la organizaciòn del trabajo, la cual se dividiò en comisiones transitorias. Los participantes fueron distribuidos por orden alfabético en 21 grupos de 18 miembros cada uno. Ademàs se eligiò por votaciòn una comisiòn de articulaciòn y empalme la cual tuvò la tarea de integrar los temas y guiones que irian surgiendo.

Ya integradas las comisiones, la organizaciòn y temas del trabajo se dividiò de la siguiente manera:

*Primera Parte.* Visiòn pastoral de la realidad de Amèrica Latina.

(Comisiòn 1) (Nùmeros 1-94)

*Segunda Parte:* Designo de Dios sobre la realidad de Amèrica Latina

(Comisiòn 1) (No. 95-896)

Capitulo 1: Contenido de la evangelizaciòn. (Comisiones 2 a 4) (No. 95-235)

Capitulo 2: ¿Qué es evangelizar?. (Comisiones 5 a 8) (No. 236-416)

*Tercera Parte:* Evangelizaciòn en la iglesia de Amèrica Latina: (comuniòn y participaciòn) (No. 417-896)

Capitulo 1: Centros de comuniòn y participaciòn (Comisiones 9 y 10) (No. 417-506)

Capitulo 2: Agentes de comuniòn y participaciòn (Comisiones 11 a 14)

(No. 507-706)

Capitulo 3: Medios de comunicaciòn y participaciòn (Comisiones 15 y 16)

(No. 707-868).



Capítulo 4: Diálogo para la comunicación y participación (Comisión 17)

(No. 869-896).

*Cuarta Parte:* Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina.

(No. 897-1058).

Capítulo 1: Opción preferencial por los pobres (Comisión 18) (No. 897-930).

Capítulo 2: Opción por los jóvenes (Comisión 19) (No. 931-966)

Capítulo 3: Acción con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina.

(Comisión 20) (No. 967-1014)

Capítulo 4: Acción por la persona en la sociedad nacional e internacional.

(Comisión 21) (No. 1015-1058).

*Quinta Parte:* Bajo el dinamismo del espíritu: opciones pastorales (Comisión de

tendencias o 22) (No. 1059-1069)

Estos fueron los temas de trabajo que se discutieron en las comisiones correspondientes, los teólogos de la Liberación y los científicos sociales observaban con alegría que la Conferencia de Puebla siguió los lineamientos de Medellín.

Al final de la Conferencia se presentó el Documento definitivo después de cuatro redacciones y modificaciones por fin quedó listo para ser dado a conocer.

Como observamos en la Conferencia de Puebla se trataron varios puntos, en este espacio no podemos detallar los innumerables contenidos que aparecieron en el documento, pero sí ahondaremos en aquellos que estuvieron relacionados con la Teología de la Liberación.

Lo primero que hay que afirmar es que en el documento estuvo presente la letra y espíritu de Medellín.

“Esta presencia de Medellín se notó en muchos documentos, lo que se puede denominar como ‘la ortodoxia de Medellín’. Persisten varios enfoques fundamentales en la educación, los ministerios, la vida religiosa, etc., que fueron consagrados por Medellín.” (4)

Bajo estas circunstancias en la Conferencia de Puebla se habló de consumismo, en repetidas ocasiones se le mencionó como grave daño y como negación de la antropología cristiana, basada en ser más que en el tener más.

Otro punto mencionado fue el de los “ídolos de nuestro tiempo”, acusados como esclavizantes del continente, éstos son:

“la ambición y acumulación de riqueza y poder, el sexo y la erotización creciente, etc.”

(5)

El punto central del documento fue sin duda el de la ‘opción preferencial por los pobres’. Aquí la iglesia se dirigió a ellos denunciando el pecado y ofreciéndoles una liberación cristiana, aunque los obispos no lo dijeron textualmente, se estaban refiriendo a la Teología de la Liberación.

Los pobres de que aquí se está hablando son:

“Los rostros de los indígenas y de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados como pobres entre los pobres...los rostros de campesinos, relegados, careciendo de tierra, explotados por la comercialización...los rostros de obreros mal retribuidos con dificultades para organizarse...los rostros de marginados y hacinados urbanos, pobres de bienes materiales y viendo día a día la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales...los rostros de sub-empleados y desempleados, despedidos por los fríos cálculos de la economía...los rostros de los jóvenes desorientados y frustrados y faltos de oportunidades de capacitación y ocupación...los rostros de los niños golpeados por la pobreza antes de nacer...los rostros de los ancianos marginados de la sociedad por improductivos...” ( 6)

Muy elocuente y significativa fue esta declaración, una vez más como sucedió en Medellín se reconocen a los más pobres de la sociedad, por ellos la iglesia estaba cambiando y el mundo necesitaba también una transformación, pues se reconocía en términos generales la causa de la pobreza de los pueblos subdesarrollados, con referencia a esto los obispos expresaban:

“La creciente brecha entre ricos y pobres es ‘escandalo’, contradicción con el ser humano, es el más devastador y humillante flegelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral. Esta pobreza es vista claramente como consecuencia y producto de estructuras económicas, sociales y políticas, y por ello lejos de ser una etapa transitoria está enraizada en la misma constitución de nuestra historia.” (7)

Más adelante enfatizaron la necesidad y urgencia de trabajar para acabar con tanta explotación, humillación, pobreza, ignorancia, etc. Fue entonces que se habló y reconoció a una naciente iglesia popular propia de la América Latina que se preocupaba precisamente por todos estos problemas sociales, nos referimos a la Teología de la Liberación y a sus hijas las Comunidades Eclesiales de Base, con respecto a este punto en la Conferencia se dijo:

“El problema de la iglesia popular, que nace del pueblo o del Espíritu Santo presenta diversos aspectos. Si se entiende como una iglesia que busca encarnarse en los medios populares del continente -como siempre lo entendió la Teología de la Liberación y la experiencia de las CEB- y que por lo mismo surge de la respuesta de fe que esos grupos dan al Señor...” (8)

Este reconocimiento que se da en la III Conferencia Episcopal del CELAM a la Teología de la Liberación y a las CEB, fue un paso decisivo en la conformación de las mismas, a partir de Puebla las CEB en México se afianzaron y trabajaron con más ahínco y con muy buenos logros hasta 1985 aproximadamente, pues a finales de la década este movimiento fue perdiendo fuerzas.

## CITAS

1: Sobrino Jon. "Puebla serena afirmación de Medellín" en Christus, Mayo, México,  
1979, p. 46

2: Ibid, p. 47

3: Dussel Enrique y Felipe Espinasa. "Puebla crónica e historia" en Christus, Febrero,  
México, 1979, p. 1

4: Sobrino, Op.Cit., p. 51

5: Ibid, p.52

6: Documentos Completos de Puebla, Librería Parroquial, México, 1980.

Tercera Parte

Cap. 2; Com. 18

Nota: 898

7: Ibid.

Tercera Parte

Cap. 1, Com. 9 y 10

Nota: 459

8: Ibid.

Primera parte

Cap.1, Com.1

Notas: 17-19.

## **2.4 PRECURSORES DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN MEXICO**

En el presente capítulo nos enfocaremos de manera particular a hablar del significado que ha tenido la Teología de la Liberación en México.

Es bueno aclarar que este movimiento teológico que iniciaron algunos sectores progresistas de la iglesia latinoamericana en la década de los sesenta no tuvo la misma repercusión inmediata en la iglesia mexicana tal y como sucedió en países de Brasil, Perú, Bolivia, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, entre otros. En los países mencionados, fue en la época del militarismo apoyado por los norteamericanos que la Teología de la Liberación ha tenido mucha fuerza en estos pueblos que ansiosos y concientizados de su realidad económica dependiente, querían romper el yugo estadounidense y sus aspiraciones se vieron profundamente apoyadas por los teólogos de la liberación. Es muy interesante la historia de la Teología de la Liberación de Centro y Sudamérica, pero aquí sólo mencionaremos que jugó un papel muy importante en estos lugares; no así en México, y esto no significó que aquí no fuera aceptada esta teología como un medio de lucha para liberarse de la opresión capitalista; lo que sucede es que en cada país son muy distintas las condiciones tanto sociales, políticas y económicas principalmente para el desarrollo y acción de dicha teología.

Las condiciones de México en esta época eran muy diferentes a la de Centroamérica, la iglesia y el Estado en el país pasaban por un periodo de estabilidad después de los problemas que tuvieron en la época revolucionaria y cardenista, posterior a estos años, el gobierno mexicano de dió cuenta de que:

“No podía prescindir de un poder ideológico tan fuerte como el de la iglesia para lograr estabilidad social y la relación entre ambos se estrechó cuando la política del Estado optó por excluir medidas radicales y seguir un modelo capitalista, que acomodaba más a la iglesia” (1)

No obstante esta cordialidad entre ambas partes, quedaron establecidas determinadas condiciones que marcaron las acciones y limitaciones de la iglesia, pero en términos generales, gozaba casi de absoluta libertad de acción, siempre y cuando no afectará explícita y directamente al Estado. Así la iglesia acostumbrada a tener una posición cómoda frente a los problemas sociales, económicos y políticos fue completamente pasiva y sus acciones pastorales no tenían nada que ver con los problemas del pueblo.

Otra aspecto fundamental del poco desarrollo de la Teología de la Liberación en México fueron las condiciones económicas del país, en la década de los sesenta, se produjo un cierto avance económico en la industria que trajo como consecuencia un relativo progreso social y una estabilidad política.

“Así como una formación introvertida y aislada del clero, hacen que la iglesia” en México “forje una actitud conservadora frente a la cuestión social. De tal manera que, cuando hay crisis en casi toda la iglesia y se realiza el Vaticano II, en México existe una iglesia sin problemas de crecimiento, ni de división interna y mucho menos de enfrentamientos con el Estado; incluso los grupos más reaccionarios que propugnaban por la beligerancia contra el Estado, quedaron reducidos a su mínima expresión.” (2)

En estas circunstancias, cuando en casi todo el mundo se propugnaba por una renovación de la iglesia a través del Concilio Vaticano II en el cual se reconocieron los problemas a los cuales ésta se enfrentaba y en donde el objetivo del Concilio fue precisamente buscar una nueva forma de tratarlos y actuar en la transformación hacia un mundo más justo a la luz del Evangelio.

“La iglesia mexicana responde de manera superficial. Las enseñanzas del Concilio aplicadas en México se traducen a una renovación litúrgica (misa en español, aplicación más liberal de los sacramentos, etc.) y al funcionamiento de nuevos grupos eclesiales” tales como “(Movimiento Familiar Cristiano, Jornadas de Vida Cristiana, etc)” (3)

Estos grupos apenas y se orientaron hacia una actividad evangelizadora en donde innovaron con algunas técnicas de trabajo grupal propuestas por el Vaticano II. Todas

estas actividades se realizaron sin un cambio verdadero de actitudes que pusieran en marcha el objetivo del Vaticano II. Sin embargo, fuè en el Concilio donde nació la mentalidad renovadora de la iglesia mexicana, no como en otros países latinoamericanos en donde:

“Se produce efervescencia por el aspecto social del Vaticano II y una toma de conciencia que conduce a adoptar posiciones críticas y de lucha en el proceso socio-político.” (4)

Pero como ya mencionamos al principio, las condiciones del país eran totalmente distintas a las que vivían algunos países latinoamericanos, por lo mismo, el impacto del Concilio tuvo que ser menos fuerte y los inicios de cambio promovidos por la incipiente mentalidad renovadora, son tardíos, debido entre otros factores al tradicionalismo del clero, que no permitió una pronta respuesta a las demandas de transformación social. No obstante esta actitud general del clero mexicano, la mentalidad renovadora a la que hemos hecho alusión, se configuró en un pequeño grupo de obispos, sacerdotes y laicos los cuales son considerados como los precursores de la difusión de la Teología de la Liberación en México.

“Entre los prelados sobresalen las actividades y pronunciamientos de los monseñores Sergio Méndez Arceo, Adalberto Almeida y Merino, Samuel Ruiz García y Alfonso Sánchez Tinoco, quienes comenzaron a participar en reuniones intereclesiales y a organizar nuevos grupos. Y fue a partir del Concilio cuando se incrementaron nuevos organismos y se reorientaron otros. Asimismo, estos grupos se ligaron y empezaron a trabajar estrechamente.” (5)

A ellos se les puede considerar los precursores de la Teología de la Liberación mexicana, a continuación describiremos las actividades más importantes que desarrollaron para la propagación de dicha teología.

Por su importancia teológica y su práctica social que fuè de gran relevancia para el desarrollo de la Teología de la Liberación en México fueron las actividades de

Monseñor Sergio Mèndez Arceo. Quien tal vez fuè la persona màs influyente en el proceso de la Teologia de la Liberaciòn en nuestro país.

“Desde principios de la dècada de los sesenta asumì posiciones avanzadas en los aspectos litùrgicos y social. Su activa participaciòn en el Concilio Vaticano II le valiò un reconocimiento especial de la iglesia mexicana; sus posiciones fueron ampliamente comentadas y discutidas.” (6)

Sobre todo porque giraban en torno a una toma de conciencia sobre la realidad de la sociedad; uno de sus comentarios que màs relevancia y críticas tuvo fue la:

“Proposición sobre la aplicaciòn del psicoanálisis de los sacerdotes para superar problemas psiquicos que impedían el mejor desempeño de sus labores ligadas con su fe. (7)

Tal propuesta tenia que ver con el establecimiento en Cuernavaca (Diòcesis a cargo de Sergio Mèndez Arceo) del sacerdote belga Lemercier.

“Quien fundò el Centro Psicoanalítico Emaùs, cuya funciòn fue la de atender a los miembros de la Orden” jesuita “que lo desearan” (8)

A pesar de todos los ataques que recibió Mèndez Arceo sus pronunciamientos y acciones seguían la línea de Medellín, ya en 1968, el obispo declaraba:

“Se ha dicho que la aplicaciòn del Concilio Vaticano II a la Amèrica Latina tiene que ir màs allà del mismo Concilio,” así lo expresa “la realidad humana del subdesarrollo; del colonialismo; del marginalismo; del imperialismo; de la violencia subversiva; de la miseria; de la atomizaciòn internacional e interna; de la falta de integraciòn racial, cultural y aún lingüística; de la incomunicaciòn, estàn exigiendo una reflexiòn a la luz del evangelio màs intensa y adecuada.” (9)

Està claro que el pensamiento de Mèndez Arceo se encontraba impregnado de elementos progresistas que proyectò en acciones pastorales y sociales, impulsadas por la renovaciòn teològica; asimismo, sus homilias hacían referencia constantemente a situaciones de injusticia en su propia diòcesis, en el país y en Amèrica Latina, a la vez que promovía y apoyaba movimientos de lucha política que pugnaban por una nueva sociedad.



Son muy interesantes los pronunciamientos que el Obispo hizo en relación a la participación del clero en la política, decía que los católicos no participaban en la política, simplemente se limitaban a observar y dejar que los demás tomarán las decisiones, ya era tiempo de acabar con ese apatismo afirmaba. Un ejemplo de ello fue:

“La acción del Obispo y del clero de Morelos de pedir, en 1970, a los candidatos a la presidencia de la República que consideraran la modificación de los artículos constitucionales que limitan las acciones del clero en la vida pública del país, puesto que no se cumple la observancia de tales artículos de hecho, y esto constituye una ilegalidad solapada.” (10)

Como observamos, las acciones de Méndez Arceo no sólo se limitaron a cuestiones religiosas: sino que fue más allá de los límites permitidos a la iglesia. Su actuación fue muy criticada y atacada, sobre todo por parte del sector tradicionalista católico y de los líderes patronales y sindicales que veían los pronunciamientos denunciante que hacía Méndez Arceo con recelo, pues sabían de antemano que sus palabras podrían surtir efecto en la masa trabajadora.

También en su diócesis destacaron las publicaciones, que teniendo nexos eclesiales, manifestaron abiertamente su oposición a las formas tradicionales de ver el aspecto social, de igual forma, los pronunciamientos públicos que hacían los sacerdotes de la diócesis expresaron el movimiento de renovación eclesial; es así, que la ciudad de Cuernavaca gracias a las acciones de Méndez Arceo, se destacó como uno de los centros más importantes de los acontecimientos y movimientos eclesiales que surgieron a partir de la difusión teológica de la liberación, por otro lado, va a ser en Cuernavaca también el lugar donde nacerán las primeras Comunidades Eclesiales de Base, las cuales fueron muy importantes porque fueron estos organismos donde mayormente se llevó a cabo las ideas de la Teología de la Liberación

Otro de los hombres importantes considerado también como uno de los principales precursores de la Teología de la Liberación en México fue sin duda, el Obispo de Papantla Monseñor Alfonso Sánchez Tinoco quien junto con algunos obispos que asistieron al Concilio Vaticano II, en 1965, planearon formar la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE), fungiendo como director del mismo Sánchez Tinoco; el objetivo principal de la UMAE:

“Consistía en entender la realidad social del país para formular planes de acción pastoral, la UMAE llegó a ser el principal promotor dentro de la iglesia mexicana, junto con el Secretariado Social Mexicana y los organismos jesuitas (CIAS), para el conocimiento de la realidad socio-religiosa de México y, desde luego, en la asimilación y la proyección de la teología latinoamericana. De aquí se parte para que varios sacerdotes del equipo promotor se hicieran expertos en la problemática del país y asumieran un papel crítico de la iglesia mexicana.” (11)

Los primeros años de la UMAE fueron de mucha actividad, pero debido a presiones por parte de la iglesia oficial tradicionalista y a la muerte de su principal promotor Alfonso Sánchez Tinoco, ésta decae y es desmantelada en 1971. La desaparición de la UMAE fue sin duda una gran pérdida para la iglesia mexicana pues con ella también desapareció todo el trabajo organizativo que estaba enfocado básicamente al análisis social en torno a la teología de la Liberación.

En 1961 llega a Cuernavaca un padre austriaco llamado Monseñor Ivan Ilich, “procedente de la diócesis de Nueva York, donde trabajó en una comunidad de irlandeses y puertorriqueños; fue vicerrector de la Universidad Católica de Puerto Rico, donde defendió la autonomía de la isla y criticó al episcopado local por prestar apoyo al partido oficial (PAC), hecho que le confirió su salida.” (12)

El trabajo desempeñado por el padre en Cuernavaca fue de gran importancia, en este lugar fundó el Centro intercultural de Formación, que tuvo la finalidad de orientar a misioneros norteamericanos que trabajarían en América Latina.

“En 1967, dicho centro cambió de nombre a Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), que empezó a publicar estudios eclesiásticos con una perspectiva sociológica, este cambio fue muy significativo ya que a través de CIDOC nacen los primeros documentos que analizan la realidad mexicana bajo una óptica económica basada en la teoría desarrollo-subdesarrollo.” (13 )

Alrededor de dos años funcionó CIDOC excelentemente, en los documentos emitidos se podían leer verdaderas reflexiones acerca de la sociedad con un tono liberal, y del papel que la iglesia debía de interpretar ante el pueblo. Al parecer al clero institucionalizado no le agradó mucho los comentarios que hacían en torno a la iglesia y la política; es por ello que:

“en 1969, se hizo un juicio a CIDOC, por medio de la Sagrada Congregación de la Fe y decretó la prohibición de asistencia a clérigos religiosos. Méndez Arceo apeló directamente al Papa y éste levantó la prohibición. CIDOC siguió la línea de Medellín, programando cursos y conferencias de personalidades” supervisadas claro está por el padre Ilich, “que exponían planteamientos nuevos en las ciencias sociales y en la teología.” (14)

Definitivamente, la actuación del padre Ivan Ilich fue importante para la propagación de la Teología de la Liberación en México, sobre todo por la creación de CIDOC, ya que a través de éste se empezaron a publicar las ideas de una naciente iglesia renovadora, que preocupada por los problemas sociales buscaba la forma de organizarse y actuar para la solución de los mismos.

.Después de un juicio que se le hizo al Padre Ilich por atacar a la iglesia norteamericana de superficial en su compromiso cristiano y por proponer que se hicieran reformas para una iglesia más auténtica, ligada al pueblo, renunció a sus privilegios eclesiásticos y optó por suspender sus funciones sacerdotales para continuar como uno de los máximos impulsores de la Teología liberal en México.

Otro hombre importante también precursor de la nueva corriente teológica en el país lo fue sin duda el padre Pedro Velázquez quien en 1968 fungía como director del Secretariado Social Mexicano (SSM), organismo importantísimo:

“que sostuvo el objetivo de difundir la Teología de la Liberación” (15)

La influencia de Pedro Velázquez en el SSM fue el despegue del organismo en el campo de la teología latinoamericana, Pero desgraciadamente el padre Velázquez murió después de haber asistido a la Conferencia Episcopal de Medellín.

“Lo sustituye su hermano Manuel, quien sigue la misma dinámica, pero con la redefinición de sus funciones. El padre Manuel duró menos de dos años en la dirección del SSM, a causa de un conflicto con la jerarquía, por su participación en una huelga de hambre de los presos políticos y su declaración sobre lo inhumano del estado de vida de los reclusos de Lecumberri.” (16)

De aquí en adelante, las actividades del padre Manuel Velázquez estuvieron vigiladas por la iglesia oficial; no obstante, él siguió participando en las tareas del SSM y apoyándolo cada vez que fuera necesario.

Importante también fue la participación en el SSM del padre francés Alex Morelli, proveniente de la Orden dominica que llegó a México en 1967, el padre Morelli tenía la dirección de la revista Contacto del SSM; esta revista estaba enfocada a la Teología de la Liberación. Sus escritos sobre ésta fueron de los primeros que se conocieron en México.

Otro sacerdote partidario completamente de la Teología de la Liberación es Monseñor Samuel Ruiz, un hombre inteligente y comprometido con su misión terrenal; él junto con Méndez Arceo, fueron sin ninguna duda, los hombres que más impulso dieron a la Teología de la Liberación mexicana. Samuel Ruiz también se destacó por su participación en la evangelización indígena, él es el iniciador de esta acción pastoral, pues sus actividades pastorales son encauzadas en este sentido.

“Toda vez que su participación en el CELAM, le ha dado elementos necesarios para la adopción de tal postura.” (17)

Otro de los organismos importantes que apoyaron la nueva corriente renovadora de la teología liberal fue el grupo de los jesuitas en México, quienes orientaron sus actividades hacia la nueva pastoral conciliar, esto es, a acciones más acordes a las necesidades

actuales del hombre mexicano. Para entender mejor la problemática de latinoamerica, la Compañia se dió a la tarea de:

“Emprender una serie de estudios que permitieran la evaluación y la reestructuración de toda la actividad apostólica a la luz de los documentos del Vaticano II.” Es así que, “las investigaciones en México, por medio de los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS), comenzaron en marzo de 1966. (18)

Los sectores de estudio que comprendían fueron:

- Estudios sobre la Doctrina Social de la Iglesia
- La economía industrial y rural
- La sociología religiosa
- El marxismo-leninismo
- Los problemas familiares y políticos
- El individualismo y
- Antropología y teología aplicada a la realidad eclesial .

Se reorganiza la Compañia y sus actividades fueron encausadas a la ayuda de los más necesitados, para ello formaron comunidades de sacerdotes y estudiantes que se vincularon directamente con la gente de las zonas marginadas, viviendo de cerca los problemas a los que se enfrentaban para encontrar así una solución a los mismos.

Estos fueron los hombres más importantes que hicieron posible que la Teología de la Liberación se adoptara en México; como ya mencionamos al principio del capítulo, no tuvo la misma repercusión que en otros países latinoamericanos; sin embargo, es aceptada con alegría por algunos sectores progresistas de la iglesia. Finalmente podemos concluir que:

“la teorización de la teología de la liberación en México comenzó a principios de la década de los setenta y es cuando se formaron movimientos que pugnaron por cambios estructurales en la iglesia y en la sociedad.” (19)

No fuè una tarea fàcil, sin embargo paso a paso la Teologia de la Liberaciòn en Mèxico hiba ganando terreno y adeptos, para ello se exigìo un conocimiento profundo de los documentos conciliares, de las enciclicas emitidas y de los Documentos de Medellin, asi como la puesta en pràctica de la teologia emanada de èstos; se insistiò; asimismo, en considerar los problemas del subdesarrollo, en la responsabilidad del cristiano en promover la acciòn revolucionaria, en la participaciòn de los laicos y de la propia iglesia, para lograr una mejor sociedad.

## CITAS

- 1: Muro González, Víctor Gabriel. La Teología de la Liberación con expresión ideológica de cambio social en México, (Tesis) UNAM, México, 1982, p. 133
- 2: Ibid., p. 134
- 3: Ibid., p. 135
- 4: Ibid., p. 135
- 5: Ibid., p. 135-136
- 6: Baltazar, López. Cuernavaca fuentes para el estudio de una diócesis, No. de Inv. 31, 2 Tomos, 1968, p. 94  
CIDOC, Cuernavaca Morelos
- 7: Ibid., p. 94
- 8: Muro González, Víctor Gabriel. Op.cit., p. 142
- 9: Méndez Arceo, Sergio. “Desacralización para el desarrollo, en la iglesia, el subdesarrollo y la revolución” en Nuestro Tiempo, México, 1968, p. 245-246
- 10: Muro González. Op.cit., p. 144
- 11: Ibid., p. 136
- 12: Ibid., p. 142-143
- 13: Ibid., p. 143
- 14: Ibid., p. 143
- 15: Ibid., p. 146
- 16: Ibid., p. 147
- 17: Ibid., p. 155
- 18: Gutiérrez Casillas, José. Jesuitas en México durante el siglo XX, Porrúa, México, 1981, p. 302
- 19: Muro González. Op.cit., p. 156-157

## 2.5 EL CLERO MEXICANO Y LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

En el presente inciso del capítulo dos, nos referiremos a la actuación que tuvo el clero mexicano de la iglesia oficial, frente a la nueva corriente teológica que adoptaron ciertos sectores de la iglesia; estamos hablando de la Teología de la Liberación que empezó a ser aceptada en México en la década de los setenta.

El terreno para esta corriente teológica se vino preparando desde la Segunda Conferencia Episcopal latinoamericana de Medellín Colombia (1968), fue sin embargo, a partir de la Tercera Conferencia Episcopal latinoamericana llevada a cabo en la Ciudad de Puebla (1979), donde madura el pensamiento mexicano de los teólogos de la liberación.

Posterior a Medellín, se creó en México el primer organismo eclesial: la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE). que tuvo por objetivo entender la realidad social del país para formular planes de acción pastoral por mucho tiempo fue uno de los principales promotores para el conocimiento de la realidad socio-religiosa en México. En 1968, la UMAE:

“comienza la elaboración del Plan Nacional de Pastoral de Conjunto, que consistía en: Instrumentar un cuerpo de directrices pastorales siguiendo la línea de Medellín; crear normas de organización y coordinación entre los obispos y sus diócesis; y fijar prioridades en la realidad mexicana, cuyo fin sería integrar los recursos de la iglesia para buscar la solución a los problemas sociales” (1)

El Plan era ambicioso en sus proyectos sociales; y como era de esperarse, hubo un desinterés total por parte de la mayoría de los obispos a participar en los objetivos propuestos; es bien claro percatarse que esta indiferencia se debió al interés por mantener los privilegios a que estaban acostumbrados y por la libertad de acción que el Estado les garantizaba mientras no se interpusiera en su camino, esta mentalidad



intransigente de los obispos fue un obstáculo a los proyectos de la UMAE que no pudo superar por el peso de los mismos.

Esta manera de pensar ha sido a lo largo de la historia de la iglesia en latinoamérica:

“Una mentalidad bastante arraigada entre los obispos mexicanos, que se puede formular así: la diócesis es un tipo de feudo autónomo desde luego, en que el obispo goza de un poder absoluto en el campo dogmático-moral y administrativo.”(2)

Ante tales facultades el poder político no interviene, deja a la iglesia libertad suficiente para hacerla efectiva; de la misma manera, el Estado pide el mismo respeto por parte de la iglesia hacia sus actividades proselitistas, de ahí se comprende el por qué cuando la iglesia renovadora enfatiza que su misión también es anunciar y denunciar e intenta intervenir en asuntos sociales políticos es inmediatamente amedrantada, criticada y castigada por parte del Estado.

Así las cosas, la UMAE fue perdiendo impulso ante la jerarquía; sin embargo, desempeñó acciones que abrieron campo al nuevo movimiento teológico, un ejemplo de ello fue la colaboración en la preparación de la *Carta del Episcopado Mexicano sobre: El Desarrollo e Integración del País*.

Esta fue el pronunciamiento emitido más importante a nivel episcopal desde el Concilio Vaticano II. La carta fue escrita en 1968, el lenguaje utilizado estuvo enmarcado en el desarrollismo, siguiendo a la encíclica *Populorum Progressio*, en ella se analizaron varios puntos como:

“La religiosidad popular” aquí se señaló “la falta de proyección de la práctica religiosa en la actividad cotidiana, familiar económica, profesional, cultural, política y recreativa de quienes se sienten vinculados a la iglesia; se critica la suntuosidad y ostentación de las ceremonias religiosas; se denuncian los graves problemas sociales que hay en el país.”(3 )

Observamos que lo más importante del documento, fue la exhortación de los obispos que profesaban con la Teología de la liberación a participar en la solución de los graves

problemas; destacando a su vez la importancia de la vinculación de la doctrina cristiana con la acción social. En conclusión:

“El documento se inscribió, al igual que la política eclesial en América latina, dentro de un marco desarrollista que sostiene al desarrollo y la promoción integral como la forma de superación del subdesarrollo” (4)

Comprendiendo desde luego; dicen los obispos que:

“El desarrollo y la integración en México, no es tarea de católicos o cristianos solamente, es tarea de todos, porque todos somos solidarios del destino de nuestro país.” (5)

Fue claro el nuevo lenguaje utilizado por la iglesia renovadora, la cual reconoció que la liberación se debe dar a través de un trabajo de conjunto (iglesia-laico). El documento fue producto, en gran parte, de personas y organizaciones que se habían vinculado con los cambios ocurridos en otras partes de Latinoamérica, sólo así se comprende su pronunciamiento progresista de los obispos que participaron en su elaboración; por otro lado, también se pretendió ver en este documento a una nueva iglesia solidaria con una historia que se se fue escribiendo día a día.

“Es alrededor de este documento donde empezó a considerarse el problema de la evangelización más seriamente, sobre todo en lo referente a los indígenas, se dió más apoyo a grupos recién formados que tenían una función de catequesis, como Cursillos, el Movimiento Familiar Cristiano, el Movimiento por un Mundo Mejor, Jornadas de Vida Cristiana y las Comunidades Eclesiales de Base.” (6)

En estas últimas se planteó una nueva pedagogía eclesial que dió buenos resultados; se establecieron, generalmente, en las zonas marginadas. La historia de las primeras Comunidades de Base en México datan de 1967, se fundaron en Cuernavaca, Morelos. Posteriormente, se formaron también en el centro del país y en los lugares donde hubo obispos y sacerdotes que las apoyaban.

No obstante la nueva situación de esperanza de cambio, el pronunciamiento episcopal no fue más allá. Esto se evidenció con el desconocimiento o la omisión de los documentos de Medellín en las acciones y pronunciamientos de los obispos posteriores.

Otra de las actividades realizadas por la UMAE fue su intervención en la preparación y realización del Primer Congreso Nacional de Teología y del Documento de la Comisión de Pastoral sobre la Justicia en México. En este documento la UMAE propuso criterios básicos, entre los más importantes estaba el planteamiento que hizo acerca de la necesidad de que la Pastoral surgiera del pueblo, de la base eclesial, y así lograr una mayor participación eclesial popular. La propuesta no gusto nada a la jerarquía quien descalificó rotundamente la participación de los laicos para participar en la preparación de dicho documento. Otra propuesta importante de la EMAE fue la de estudiar la realidad mexicana y así contar con los elementos necesarios para la adaptación de la Pastoral, esta propuesta también fue denegada.

Estas intervenciones perjudicaron enormemente a la estructura de la UMAE, a partir de aquí la jerarquía la atacó con todo y la acusó de que:

“Estaba llevando a la Pastoral en un sentido materialista,” (7)

Esta y otras acusaciones hicieron que la UMAE a casi cinco años de su creación se fuera debilitando sobre todo por las presiones de la jerarquía eclesial, otro de los factores de su debilitamiento fue sin duda, la muerte de Monseñor Sánchez Tinoco, principal promotor de la UMAE, su lugar es ocupado por:

“Monseñor José Melgoza, quien se ha caracterizado por asumir posturas conservadoras ligadas a las de los directivos de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM). Finalmente, por diversos modos de presión, en 1971, la UMAE es desmantelada” (8)

Sin dar más explicaciones que su necesaria eliminación. Para muchos su desaparición fue una gran pérdida para la iglesia mexicana; ya que con ella, se dió uno de los primeros pasos importantes de la Teología de la Liberación en el país.

La creación de otro organismo llamado El Secretariado Social Mexicano, fue igual de importante que la UMAE; ya que el SSM tenía por objetivo difundir la Teología de la Liberación. Bajo la dirección del padre Manuel Velázquez, el SSM en el año de 1968 tomó una actitud renovadora al separarse de la jerarquía oficial, al mismo tiempo redefinió

sus funciones encuadrándolas bajo el marco teológico liberal, quedando así estipulados sus objetivos, los cuales serían los siguientes:

“Ayudar a la iglesia-pueblo de Dios a cumplir eficazmente su ministerio de inspiración y animación de la vida temporal. y sus actividades serán:

- a) INVESTIGAR la realidad social y las corrientes ideológicas para ayudar a descubrir e interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y de una teología renovadora.
- b) COMUNICAR las enseñanzas sociales del Magisterio eclesial y el pensamiento social actual de la iglesia para hacerlos operantes y para informar y formar opinión pública.
- c) CONCIENTIZAR a movimientos y ambientes sociales sobre los problemas humanos que afectan la promoción social y ayudarles a elaborar la ideología que oriente su acción.
- d) SUSCITAR la presencia consciente del Pueblo de Dios en los movimientos masivos, para colaborar en la búsqueda de objetivos y soluciones conformes con la justicia.
- e) PROMOVER y ayudar organismos de Pastoral social, organismos de investigación y estudio social en función de la Pastoral social, y movimientos profesionales y comunales para la promoción de las personas y las comunidades humanas.” (9)

En estas actividades participarían sacerdotes y laicos que conscientes del nuevo papel que tenían que desempeñar, se comprometían no sólo con la iglesia: sino, con el pueblo para llevar a cabo dicha pastoral.

El mismo año de su separación de la iglesia oficial, el Secretariado Social Mexicano empezó a tener problemas con la jerarquía al promover el II Congreso de Organismo Católico, tomando posiciones progresistas. También apoyó a la Juventud Obrera Católica, que en ese mismo año colaboró con el Movimiento Estudiantil del 68.

Así las cosas, el Episcopado se vio presionado por el Gobierno ordenándole un mayor control de sus organismos; obedeciendo el Episcopado, lo primero que hizo fue amordazar a la JOC y prohibirle su participación en actividades cívico-políticas, también advirtió que mientras hubiera violencia y se tuviera ligas con dirigentes comunistas no autorizaría ninguna manifestación del organismo. Finalmente la JOC no obedeció, y en represalia, el clero mexicano destituyó a sus dirigentes.

Dos años más duró el estira y afloja de la iglesia tradicionalista hacia el Secretariado Social Mexicano, pues continuó poniendo trabas al desarrollo social-eclesiástico que estaba desempeñando dicho organismo, en favor de los más necesitados, hasta que en:

“1970 la jerarquía le otorgó su autonomía. Desde entonces, fue apoyando acciones y movimientos populares eclesiales, como a Cristianos por el Socialismo y a Sacerdotes para el Pueblo.” (10)

Otro organismo católico laico que siguió el mismo camino de la UMAE y el SSM fue el Centro Nacional de Comunicación Social, (CENCOS) que dirigió José Álvarez Icaza, sacerdote comprometido con los pobres y sus causas, por su labor intelectual fue considerado también como uno de los principales precursores de la Teología de la liberación en México.

La función de CENCOS radicaba en ser un centro de información alternativa, es decir, que dio a conocer hechos específicos que ocultaba la prensa en general como: represiones de campesinos y obreros, abuso de las autoridades, corrupción, violación de los derechos humanos, etc., así como ser el vocero de grupos populares. Desde su creación manifestó la línea de liberación cristiana, a su vez que sentó las bases para que se diera a conocer a nivel nacional la teoría y práctica de las acciones que se llevaban a cabo a través de la Teología de la Liberación.

“CENCOS también adquiere su autonomía en 1970, después de toda una serie de problemas con la jerarquía.” (11)

Siguiendo en la misma línea, uno de los acontecimientos más importantes que llevó a cabo el clero mexicano fue el Primer Congreso Nacional de Teología, en noviembre de 1969, es aquí donde oficialmente se reconoce a la Teología de la Liberación como una opción de trabajo para una sociedad más justa.

El Congreso fue organizado por la Sociedad Teológica Mexicana, fundada en 1966, en coordinación con la UMAE, el CIAS y el SSM fundamentalmente. El objetivo principal que perseguía el Congreso fue el de:

“Instrumentar la teología del desarrollo para aplicarla a la realidad mexicana. El Congreso se llamó *Fe y desarrollo*. Se caracterizó por la gran concurrencia de todos los sectores de la iglesia y por la libertad de expresión que hubo” Asimismo, “se intentaba descubrir el papel que debe jugar la iglesia en el país y se concluyó que no era el de dominar ni dirigir el proceso histórico, sino de colaborar con él.” La meta “era la formulación de una teología mexicana, mediante los estudios elaborados por la CIAS, para examinar la problemática social de manera científica.”(

12)

Los temas tratados en el Congreso fueron: la economía, la política, la estructura social, la educación, los medios de comunicación, la iglesia, el aspecto urbano, el aspecto rural y la demografía..

Este Congreso siguió las pautas de Medellín, y fue la primera vez que toda la iglesia mexicana se reunió para analizar los problemas del país, este hecho en verdad fue significativo pues marco el inicio de una nueva forma de comprender la realidad social.

“El método utilizado consistió en: el análisis histórico-socio-antropológico de la realidad mexicana, por medio del cual se llegó a la comprensión y conclusión de que las desigualdades de unos individuos con otros se dan por las formas estructurales que rigen al país, las cuales están insertadas en un sistema capitalista, es aquí donde la Teología de la Liberación debe desempeñar su papel de transformadora de la sociedad” (13).

Desde luego, sólo a algunos obispos les resultó grato el Congreso; pues a la mayoría les pareció que este se salía de los parámetros que a la iglesia le compete, como ya lo habíamos mencionado en el apartado anterior; esta actitud de los obispos conservadores, se da principalmente por el miedo a perder sus privilegios dentro del clero. Esta actitud de rechazo de una iglesia renovadora era evidente, puesto que no hubo apoyo episcopal a reuniones teológicas que siguieron esta línea. Posterior al Congreso, se dieron manifestaciones y cambios importantes en varios sacerdotes, teólogos y obispos que gracias a sus actividades hubo un notorio desarrollo de la Teología de Liberación en México, no como se dió en otros países latinoamericanos; sin embargo sí hubo resultados importantes, y uno de ellos fue el gran auge que empezaron a tener las Comunidades

Eclesiales de Base en casi toda la República; pero donde más comunidades se establecieron fue en el Distrito Federal, al interior de cada una de ellas se empezó realmente a practicar la doctrina de la Teología de la liberación, pero este aspecto lo abordaremos con más detalle en el siguiente capítulo.

Dos años después del Congreso nació el primer documento eclesialístico en México que se inscribe en el marco de la Teología de la Liberación fue La Justicia en México, que fue una reflexión nacional realizada por la Comisión de Pastoral Social para preparar la participación de los prelados mexicanos en el Sínodo Mundial de Obispos en Roma, en 1971, que trataría sobre la justicia en el mundo. El documento fue hecho con la colaboración de 12 diócesis y equipos de la pastoral de Conjunto, del SSM, del Centro Nacional de Pastoral Indígena, de la Conferencia de Institutos Religiosos de México, del Movimiento Familiar Cristiano, del CIAS y del Trabajo Ministerial. Todos estos organismos que participaron en la elaboración del documento, lo hicieron siguiendo la línea de Medellín, se pretendía que este fuera aceptado y apoyado por la iglesia oficial, pero ésta lo rechazó.

“En el documento se argumentaba que era un estudio científico de la realidad, utilizando las nuevas formulaciones teóricas de las ciencias sociales.” En este análisis “se sitúa a México como un país dependiente en los aspectos principales de su estructura socio-económica y política; con una dominación interna que mantiene una opresión generalizada en la mayor parte de los sectores sociales; con vicios que impiden cualquier avance, como la injusticia institucionalizada, la mentira, la corrupción, la concentración del poder político, etc; con una educación de baja calidad, con una iglesia que ha contribuido a mantener la situación de injusticia por su indiferencia y omisión.” (14)

Se propone en el documento una acción pastoral que se oriente a la búsqueda:

- De la concientización de los sectores básicos de la sociedad para su participación activa en el cambio de esta sociedad violenta en estructuras y prácticas;

-De la formaci3n de hombres nuevos: activos, participativos, politicamente conscientes, responsables y solidarios;

- De la instrucci3n de grupos y solidaridades activos, basadas en estas apreciaciones y tareas, que ayuden a la formaci3n de hombres nuevos.

Como podemos observar, se trata de un documento en el cual se denuncia abiertamente las causas de la injusticia y pobreza que vive el pueblo de M3xico; a causa, como ya lo menciona el documento, principalmente de la dependencia del pa3s para su propio desarrollo, enumera de igual manera, los males que desencadena esta dependencia; asimismo, habla del papel que ha desempe1ado la iglesia con respecto a la sociedad, denunci3ndola como aliada del poder; 3ste fue sin duda, uno de los muchos motivos por los cuales el clero mexicano nuevamente rechaz3 un documento cuya inspiraci3n no fue otra, que la de buscar una sociedad m3s justa, m3s libre...

Tomando como base el anterior documento, se organiz3 el movimiento Sacerdotes para el pueblo, este movimiento va a seguir las manifestaciones de cambio social que propuso la Teolog3a de la Liberaci3n en M3xico, Sacerdotes para el pueblo se configur3 en un principio:

“Con un centenar de sacerdotes y formul3 una critica a la iglesia mexicana y plante3 su compromiso p3blicamente en un manifiesto, en el que afirmaba: La teolog3a mexicana en sus diversos niveles jer3rquicos, es particularmente incongruente con el Evangelio que predica; con demasiada frecuencia predica una falsa resignaci3n y calla las situaciones de injusticia que padece el pueblo, haci3ndose c3mplice de los opresores.” (15)

Notamos en estas palabras una clara denuncia de los te3logos de la liberaci3n hacia la iglesia

que no dejaba de hostigarlos y obstruirles casi todo el trabajo que 3stos realizaban sobre todo en las Comunidades Eclesiales de Base. Una de las estrategias m3s comunes que utiliz3 el clero en contra de obispos y sacerdotes adeptos a la teolog3a renovadora fue atac3ndolos de profesar el comunismo, y cambi3ndolos de di3cesis, parroquia o iglesia



según sea el caso, y en otros, los cambiaban de sede; es decir, los mandaban de un Estado a otro, estas acciones fueron básicamente las que no permitieron una maduración en el trabajo comunitario pastoral y eclesial de la Teología de la Liberación.

Sacerdotes para el pueblo realizó algunos encuentros y su labor fue efímera. El combate constante de la jerarquía fue un factor determinante para su desintegración.

Finalmente podemos concluir que la Teología de la Liberación en México no tuvo la misma aceptación que en Centro y Sudamérica porque cuando esta teología “es una corriente de pensamiento ya establecida en México, el clero en general no sólo la rechazó, sino que la atacó constantemente, de tal manera que hizo desaparecer o modificar movimientos y organismos. Si bien no logró dismantelar por completo a la Teología de la Liberación, sí la dispersó e hizo retroceder su campo de acción, bajo estas circunstancias, fue perdiendo terreno y casi desaparece en la década de los noventa.

Muchos de los sacerdotes ante tales circunstancias prefirieron dejar el clero antes de ser cómplices del Estado. Mayer apunta que:

“de 1966 a 1974 alrededor de 200 sacerdotes dejaron los hábitos, hecho que no fue alarmante en términos comparativos, pero sí fue indicativo de la inquietud ante las restricciones de la estructura eclesial.” (16)

Así pues, la jerarquía rechazó todos los planteamientos de cambios sustanciales en la iglesia, los documentos conciliares sobre la Pastoral Social, y los de Medellín fueron letra muerta, disolvió la UMAE; rompió relaciones con el SSM y con CENCOS; atacó la pastoral de la Diócesis de Cuernavaca; retiró su apoyo a las actividades de la Sociedad Teológica Mexicana; a los Movimientos Cristianos por el Socialismo y Sacerdotes para el Pueblo, los hostilizó al grado de desarticularlos; etc. Por otra parte, afianzó el autoritarismo individualista de los obispos en sus diócesis, que ocasionó la acción dispersa, no coordinada y hasta indiferente de los cambios propuestos por la Teología de la liberación. Por su lado, las críticas que partieron de la Teología de la Liberación a la iglesia mexicana se fundamentaron básicamente en su negativa a desligarse de las estructuras de poder

real dentro de la Nación y como jerarquía. Esta situación le fue más cómoda a la mayoría del clero mexicano que la de ponerse al lado del pueblo y construir juntos una sociedad sin lucha de clases.

## CITAS

- 1: Muro González, Víctor Gabriel. La Teología de la Liberación como expresión ideológica de cambio social en México, (Tesis) UNAM, México, 1982, p. 136
- 2: Meyer, Larry. La Política social de la iglesia católica en México a partir del Concilio Vaticano II: 1964-1974, (Tesis-Maestría) UNAM, México, 1977, p. 127-128
- 3: Muro González. Op.cit., p. 150
- 4: Ibid., p. 150
- 5: Documentos Colectivos del Episcopado Mexicano, México, Paulinas, 1977, p. 94
- 6: Muro González. Op.cit., p. 151-152
- 7: Ibid., p. 137-138
- 8: Castillo Alfonso. “Desaparición de la UMAE: tragedia de la iglesia mexicana”, en Christus, No. 36, Marzo, 1972, p. 8
- 9: “Bodas de Oro del Secretariado Social Mexicano” en Servir, No. 30, Diciembre, 1970, p. 506-507
- 10: Larry, Meyer. Op.cit., p. 219
- 11: Muro González. Op.cit., p. 148
- 12: Ibid., p. 153-154
- 13: Ibid., p. 154
- 14: “Documento Base del Movimiento Sacerdotes para el Pueblo”, en Contacto, No. 6, 1972, p. 60
- 15: Larry, Meyer. Op.cit., p. 184
- 16: Muro González. Op.cit., p. 172-173

# capítulo III

---

### **3. LAS CEB EN MEXICO COMO PROYECTO DE LIBERACION PARA EL PUEBLO.**

#### **3.1 ¿Cómo nace una CEB?**

En el presente capítulo hablaremos específicamente de las Comunidades Eclesiales de Base en México, señalaremos de una manera muy general cómo nacieron dichas comunidades, nos ha quedado ya claro, que las CEB y la Teología de la Liberación son inspiración del pueblo latinoamericano y por lo tanto, es en el continente de América donde ven la luz de su formación.

“Las Comunidades Eclesiales de Base. Brotaron en Brasil hace poco más de veinte años. Son algo muy nuevo que en 1968 en Medellín apenas apuntaban como esperanza, como novedad en la iglesia latinoamericana.

Son un aporte original de la iglesia latinoamericana a la iglesia universal y al pueblo todo.” (1)

Bien es cierto que las CEB son algo nuevo; sin embargo, siguen el mismo objetivo y esquema del concepto comunidad que Cristo enseñó a sus apóstoles, así lo analiza un experto en el estudio de las CEB: el eminente sacerdote y profesor Arnaldo Zenteno quien dice:

“Las Comunidades son nuevas, son de 1950, 60, 68, 72, 80, pero a su vez son muy antiguas.” (2)

Lo que Zenteno nos quiere decir es que las CEB son una continuación de la tradición evangélica de la Primera Comunidad de Cristianos, que al igual que las CEB vivieron el evangelio de una forma renovadora, comunitaria, en Los Hechos de los Apóstoles nos las describen:

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba. Acudían diariamente al templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu, y compartían el pan en sus casas, comiendo con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo y el Señor cada día integraba a la comunidad a los que habían de salvarse.” (Hechos 2, 42-47). (3)

Con el mismo sentido de unidad y ayuda se empezaron a crear las CEB, las cuales son consideradas como un nuevo modelo eclesial de la iglesia tradicional; ello no significa como las mismas CEB lo han especificado de crear una nueva iglesia, ya que conserva esencialmente todos los elementos eclesiales, pero si se trata de una iglesia renovada y reestructurada a partir de la toma de conciencia y de la nueva práctica de fe del pueblo que se va descubriendo como pueblo creyente y explotado, y

va a ser precisamente a través de las CEB que inicien su lucha de liberación.

### 3.2 ¿Qué son las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)

Para definir lo que son las Comunidades Eclesiales de Base, nos basaremos en la definición que de ellas se dió en la III Conferencia Episcopal del CELAM (Confederación Episcopal Latinoamericana) llevada a cabo en la ciudad de Puebla en el año de 1979. Puebla define claramente lo que son las CEB:

“Comunidad que integra familias, adultos, jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Eclesial, comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, realiza la palabra de Dios en la vida a través de la solidaridad y compromiso en el mandamiento nuevo del Señor. Hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad.” (4)

Zenteno las define como:

“Grupos eclesiales de gente del pueblo que forman verdaderamente comunidad, comunidad cristiana-eclesial, que analizan su realidad, la reflexionan a la luz de la fe y se comprometen a luchar por transformarla liberadoramente. Su vida-actuar es celebrando la Fe , se orienta a la transformación de la iglesia misma y de la sociedad.” (5)

Continua con más precisiones

“Al hablar de comunidades nos referimos a las relaciones impersonales. Al hablar de eclesial también nos referimos a su tarea esencial de colaborar a construir el Reino de Dios. Se llama de base , como se dice en Puebla, pues son expresión del amor preferente de la iglesia por el pueblo sencillo al que le da la posibilidad concreta de participar en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo O sea se trata de grupos formados esencialmente por gente del pueblo, de la base.” (6)

La creación de las primeras Comunidades de Base. fue de muy diversas maneras pues éstas se iniciaron ocasionalmente por una homilía, por algún encuentro, por reuniones para hacer oración y estudiar la Biblia, por invitación de algún misionero o monja a reunirse y platicar, etc. En todos ellos el objetivo fue el mismo: reunirse en comunidad. . Así se formaron estos grupos para luchar por sus derechos, para mejorar sus condiciones de vida, para luchar por los problemas del barrio , etc. Otras

veces su inicio ha sido fruto del ejemplo de vida, del interés misionero o del compromiso social de otros miembros de las CEB...

Con ello entendemos que las CEB no son algo ya hecho, sino que se van haciendo conforme se vayan organizando y avanzando.

“La única constante parece ser la amistad, o un problema por resolver o una presencia y un contacto humano. Es raro que las comunidades hayan nacido de planteamientos muy premeditados. el comienzo es débil y se da además entre gente pobre y oprimida, sin voz ni voto. No hay que olvidar este humilde comienzo de las comunidades.” (7)

Si bien es cierto que no siguieron un esquema de formación, ni tampoco existieron reglas específicas para su iniciación; una vez ya integradas como CEB, tuvieron características similares a todas ellas.

Zenteno sintetiza de una forma global los elementos básicos de las comunidades:

- a) Grupo eclesial de gente de la base que se relacionan de modo estable.
- b) Como seguidores de Jesús y en continuidad histórica con El.
- c) Su método de trabajo: Ver: El análisis de la realidad., Juzgar-Pensar: La reflexión de fe sobre la realidad social., Actuar: El compromiso para actuar.
- d) En lo referente a la acción, buscan caminos concretos, que desde el compromiso local, los lleven -con organización popular- a ir realizando el proyecto de liberación.” (8)

### 3.3 Miembros de las CEB

Las CEB se distinguen de la masa o del grupo, ya que una de sus características es su número restringido de integrantes, pues son comunidades de ocho a diez personas (en un principio), esto permite una determinada relación primaria entre los integrantes y una espontaneidad en la comunicación lo cual permite una gran participación de todos que conlleva a un estilo de autoridad compartida, este factor facilitará la reunión, reflexión y participación de cada uno de sus miembros.

Otra característica importante de las CEB, es que se forman de miembros que tienen en común normalmente la zona donde viven, lo que facilita la relación y organización para el trabajo pastoral y social, pues todos ellos son participantes de las mismas necesidades y problemas zonales.

Las Comunidades Eclesiales de Base están integradas por el pueblo, por eso son de base, porque la mayoría de sus miembros son de colonias populares o indígenas. Son subempleados o desempleados,

a lo sumo, pequeños comerciantes. Suelen ser de familias numerosas que no llegan en muchos casos al salario mínimo. Frecuentemente son gente analfabeta o que no terminaron ni la primaria ni secundaria. Las mujeres son las que predominan en las CEB, en su mayoría son amas de casa, que al igual que su pareja participan con el lavado de ropa, ventas de comida o de cualquier cosa para ayudar al soporte del hogar. En otros casos son madres solteras o abandonadas que tienen que cumplir ambos roles sociales para con su familia. Como podemos observar, los integrantes de las CEB son la gente más pobre y necesitada que busca y pide una situación social más justa.

Para Zenteno los miembros de las CEB son:

“en general un pueblo oprimido en lo económico, ideológico y político.” (9)

Algo semejante pasa en Brasil. Nos dicen los obispos brasileños:

“La mayoría de las CEB son comunidades de pobres. No se pretende decir que el llamado no hubiera sido dirigido también a los ricos. De hecho hay proporcionalmente más sacerdotes religiosos y religiosas para evangelizar a los ricos.. Sin embargo, la palabra del banquete se repite: los convidados no se presentaron. En cambio sí aparecieron los pobres recogidos en las plazas, en los cerros y en las barriadas.” (10)

Sobre el mismo punto Clodovis Boff dice:

“Son gente pobre, en las CEB se realiza el sentido originario del Evangelio: los pobres, miserables, rechazados de la sociedad acuden y ocupan un puesto en la iglesia, los miembros de las CEB salen de la gran masa de los bautizados. Sacan su energía elemental de la religión popular, de la fe del pueblo de Dios.” (11)

### 3.4 Desarrollo histórico de las CEB en México.

Las CEB nacen en México en el contexto de renovación eclesial que brota del Concilio Vaticano II. Las primeras Comunidades Eclesiales de Base nacieron en 1967 en Cuernavaca Morelos, promovidas por los Padres Ogelio Orozco, Rolland y Genoel. Mas adelante en el año de 1969 se crearon otras CEB en la ciudad de Celaya y posteriormente en 1972 en San Bartolo Guanajuato.

“Podemos ver que en sus inicios las Comunidades de Base nacen ligadas, como en otras partes del mundo al movimiento bíblico (lectura de la Biblia por parte de los seglares y clases populares), recibiendo además el influjo de las CEB brasileñas, sobre todo gracias a las visitas a México del padre José Marins y su equipo pastoral.” (12)



Un factor importante en el desarrollo de las CEB no ha venido de conferencias y libros, ni mucho menos de teorías o doctrinas elaboradas anticipadamente, sino principalmente de la vida misma, de la lucha cotidiana y eterna a la que se enfrenta el pueblo por mantenerse en pie, de la confrontación espontánea de la fe cristiana con la realidad, en el difícil caminar del pueblo para sobrevivir día a día.

Las conferencias, cursos, talleres y publicaciones aparecen en un segundo momento para ayudar a esclarecer y profundizar el análisis sociopolítico y teológico que se hace al interior de las CEB y por medio de ellos comprender mejor la realidad social y en base a ella planear las acciones sociales según las necesidades de cada comunidad.

Las CEB en México, como en general en los demás países de América Latina, nacieron en las zonas rurales pobres y en los barrios populares de las ciudades. Sin embargo, el aporte de las Comunidades Eclesiales de Base en México es distinto al que tienen las mismas CEB en Brasil, o al que han tenido en Centro América, por ejemplo en Nicaragua o El Salvador (donde las CEB tuvieron una gran aceptación a nivel nacional y un papel determinante en la lucha que se dió entre el gobierno y el pueblo por la conquista de mejores condiciones de vida). El aporte es distinto porque es distinta la realidad concreta inmediata en que se encontraba México con respecto al resto del continente. Pero en otro sentido el aporte es fundamentalmente el mismo, la lucha es la misma, ya que de fondo se trata de cómo vivir hoy el Evangelio cómo vivir mejor, al interior de cada pueblo y colaborando al mismo tiempo a construir el Reino de Dios, con distintos estilos, en distintos contextos y en distinta etapa, pero con igual compromiso.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados por los promotores de la Teología de la Liberación y de las CEB en México, su desarrollo, trabajo y resultados fueron muy pequeños comparados con los obtenidos en Centroamérica y Brasil por poner unos ejemplos. Una de las principales razones para el pobre desarrollo de la Teología de la Liberación y de las CEB, fue sin duda los obstáculos que les impusieron principalmente la iglesia tradicional y algunas instituciones de gobierno (como Gobernación); aunado a esto, hay que sumarle:

“... el gran vacío que había en México en los años setenta de organizaciones populares en las colonias proletarias y en la mayoría de las poblaciones rurales por un lado; y por el otro, el pueblo mexicano estaba muy despolitizado por la práctica apolítica y antipolítica de las llamadas organizaciones populares del PRI y

PAISES DONDE EXISTIERON COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.



además el pueblo estaba muy manipulado ideológicamente por el bombardeo de la radio y televisión.” ( 13).

Con humildad se reconoce que el trayecto de las CEB en México a finales de la década de los ochenta era todavía muy corto; sin embargo existían CEB en casi todos los Estados de la República: algunas ya bien consolidadas, otras en etapa intermedia y algunas de creación reciente. Estas características hicieron un poco difícil hablar de la historia de las CEB en México sobre todo porque no en todo el país tuvieron el mismo impacto, por un lado; y por el otro, las etapas de desarrollo de las CEB fue distinta en cada Estado, ya que las mismas dependieron del avance interno que se tuvo en cada comunidad.

Es por ello que para hacer un recorrido histórico de las CEB en México, primero hablaremos de las Zonas Regionales donde se desarrollaron y posteriormente nos basaremos en los Encuentros Nacionales que han realizado a partir de 1972.

Geográficamente las CEB fueron divididas en Zonas Regionales, esto es porque existieron Comunidades de Base en diversas partes del país. Sin embargo su nivel y grado de desarrollo y coordinación fue heterogéneo como ya lo habíamos indicado.

Es así que:

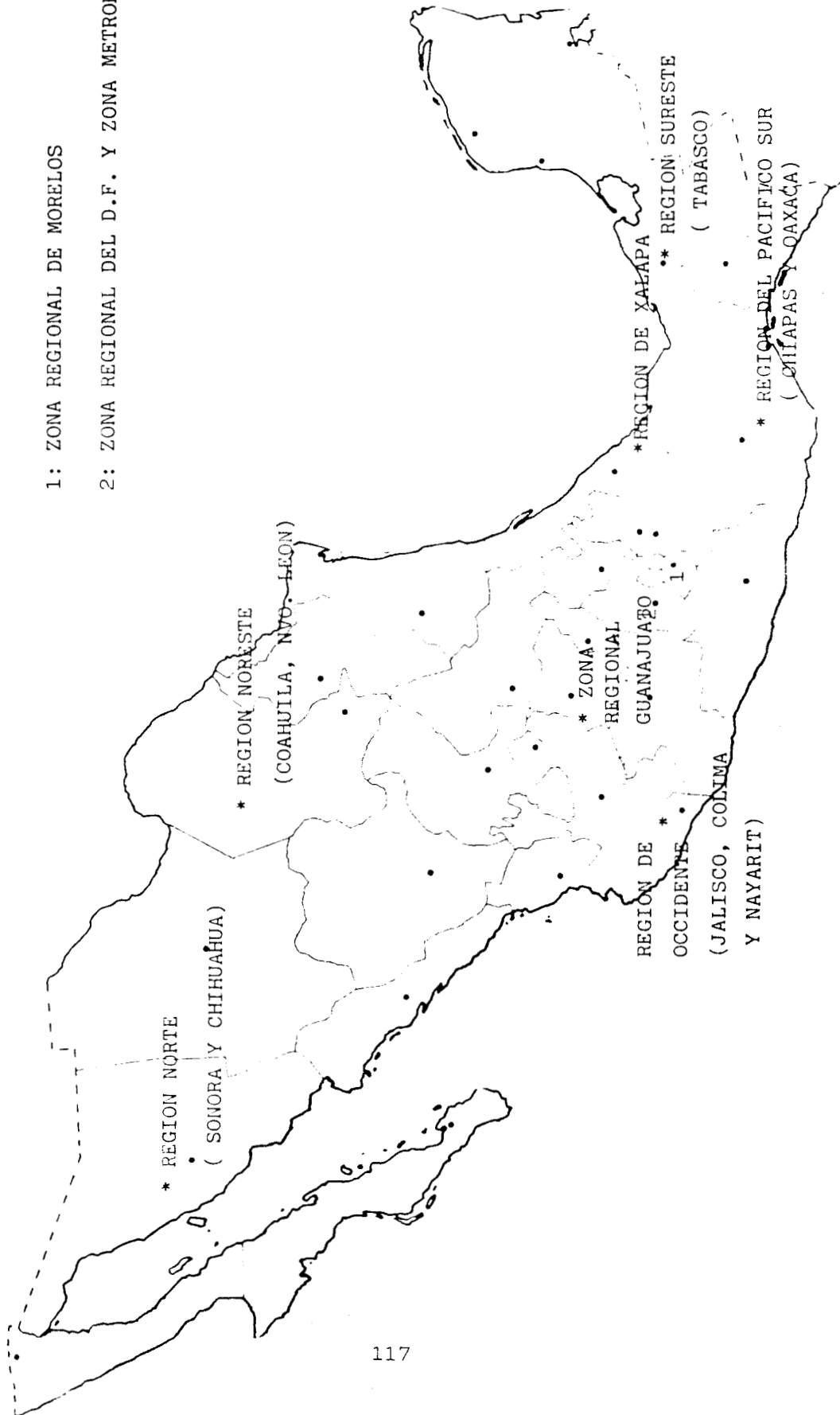
“Hay regiones donde las CEB apenas se están iniciando, otras viven en etapa de reflujo, en cambio algunas regiones se van consolidando y expandiendo en varias zonas.” (14)

La división de las Zonas Regionales no fue definitiva pues estas cambiaron constantemente a través del tiempo por varias razones: por cuestiones geográficas, pastorales o de las necesidades de las propias CEB. Hubo un tiempo en que llegaron a ser más de veinte regiones, aunque posteriormente las zonas se fueron reagrupando quedando hasta el año 1975 siete Zonas Regionales, las cuales integraron la Coordinadora Nacional de las CEB. Estas fueron las siguientes:

- + Zona Regional de Morelos
- + Zona Regional del Bajío
- + Zona Regional del Sureste
- + Zona Regional del Pacífico Sur
- + Zona Regional de Xalapa
- + Zona Regional del Noreste

1: ZONA REGIONAL DE MORELOS

2: ZONA REGIONAL DEL D.F. Y ZONA METROPOLITANA



+ Zona Regional del D:F: y Area Metropolitana

A continuación presentaremos nueve regiones donde las CEB tuvieron una etapa de crecimiento y consolidación amplia. por medio de sus Encuentros Regionales que les permitió tener un nivel de coordinación y organización entre ellas.

#### \* ZONA REGIONAL DE MORELOS

Comenzamos con esta región porque aquí se iniciaron las CEB en 1967, agrupó a todas las CEB del estado de Morelos y Cuernavaca. Esta Zona Regional fue muy importante sobre todo por el trabajo que realizó la diócesis de Cuernavaca que fue muy conocida en muchos países por la labor realizada a través de las CEB. Su principal promotor fue el obispo Monseñor Méndez Arceo quien desde su llegada a Cuernavaca en 1952 hasta su partida en el año de 1983, se identificó completamente con el pueblo y así durante 31 años al frente de la diócesis desencadenó un movimiento renovador desde antes del Concilio Vaticano II.

Aquí como en casi todos los lugares donde hubo una Comunidad de Base estas fueron promovidas tanto en el campo como en la ciudad. La mayoría de las veces no participaba todo el clero de la diócesis en esta tarea, sin embargo existieron sacerdotes, religiosas y laicos que con su trabajo e impetu impulsaron a las comunidades.. Cabe destacar que la participación de los laicos en esta zona fue cada vez mayor en la coordinación de sus comunidades, esto las favoreció enormemente cuando no existía mucha participación del clero.

Una de las características que más distinguió a la zona, aparte de su trabajo realizado fue:

“Su solidaridad no sólo cuantitativa sino también cualitativamente en los movimientos populares. Con frecuencia la presencia y acompañamiento de las comunidades en algunas luchas reivindicativas sirvió para sostener y animar a los trabajadores en sus luchas.” (15)

De igual manera, apoyó y coordinó el trabajo pastoral de las Comunidades de Base que apenas se iniciaban en el estado de Guerrero.e impulsó un trabajo de base en algunas comunidades campesinas, colonias populares y dentro del mismo clero que aseguraba su continuidad y consolidación de las CEB en la región.

Fue Cuernavaca sin duda la región que promovió local y nacionalmente el impulso y desarrollo de las CEB, su ejemplo de coordinación y trabajo fue singular sobre todo en las áreas pastoral y social.

Fueron casi dos décadas y media de trabajo importante llevado a cabo en la diócesis bajo la batuta de Monseñor Sergio Méndez Arceo, quien es retirado por sus superiores de la diócesis en 1983, con la salida del obispo, la CEB de Cuernavaca sufrió un revés; y a partir de entonces el trabajo de la CEB empezó a decaer.

La salida de Méndez Arceo fue muy cuestionable en este tiempo, las protestas no se dejaron esperar; sin embargo, a pesar de ellas y de la tristeza de todo el pueblo, no se logró nada, la decisión ya estaba tomada por la jerarquía eclesial y además apoyados por el mismo Papa.

El caso de Monseñor Méndez Arceo fue otro ejemplo más del ataque del clero oficial hacia las Comunidades Eclesiales de Base y la Teología de la liberación en México.

#### \*ZONA REGIONAL DEL BAJIO.

Esta región comprendió el Estado de Guanajuato y fue una de las regiones donde las CEB realizó sus primeros Encuentros Nacionales. En estas comunidades se desarrolló principalmente un trabajo pastoral y de promoción campesina.

Estamos hablando del año 1972 a cinco años de la creación de las primeras CEB. Un aspecto importante de la región fue el surgimiento de las CEB en las zonas campesinas y algunos barrios populares impulsadas por el P: Rogelio Segundo en coordinación con equipos de laicos y religiosas principalmente

“En esta región las comunidades aprendieron a sistematizar la información de la prensa local para desde ahí partir a la reflexión de la Palabra de Dios.” (16)

Esta reflexión fue fruto de las reuniones semanales que cada grupo realizaba; en ellas se leía la prensa, escogían una noticia importante para todos, analizaban la información que de ella se daba, la discutían y posteriormente se planeaba (si estaba en sus posibilidades) la acción a realizar.

Es importante observar cómo la gente va apropiándose de una técnica para sistematizar su información (reflexión-acción) y por otra parte saber iluminar los acontecimientos económicos-políticos-sociales con la Palabra de Dios. Así, las alternativas que se planteaban ante determinado problema fue discutido ampliamente en la comunidad y se dió una respuesta de acuerdo a sus posibilidades.

comunitarias para ayudar a estas comunidades indígenas. También elaboraron documentos eclesiales que dejaron ver claramente la línea teológica liberal que siguieron. Entre los documentos más importantes podemos señalar:

*“Mensaje episcopal de Navidad, Comunicado episcopal sobre los refugiados guatemaltecos en Chiapas y Vivir cristianamente el compromiso político”* Este último es uno de los documentos más claros y avanzados no sólo teológica sino también políticamente.” (18)

Lo importante no sólo estuvo en los documentos que emitieron los obispos, sino en que sus planteamientos se encontraron respaldados por su acompañamiento y solidaridad con la Iglesia de los Pobres.

Otro de los aspectos relevantes de esta región fue el impulso que se le otorgó en primer lugar el trabajo a nivel diocesano y de ahí parte a todas las CEB de la región..

*“Hasta 1980 la región del Pacífico Sur abarcaba ocho diócesis. Si bien no todas siguieron el mismo proceso, si hubo diferentes experiencias que buscaron compartir y asumir juntos los desafíos y compromisos que planteaba construir este nuevo modelo de iglesia: las CEB.”* (19)

Por eso no es nada extraño darnos cuenta de las campañas de difamación, que hicieron los medios de comunicación a nivel local y nacional en contra de los obispos más identificados con la Iglesia de los Pobres, o sea la Teología de la liberación.

Pasaron de las campañas de difamación a las amenazas de muerte como fue el caso de Mons. Arturo Lona, obispo de Tehuantepec. A pesar de estas y otras amenazas, sanciones, y críticas, continuó el trabajo de las CEB.

Esta ha sido una de las regiones en donde hasta la fecha las CEB y la Teología de la Liberación siguen en pie de lucha caminando al lado de los más desprotegidos de la sociedad

#### \*ZONA REGIONAL DE XALAPA

En la región de Xalapa, Veracruz, las CEB se inician aproximadamente en el año de 1974. Otras ciudades que pertenecieron a la región y que también realizaron un trabajo importante en la década de los setenta fueron Orizaba, Nogales y Río Blanco.

Una de las principales características de esta región fue la participación de la mujer en los movimientos populares que las CEB apoyaron. Un ejemplo de ello fue la lucha que entablaron los

obreros de Rio Blanco contra el dirigente del sindicato de la CROC, quien cometia arbitrariedades y abusos a los trabajadores, cansados los obreros de esta situación, iniciaron una campaña a nivel pueblo en contra del lider sindical. Para apoyar el movimiento se organizò una manifestación en donde el apoyo de las mujeres fue fundamental; cabe destacar que la mayoría de estas mujeres pertenecian a las Comunidades Eclesiales de Base:

“La decisión y coraje que mostraron las mujeres en la manifestación de 1981-donde se calcula que participaron más de diez mil- levantò los ánimos de los obreros y el pueblo perdiò el miedo a su cacique, que logró expulsarlo del pueblo.” (20)

Uno de los elementos que ayudò a darles conciencia y unidad al pueblo fue la labor de las Comunidades de Base, realizada por varios años en los estudios y reflexiones de los grupos. Después de los acontecimientos nadie negò la influencia de éstas en la lucha de los obreros quienes:

“...unidos y organizados contaron siempre con la solidaridad y el acompañamiento de las CEB, porque éstas descubrieron que era una lucha justa” (21)

#### \*ZONA REGIONAL DE OCCIDENTE

Aquí las CEB comenzaron a desarrollarse en algunas colonias populares así como en las zonas rurales de Jalisco, Colima y Nayarit.

En el Occidente al igual que en otras regiones, el proceso de formación de las CEB fue semejante: Se empezó a reunir un grupo pequeño de mujeres principalmente, luego el grupo iría creciendo hasta formar una agrupación homogénea (mujeres, hombres, jóvenes y hasta niños) que gracias a la coordinación de un animador se reunían una vez por semana, el objetivo de las mismas fue exponer en común su vida y reflexión, examinar la realidad, iluminarla con la palabra de Dios, y buscar afanosamente una mejor sociedad.

Las CEB tuvieron un papel muy importante en esta región, debido entre otras cosas a que no existían organizaciones independientes de tipo social en la cual la gente encontraría un apoyo para la expresión de sus demandas inmediatas, fue así que ante el vacío de organizaciones, las CEB observaron la necesidad de impulsar una organización de colonos para atender y defender las necesidades de los colonos populares. Así nace el Movimiento Popular Independiente (MPI) integrado por miembros de las CEB y colonos.



“En 1981 ven importante apoyar los intentos de coordinación nacional que se estaban gestando en el movimiento urbano-popular, y firman la convocatoria para realizar el Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares. Este encuentro se celebrò en Durango en abril de 1981. Aquí se constituye la Coordinadora Nacional del Movimiento -Urbano Popular ( CONAMUP). De esta manera el MPI queda como miembro de la CONAMUP” (22)

#### \*ZONA REGIONAL NORESTE

Esta fue una de las regiones que mayormente participò en las CEB desde los inicios de las mismas. Al principio habian estado en otros movimientos de corte más clerical hasta que algunos ven la necesidad de que sean los laicos, los animadores y coordinadores quienes asuman el reto de organizarse en sus propias comunidades. Así se dieron la tarea de impulsar el movimiento de ‘Iglesia Solidaria’. El trabajo de esta iglesia de los pobres se llevaba a cabo básicamente en colonias populares y pueblos de la región. Esta iglesia a pesar de no profesar la Teología de la Liberación, ni tener un contacto aún con las CEB; ya habian asumido la tarea de construir un nuevo modelo de iglesia.

Al llegar las CEB a la región todas estas circunstancias las favorecieron, pues el terreno ya estaba preparado y la gente que participò en las CEB conocía el trabajo en equipo desde una perspectiva eclesial.

Aún así las CEB se tuvieron que enfrentar a varios retos, por ejemplo las largas distancias geográficas entre vecinos impidieron desarrollar favorablemente las comunidades, el poco interés y apoyo que recibió las CEB de los obispos y la existencia de un clero muy conservador que obstaculizaba y atacaba el trabajo de las comunidades.

“A pesar de las dificultades y obstáculos que tuvieron las CEB para su desarrollo, ésta fue una de las regiones que tuvo una intensa acción pastoral principalmente en el plano de la defensa de los Derechos Humanos y el apoyo dado a las luchas populares, solidarizándose así con el pueblo oprimido.” (23)

#### \*ZONA REGIONAL DEL D.F...Y ZONA METROPOLITANA.

Las Comunidades Eclesiales de Base en el Distrito Federal y su zona conurbada conocida como Zona Metropolitana se desarrollaron básicamente en colonias y barrios populares no sólo del D:F., sino también en el Estado de México.

Las primeras Comunidades de Base se iniciaron en los años setenta en las colonias de Ajusco, Guerrero y Nezahualcòyotl principalmente.

Con el paso del tiempo las CEB en esta regiòn fueron aumentando paulatinamente tanto en el D.F. como en el àrea Metropolitana, pues a principios de los años ochenta existian CEB en treinta colonias, cada una de ellas en distintas etapas de crecimiento. En algunas colonias las comunidades se encontraban en una etapa de iniciaciòn y crecimiento; en otras las CEB estaban en una etapa intermedia y en otras colonias las CEB eran completamente maduras con una organizaciòn bien estructurada, con un trabajo bien definido buscando ya, la soluciòn a los problemas de sus propios barrios o colonias tales como: seguridad pùblica, la basura, malos servicios, carestia, desempleo, servicio de transporte, falta de escuelas, alcoholismo, drogadicciòn, entre otros. Como respuesta a estos problemas los miembros de la CEB los reflexionaban, se organizaban y empezaban a trabajar creando:

Cajas de ahorro popular	Cooperativas
Compras en comùn	Bazares
Cursos de nutriciòn (soya, Amaranto)	Cursos de primeros auxilios
Venta de despensas a precios mòdicos, etc.	

Con estas alternativas se buscò entre otras cosas ayudar a la economia familiar.

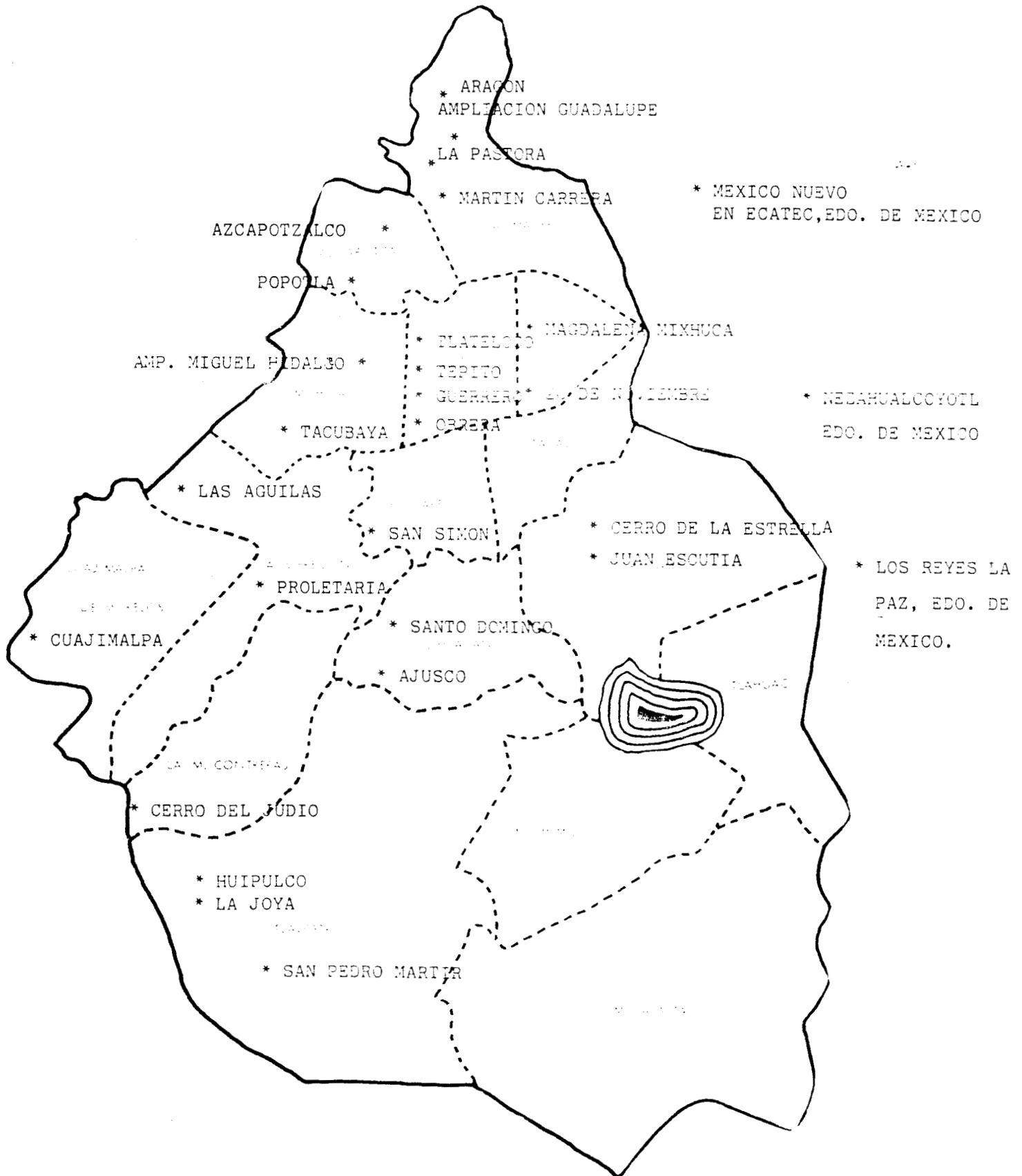
En el aspecto social la comunidad organizaba comisiones para trabajar por ejemplo: limpiando la basura de la colonia, sembrando arboles, pintando paredes, o para ofrecer plàticas ya sea a los alcohòlicos o drogadictos de la colonia, etc. Estas son algunas de las muchas actividades que realizaban las Comunidades Eclesiales de Base en su colonia o barrio

A continuaciòn presentamos el nombre de las colonias en donde existieron CEB y asi como la Delegaciòn Politica a la que pertenecieron.

- \* Ajusco (Deleg. Coyoacàn)
- \* Aragòn (Deleg. Gustavo A. Madero)
- \* Ampliaciòn Guadalupe (Deleg. Gustavo A. Madero)
- \* Ampliaciòn los Reyes la Paz, Edo. de Mèxico
- \* Ampliaciòn Miguel Hidalgo (Deleg. Miguel Hidalgo)

UBICACION GEOGRAFICA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.

POR COLONIAS



- \* Azcapotzalco (Deleg. Azcapotzalco)
- \* San Simòn (Deleg Benito Juárez).
- \* Cerro de la Estrella (Deleg Iztapalapa)
- \* Cerro del judio (Deleg. Magdalena Contreras)
- \* Cuajimalpa (Deleg. Cuajimalpa)
- \* Guerrero (Deleg. Cuauthemoc)
- \* Huipulco (Deleg. Tlalpan)
- \* Juan Escutia (Deleg. Iztapalapa)
- \* La Joya (Deleg. Tlalpan)
- \* La Pastora (Deleg. Gustavo A. Madero)
- \* Las Aguilas (Deleg. Alvàro Obregòn)
- \* Magdalena Mixhuca (Deleg. Venustiano Carranza)
- \* Martin Carrera (Deleg. Gustavo A. Madero)
- \* Mèxico Nuevo (Ecatepec, Edo de Mèxico)
- \* Nezahualcòyotl (Edo. de Mèxico)
- \* Obrera (Deleg. Cuauthemoc)
- \* Popotla (Deleg. Azcapotzalco)
- \* Proletaria (Deleg. Alvaro Obregòn)
- \* San Pedro Màrtir (Deleg. Tlalpan)
- \* Santo Domingo (Deleg. Coyoacàn)
- \* Tacubaya (Miguel Hidalgo)
- \* Tepito (Deleg. Cuauthemoc)
- \* Tlatelolco (Deleg. Cuauthemoc)
- \* 20 de Noviembre (Deleg. Venustiano Carranza)

Como podemos observar, las CEB existieron en colonias y barrios populares; èste fue el panorama geogràfico general de las comunidades hasta 1985.

En un principio la organizaciòn de las CEB fue de una manera aislada; es decir, sòlo se trabajaba al interior de la colonia, pero conforme iba creciendo el nùmero de comunidades, se tuvo la necesidad

de tener una mayor coordinación y organización de las mismas, de unificar esfuerzos, experiencias, vivencias, estrategias e ideas. Fue así que a instancias del sacerdote Arnaldo Zenteno se creó una Coordinadora Regional para el D.F. y área Metropolitana, a partir de su establecimiento, se acordó reunirse mensualmente con representantes de todas las CEB de la zona.

En las reuniones las colonias se conocían a través de sus representantes en la Regional, quienes informaban de sus experiencias, invitaban a sus actividades e intercambiaban información. Aquí también se preparaba la participación de los Encuentros Nacionales de CEB, se planearon y prepararon retiros, encuentros, talleres, conferencias, convivencias, etc.

Para las reuniones mensuales se llevaban a cabo en la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, en la colonia Guerrero. En términos generales la Coordinadora Regional fue muy importante ya que a través de ella se impulsó y coordinó el trabajo de todas las comunidades de la zona.

Estas fueron las Zonas Regionales más importantes de México hasta el año de 1985, como lo explicamos anteriormente; éstas no fueron Zonas definitivas pues conforme iba creciendo el número de CEB's se fueron modificando las Zonas Regionales.

Otro aspecto fundamental de la historia de las Comunidades Eclesiales de Base han sido sus Encuentros Nacionales que llevaron a cabo a partir de 1972, históricamente se entienden tres los momentos más significativos de dichos encuentros:

El primer momento abarcó el período de 1972 a 1978, en este período se llegaron a determinar las siguientes características: se definió y reconoció el surgimiento de las CEB como *iglesia de los pobres*; se definieron y estructuraron las Zonas Regionales de las CEB; se asumió la Teología de la Liberación como doctrina liberadora y se puso en práctica el análisis social para comprender la realidad social de los mexicanos.

El segundo momento estuvo marcado por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla (1979) y el IX Encuentro Nacional de las CEB, realizado en Nogales, Ver. (1980). Lo más significativo del presente momento fue el encuentro de Puebla en el cual se analizaron con profundidad los Documentos de Medellín y se aplicaron en todas las Comunidades de Base, este fue un paso importante de las CEB.

El tercer y último momento comprendió de 1981-1983, en estos dos años las CEB iniciaron una

relación directa con las diversas organizaciones populares, a raíz del X Encuentro Nacional de CEB en Tehuantepec, Oaxaca.

Sin embargo, es necesario señalar la importancia de todos los Encuentros Nacionales de las CEB que se llevaron a cabo como momentos significativos para el intercambio de experiencias y reflexión del proceso vivido, esto nos permitirá conocer un poco más el proceso histórico de las CEB en nuestro país, los historiadores de la Teología de la Liberación han dividido los Encuentros Nacionales en ocho etapas a partir de 1972, año en que se realizaron las CEB sus primeros Encuentros a nivel país.

Un aspecto importante de los Encuentros que hay que señalar es que:

“Este caminar de los Encuentros Nacionales, no ha sido un caminar programado teóricamente o abstractamente. El caminar y sus etapas han querido ir respondiendo a las necesidades y retos que se van detectando a partir de la vida de las comunidades a nivel local y regional y a partir de las coyunturas eclesiales y nacionales.” (24)

Así lo han expresado las mismas comunidades al reconocer que:

“Al ir caminando, en medio de tropiezos, fuimos descubriendo que algo muy importante es que nos reuniéramos, nos encontráramos varias veces al año para compartir nuestras experiencias, fortalecernos en la fe y compromiso, celebrar nuestra fe, alegrarnos juntos y reflexionar juntos en lo que íbamos viviendo y en el camino que nos quedaba por delante. Y de cada Encuentro hemos sacado ánimo, luz y fortaleza para seguir caminando juntos. ( 25)

A continuación haremos un recorrido histórico por *etapas* de los Encuentros Nacionales.

PRIMERA ETAPA: La primer experiencia de las CEB a nivel nacional en 1972 estuvo marcada por tres Encuentros Nacionales:

- 1: En México, D:F., junio de 1972.
- 2: En Celaya, Guanajuato, agosto de 1972
- 3: En San Bartolo, Guanajuato, septiembre de 1972

Estos encuentros fueron más de conocimiento mutuo y de información general, que de planeación y acciones, podríamos decir que en esta primera etapa:

“ La conciencia es ingenua e idealista, el análisis de la realidad casi se reduce a un simple inventario de programas. La reflexión teológica es la del Concilio Ecueménico Vaticano II, Por medio de la reflexión bíblica se busca un cambio personal de actitudes. La organización es vertical, con muy escasa participación de la base, se empiezan a estudiar algunas técnicas de organización.” (26)

Despuès de los encuentros se acordaron reuniones, cursos para seculares, visitas a otras experiencias para aprender a trabajar y acciones de ayuda mutua, principalmente entre los sacerdotes y religiosas, se dan entre los laicos los primeros nombramientos de responsables de los grupos.

Esta etapa se viò prolongada por tres Encuentros más:

1: En Querètaro, enero de 1973.

2: En Nueva Italia, febrero de 1973

3: En Uruapan, mayo de 1973.

A partir de estos Encuentros los miembros de las CEB observaron la necesidad y urgencia de conocer la realidad social del país. Sin embargo, la visión de èsta continua siendo descriptiva. Desde el punto de vista teològico se profundiza en la presencia y acción de la iglesia en el mundo como fermento y se habla de la necesidad de la oración personal y comunitaria para ser dignos de la presencia de Dios.

“Las luchas son el análisis de las experiencias por ello surge la ayuda a los enfermos y el surgimiento de las primeras cooperativas ( sobre todo de consumo y de comercialización). Desde el punto de vista organizativo se elige un equipo coordinador a nivel nacional.” (27)

La conclusión más importante de esta primera etapa fue que se empieza claramente la exigencia de ir conociendo la realidad y de comprometerse para transformarla.

SEGUNDA ETAPA: En esta etapa se realizaron dos Encuentros Nacionales:

1: En Tepic, Junio de 1973

2: En Plan de Ayala, Septiembre de 1973

Exactamente un año después del primer Encuentro Nacional, las CEB volvieron a reunirse en el estado de Nayarit. Nuevamente expusieron sus experiencias región por región, en ellas se observò inmediatamente un avance progresivo en el análisis y acciones de casi todas las regiones presentes:

El método de trabajo cambia, y se parte del planteamiento de las necesidades procurando analizar sus causas profundas por medio del análisis estructuralista. Las acciones empiezan a ser criticadas y evaluadas a la luz de este análisis. Se da un inicio de reflexión bíblica liberadora y se afirma que la fe debe llevar a una crítica de la realidad de opresión y a un compromiso por la liberación.” (28)

En esta etapa no sólo hubo un avance en el método de acción de las CEB; sino que se diò una mayor

organización y comunicación a nivel local y nacional también.

TERCERA ETAPA: En esta etapa se distinguen dos momentos, uno que podríamos llamar de fe y compromiso político, y otro, de análisis histórico y Teología de la Liberación.

El primero está marcado por los Encuentros de:

1: Tepeaca, Puebla, enero de 1974

2: Estado de México, mayo de 1974.

Este primer momento fue de suma importancia para las CEB del país, pues en los dos Encuentros realizados se llevó a cabo por vez primera un profundo análisis de la realidad a nivel nacional.

“A nivel teológico se reflexiona sobre la fe en el sentido bíblico, se estudia la relación de la fe con el compromiso político. Se discuten las actitudes antievangélicas en lo social y político, la posición del cristiano ante la lucha de clases, ante el socialismo, el papel asignado a los laicos en la política, etc” (29).

A partir de estos Encuentros las luchas ya no son simples acciones de promoción, se empezó a hablar de política y del compromiso político en la línea de concientización y organización popular, y de la participación del pueblo en las decisiones que le afectaban.

Al mismo tiempo se procuró que las acciones reivindicativas y de simple promoción, como las cooperativas, sirvieran de ejemplo para una mayor toma de conciencia y una mejor organización y participación del pueblo en general.

Otro aspecto importante que se dio a partir de los Encuentros mencionados fue una mayor colaboración de los seglares en la coordinación de los grupos de base, también a partir de éstos, se comenzó a hacer la división por Regiones de CEB en el país.

El segundo momento de esta etapa está señalado por el Encuentro celebrado en Celaya, Guanajuato, en septiembre de 1974.

En este Encuentro también hubo un análisis de la realidad, pero ahora fue hecho en base al proceso que ha tenido el capitalismo en México en los últimos sexenios y el papel que la iglesia ha tenido para sustentar el sistema.

En base a lo anterior, se realizó la reflexión teológica desde la opción por el oprimido y las clases explotadas, de igual forma se profundizó en la dimensión política de la fe y se analizaron las posiciones eclesiales que hasta ese momento se dieron en la iglesia: religiosidad popular, iglesia



progresista e iglesia comprometida en la justicia y la política.

“A la luz de la postura de Jesús en la política y a la luz de los documentos “Justicia y Paz” de Medellín, se reflexionó sobre el compromiso político de los cristianos y las CEB.

Las luchas (que se iniciaron) son cooperativas, investigación de la realidad, trabajo con colonos, reorganización de la parroquia, lucha en los ejidos, etc” (30).

En el Encuentro se determinó más claramente la división de las Zonas Regionales de mayor homogeneidad o cercanía geográfica, se hizo con el objeto de organizar y promocionar encuentros y cursos para promotores, pero sobre todo para tener una mayor comunicación entre las CEB de la región.

CUARTA ETAPA: Marcada por el Encuentro Nacional que tuvo lugar en Morelia, Michoacán en mayo de 1975..

El objetivo de esta reunión fue captar el proceso vivido desde el primer Encuentro de CEB en junio de 1972, hacer una evaluación crítica, pero al mismo tiempo constructiva del tiempo transcurrido, para retomar e impulsar las acciones concretas y al mismo tiempo enmendar errores que han obstaculizado el avance de las Comunidades.

Se nota en este Encuentro una mayor toma de conciencia del significado de las CEB. y del objetivo anhelado.

En cuestión metodológica se insiste en partir de las necesidades del pueblo, en favorecer la participación del mismo pueblo y en establecer objetivos y metas claras que permitan y faciliten una evaluación constante. En cuanto al análisis de la realidad se percibe que se dan distintos niveles de conciencia. Teológicamente se procura habilitar a las comunidades para que respondan con mayor responsabilidad y eficacia a su vocación cristiana. Se evalúan todas las luchas y se plantea el realizar luchas que refuercen la toma de conciencia y organización del pueblo, lo cual a su vez implicó una nueva presencia y acción de la iglesia.” (31)

QUINTA ETAPA: Se realizaron dos Encuentros Nacionales:

1: Taxco, Guerrero en mayo de 1976

2: Progreso, Hidalgo.(pueblecito del Valle del Mezquital) en septiembre de 1977.

En el primer Encuentro se consolidó el movimiento de las CEB a nivel nacional, asimismo se establecieron los elementos en tres líneas fundamentales que por regla debían manejar todos los

animadores de CEB: análisis de la realidad, reflexión de fe y método de trabajo popular (acciones).

Las acciones concretas de trabajo de este Encuentro fueron:

“Analizar la realidad escogiendo los hechos más significativos de cada una de las regiones, tales como: problemas de la tierra, injusticias en la comercialización, crisis política, luchas de los colonos, explotación del campesino, etc.

La organización sigue como en el Encuentro anterior, pero un elemento nuevo significativo es que se decidió que el P. Rogelio Segundo -pionero de las CEB en México- asistiera al Encuentro Nacional de CEB en Brasil, con el fin de retroalimentar el movimiento de México.” (32)

El Encuentro de Progreso, Hgo. prácticamente fue una continuación de Taxco, los temas tratados fueron los mismos, la novedad fue subrayar a la Biblia como revelación e inspiración histórica del pueblo en su marcha hacia la liberación, otro punto tratado en el Encuentro fue el esfuerzo de las CEB por superar el dualismo entre fe y política..

Un aspecto importante de este Encuentro fue la convivencia con los indígenas y campesinos del Valle del Mezquital, ayudó a tomar más conciencia de la iglesia de los pobres.

En el aspecto organizativo se conservó el Equipo Central y se indicaron las siete Zonas Regiones del país donde significativamente existían Comunidades Eclesiales de Base.

SEXTA ETAPA: En esta etapa el Encuentro Nacional anual se realizó en la Ciudad de México de abril a mayo de 1978.

A tan sólo un año de la realización de la III Conferencia del CELAM, este Encuentro fue de suma importancia, básicamente se hizo la preparación de la actuación que tendría la Teología de la Liberación en dicha Conferencia. La participación en este Encuentro fue particularmente numerosa, pues se encontraban representadas 23 diócesis y 18 diferentes Estados de la República.

El objetivo del Encuentro fue recordar e impulsar el proceso de las Comunidades de Base en la coyuntura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para tomar mayor conciencia del proceso de las CEB y poder ofrecer en la medida de lo posible un aporte en la Conferencia del CELAM.

“El método y la visión de la realidad siguen como es de costumbre, pero se analiza también la coyuntura de América Latina en 1968 (tiempo de Medellín, movimiento estudiantil en México) y 10 años después, en 1978. La producción teológica en este tiempo, se centró en la evangelización que fue el tema de la III

CELAM. Con ello se evaluò el documento para la III CELAM, considerando además las diferentes características y procesos de una iglesia tradicional, una iglesia modernizante y una iglesia misionera: Vaticano II para todo el mundo, Medellín para América Latina.” (33)

SEPTIMA ETAPA: En 1979 no se celebrò ningùn Encuentro Nacional, en su lugar se realizò un Encuentro con varios Obispos y teólogos que estuvieron presentes en Puebla, aprovechando que algunos de ellos eran latinoamericanos.

Previo a la Conferencia hubo una gran actividad de preparaciòn, de discusiòn y de reflexiòn para el gran encuentro en que todos ponian su atenciòn.

En visperas de la Conferencia, Mèxico se viò lleno de Obispos, de teólogos reconocidos, de sacerdotes, religiosas, laicos, periodistas que querian estar presentes en la Conferencia.

Despuès de Puebla se organizò en la colonia Ajusco un Encuentro de las CEB's con obispos y teólogos. Hubo conferencias donde los mejores exponentes de la Teologia de la Liberaciòn hablaron de viva voz y contaron sus experiencias. Arnaldo Zenteno escribiò un balance del Encuentro:

“Nos reunimos 850 personas de 43 diòcesis de la República, nos acompañaron algunas personas de Centro y Sudamérica y un grupo de chicanos. La gente que asistiò era como el 50% promotores de grupos cristianos populares; y el otro 50% se componia de sacerdotes, religiosas y laicos que trabajaban en estos grupos.

Los conferencistas y expositores en este encuentro fueron entre otros: Gustavo Gutiérrez, Ronaldo Muñoz, L:A: Gòmez de Souza, Cladovis Boff, Leonardo Boff, Frey Beto, Jhon Sobrino, Don Càndido Padin, dos sacerdotes salvadoreños, Monseñor Romero y otros tres obispos.” (35)

Este encuentro fue muy fructifero pues se conociò el panorama general de la Teologia de la Liberaciòn y de las CEB a nivel América Latina. Como sntesis del balance del encuentro, Zenteno dice:

“creò que este encuentro nos ayudò a tomar mayor conciencia eclesial y mayor conciencia de nuestra tarea y compromiso en América Latina.

Este encuentro fue ciertamente una primera asimilaciòn de Puebla y una primera interpelaciòn para ir traduciendo creativamente en hechos concretos el mensaje liberador de Puebla.” (36)

Todo este ambiente que se formò en torno a Puebla, sin duda revitalizò mucho a los procesos de CEB en nuestro país y de manera especial a las CEB de la zona Metropolitana.

La sèptima etapa continuò en 1980 con el Encuentro realizado en Nogales Veracruz.

“El método y la visión de la realidad fueron los mismos que de los Encuentros anteriores. La reflexión teológica fue los signos actuales de los tiempos de América Latina, en los retos y compromisos que plantea la fe de hoy en México” (37).

Las acciones concretas que se acordaron en esta reunión fueron: promover comités de solidaridad con el Salvador, con los indígenas y campesinos de Tehuipango, así como el de mantener una comunicación más directa con las CEB's de Latinoamérica.

En esta reunión estuvieron presentes los obispos de Tehuantepec Mons. Arturo Lona, de Tabasco Mons. Rafael García y el obispo de Jalapa Mons. Sergio Obeso.

OCTAVA ETAPA: Este Encuentro anual fue realizado en Tehuantepec, Oax., del 6 al 10 de octubre de 1981.

El tema del encuentro fue: Las comunidades y el proceso popular. Aquí se planteó la unidad en la pluralidad dentro del compromiso político que van teniendo las CEB en el proceso popular, y como eso va alimentando la esperanza cristiana de todos los que integran las CEB en México.

Dentro de los puntos más sobresalientes que se fijaron en este Encuentro fueron:

“El compromiso de seguir creando una conciencia crítica y activa para que, conservando la propia identidad, se apoye la lucha por la liberación; llevar a cabo un constante análisis de la realidad y del movimiento popular iluminándolo con el Evangelio.” (38)

Asimismo los objetivos de trabajo que se acordaron fueron: ampliar las bases y procurar mayor participación en las comisiones; no prestar el membrete de CEB en el juego político de los partidos; hacer alianzas y participar con otras organizaciones en la lucha del pueblo, pero evitando ser manipulados; analizar en forma sistemática la participación de las CEB en el proceso popular y promover una espiritualidad cristiana liberadora.

Hasta aquí observamos que cada Encuentro fue un eslabón dentro del proceso total ya que por medio de ellos las CEB podían analizar lo vivido, el lugar que ocupaban dentro de la sociedad, asimismo el impacto que dentro de la misma lograban y lo más importante, trazar los nuevos retos que asumirían para su caminar en el tiempo.

En su breve recorrido de 1972 a 1983, se celebraron 11 Encuentros Nacionales, todos ellos muy importantes para la consolidación de las CEB. Estos Encuentros coincidieron en tres constantes:

“Avance del pueblo en el conocimiento y fidelidad a la palabra de Dios, El análisis de la realidad, hecho cada vez con mayor peso y recurso científico y La configuración progresiva y toma de conciencia de una iglesia que brota de los pobres” (39)

### 3.5 Organización, planeación y acción de las CEB.

Hablar de la organización, planeación y acción de las CEB, es un poco complejo; ya que cada CEB lleva un trabajo interno que lo desarrollan de acuerdo a sus propias necesidades. Esto es fácil de entender, tomando en cuenta que en cada comunidad los problemas son distintos. Es por eso que no se puede hablar de una organización, planeación y acción de manera uniforme para todas las CEB en México. Sin embargo, si podemos deducir que siguen un método (Ver-Juzgar-Actuar) para el análisis de los problemas que tratan.

Un primer paso de este método; fueron las reuniones que celebraban los miembros de las CEB, generalmente se llevaban a cabo una vez a la semana, de preferencia y por comodidad de algunos las reuniones eran los viernes por la noche.

En estas reuniones se exponían individualmente los problemas a los que se enfrentaron en el transcurso de la semana, estos eran por lo regular familiares o económicos. Aquí cada miembro participa a los restantes de dichos problemas y en conjunto buscan cuál es el común denominador de lo expuesto. A este primer momento se le denomina Ver, aquí ya se reconoció que existe un problema; esto conduce hasta un segundo momento que es el de Juzgar, aquí se reflexiona comunitariamente y se pasa al tercer momento que es el de Actuar, a partir de aquí se planea y se organiza de forma concreta como se solucionarían los problemas que afectaban a toda la comunidad.

Una de las características fundamentales de las Comunidades Eclesiales de Base es que en cada una de ellas se realizaban dos tipos de trabajo concretos; estos son, el trabajo pastoral y el trabajo social, y para que ambos se pudieran llevar a cabo se necesitaba contar con una buena organización y planeación interna de las actividades a realizar; para ello se formaron diferentes equipos de trabajo para cada área.

Paulatinamente se va estructurando esta organización participativa que dependerá fundamentalmente de las necesidades de cada colonia en donde exista una CEB; es decir, los miembros de las comunidades como ya lo mencionamos son gente de una misma colonia, con

intereses, necesidades y problemas similares que afectaban a todos, en base a ello se iniciaba la planeación del trabajo a realizar.

Generalmente los problemas más comunes a los que se enfrentaban día a día son los entorno a la economía, a la inseguridad pública, el desempleo, falta de servicios en sus colonias, etc.

Para hacerles frente a estos problemas se organizaban y realizaban acciones sociales concretas tales como: cooperativas, cajas de ahorro, compras en común, dispensarios médicos, cocinas económicas, cursos de nutrición, etc.

En el aspecto pastoral también se formaron diferentes grupos que llevaban a cabo actividades propias de la iglesia encaminadas a la reflexión bíblica, tenemos entonces:

“Desde las visitas casa por casa hasta una catequesis prosacramental, visita a enfermos o encarcelados, asilos, casas cuna, hospitales, etc., llevando un poco de ayuda o simplemente una sonrisa y la Biblia en la mano para leerlas un poco y juntos reflexionar la Palabra de Dios. Los grupos encargados de realizar dichas tareas generalmente son los grupos de jóvenes, de señoras, de matrimonios, de niños, de adultos, de catequistas, etc.” (40)

#### Todos estos servicios al pueblo

“van brotando en las comunidades como una exigencia de su fé en el Señor de la vida, y por eso todos tienen en común que son acciones que buscan aliviar, en lo posible, la opresión que sufren los pobres.

En esta línea diversas colonias llegaron a expresar que es en estas obras concretas donde siente que su fé está viva, donde sienten que realmente están viviendo su ser de iglesia.” (41)

Todo este trabajo de toma de conciencia se dió en la vida misma de las comunidades a través de los temas de las reuniones semanales, las cuales a veces se complementaban con círculos de estudio en los que se analizaba la realidad de la colonia en sus aspectos económico, político, ideológico, religioso, etc. Sin embargo, esto no es suficiente, ya que el trabajo de concientización de las comunidades obviamente no se realiza solamente a base de estudios, sino que además se fue dando principalmente por la reflexión sobre las acciones que se fueron realizando día a día.

### 3.5 OBJETIVOS DE LAS CEB

Las CEB tenían bien delineados los objetivos para las cuales fueron creadas; sin embargo, para ellas el más importante fue: la opción preferencial por los pobres, esta frase es muy importante para la

nueva iglesia; ya que en ella se encontraba resumido todo el compromiso que adquirió la Teología de la Liberación y las CEB en el momento de ser creadas.

Es decir, la iglesia renovada al fijarse en los más desprotegidos, quiere les ofreció una alternativa de lucha para superar su condición de desigualdad e injusticia social y económica principalmente; siguiendo los postulados de la Teología de la Liberación y llevándolos a la práctica a través de las Comunidades Eclesiales de Base. Ambos luchaban por la creación de una sociedad más justa, igualitaria y comunitaria.

Así desde un principio supieron cual era la tarea que tenían que desempeñar, no obstante sus objetivos los volvieron a reiterar en el Primer Encuentro Regional al declarar lo siguiente:

“Queremos constituir una iglesia llevada por la gente sencilla, plena de religiosidad popular, inspirada en la Palabra de Dios, abierta a los acontecimientos, creativa, misionera, infatigable, con participación comprometida de laicos, en la que aprendamos unos de otros, vivirla en comunidad y no sólo en el templo.”

(42)

En otro documento se especificaron de igual manera el Objetivo específico de las CEB.

“Quieren ser fuerza para lograr una iglesia que sea fermento de un hombre y una sociedad nuevos, que anuncien ya el reino de Dios en un proceso dinámico de cambio liberador mediante la toma de conciencia de la realidad, la reflexión de la fe y la acción organizada en compromiso con el pueblo” (43)

Podemos concluir entonces, que las CEB estuvieron comprometidas con el cambio social, inspiradas en la reflexión de la Palabra de Dios y en el análisis de la realidad, con el objetivo de transformar la realidad para los más pobres Su compromiso es difícil; sin embargo ya dieron el primer paso.

### 3.6 OBSTACULOS AL DESARROLLO DE LAS CEB.

Podemos detectar tres tipos de obstáculos en el desarrollo y consolidación de las CEB, el más común y tal vez el más peligroso de todos ellos se da desde la misma iglesia tradicional que no está dispuesta a aceptar ningún tipo de cambio que le afecte a sus intereses, es por eso que ha luchado abiertamente contra la Teología de la Liberación (acusándola principalmente de comunista) y más aún contra las iglesias y sacerdotes que la profesan. El caso más sonado de la década de los setenta fue el de Monseñor Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, el trabajo realizado por este sacerdote en su

diócesis fue muy importante ya que tuvo una enorme influencia a nivel nacional para la creación de nuevas CEB y a través de ellas impulsar y aplicar los preceptos de la Teología de la Liberación.

Su actitud de teólogo de la liberación fue fuertemente criticada por el poder político y sobre todo por la propia jerarquía mexicana, quien condenó sus acciones realizadas y en un comunicado directo al Papa se le acusó de que su:

“relación con el comunismo no queda sólo en el plano de las ideas, sino que desciende al campo práctico de las mismas acciones.” (44)

En el mismo documento se le acusaba también de su relación e influencia que tenía sobre algunos sacerdotes:

“es evidente cómo aquéllos eclesiásticos “comprometidos” con la corriente progresista, le siguen más que a su propio obispo.” (45)

Finalmente, ante tantas presiones y ataques Monseñor Méndez Arceo fue destituido de su puesto en 1983, después de 31 años de servicio pastoral en Cuernavaca y en su lugar fue destinado Don Juan Jesús Posadas Ocampo como el octavo obispo de Cuernavaca.

En otro punto del mismo documento, se observa claramente el concepto que la iglesia tradicional tenía de la Teología de la Liberación al declarar que:

“En México como en otras partes ante el escándalo de muchos, esta corriente que corroe la paz y estabilidad, que sovoca los principios de autoridad civil y religiosa; que siembra la discordia entre los mexicanos y rompe la unidad de las familias cristianas que introduce una guerra en las órdenes y congregaciones religiosas y distorsiona la enseñanza del Concilio; que trata de provocar un enfrentamiento entre la iglesia y el estado para beneficio del comunismo, debe ser condenada y frenada por el bien de la propia iglesia...” (46)

Esto y más hizo la iglesia tradicional por minar el desarrollo de la Teología de la Liberación quien ante tales circunstancias, su caminar fue más lento y difícil.

La Teología de la Liberación y las CEB también se defendían y declaraban que:

“Hasta el momento la iglesia jerárquica salvo algunos casos particulares no ha dado muestras de un compromiso total con el evangelio.” (47)

Por lo mismo se justificaba el nacimiento de una nueva proposición teológica al servicio del pueblo. Otro de los obstáculos importantes al desarrollo de las CEB y la Teología de la Liberación, fueron los constantes cambios de lugares que hizo la jerarquía a los sacerdotes claves. Expliquémoslo, en la mayoría de las comunidades uno o varios sacerdotes iniciaron y apoyaron el trabajo de las CEB, y



estos llegaron a ser piezas fundamentales para el desarrollo de las mismas, tal y como sucedió en Cuernavaca Morelos, con el padre Sergio Méndez Arceo, cuando se daba este caso, la jerarquía mexicana quitaba al sacerdote de la CEB que había fundado y lo mandaba a otra iglesia, esta situación afectaba gravemente el trabajo de la comunidad porque se tenía la idea de que sin sacerdote las comunidades no eran parte legítima de la iglesia y dificultaba el acercamiento de la gente; aunado a esta situación, generalmente llegaban a las comunidades sacerdotes que no profesaban las ideas de cambio y ayuda mutua, esto propiciaba conflictos entre la iglesia y los equipos de trabajo de la CEB. Toda esta problemática generaba que la gente se fuera desanimando y dejando de participar en sus respectivas áreas de trabajo. En muchas ocasiones este fue uno de los motivos principales que limitaron el avance de las CEB.

Otro de los obstáculos se dió en las propias colonias ya que se observaba en la gente: apatía, miedo al compromiso, falta de interés ante los problemas sociales, ante la unión y organización

Aunado a esto, otro de los factores que más limitan el desarrollo de las CEB ha sido el choque que las comunidades han tenido que enfrentar con los grupos de poder.

Por regla general, las experiencias de CEB existieron en sitios donde los obispos, los sacerdotes y las religiosas apoyan la creación de tales comunidades.

En donde no existió un apoyo sacerdotal difícilmente se creaban CEB y el proceso frecuentemente se queda trabado.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, no se puede negar que en la década de los setenta

“En México se estaba en un punto crucial de su historia y la iglesia mexicana jugaba un papel definitivo en el proceso de la liberación.” (48)

Así lo expresaban los teólogos de la liberación, quienes tenían la leve esperanza de que finalmente la iglesia mexicana aceptara esta nueva corriente teológica; sin embargo, el tiempo demostró lo contrario, pues a finales de la década de los ochenta hubo un decrecimiento notable de CEB, siendo la causa principal las acciones realizadas por la iglesia tradicional en contra de la Teología de la Liberación.

A pesar de todo, las CEB reconocen que su camino no está libre de dificultades, riesgos y errores; sin embargo, continúan hasta el presente con espíritu de lucha, tratando de superarlo todo.

### 3.7 AVANCES DE LAS CEB.

Como ya habíamos mencionado, el camino que las CEB recorrieron hasta los años ochenta no fue tan profundo como sucedió en el Brasil y Centroamérica principalmente; sin embargo sí tuvieron algunos avances significativos sobre todo a nivel social, bien es cierto que sus logros sólo fueron a nivel local, ya que no se llegó a concretar ningún proceso de maduración y organización a nivel nacional, como fue por ejemplo en el país de El Salvador. Sin embargo, el trabajo local de cada comunidad logró realizar algunos de sus objetivos.

Dentro de las luchas locales más significativas que realizaron fueron entre otras: lograr servicios de: alumbrado público, agua potable, arreglo de calles, luchas contra centros de vicio, contra autoridades prepotentes, por el pago de tenencia de la tierra más justo, la creación de mercados populares para vender sus productos sin intermediarios, escuelas, centros de salud, casetas de vigilancia, entre otros.

Las CEB también apoyaron algunas luchas populares de carácter político; tales como, huelgas de obreros, marchas, difusión de volantes, asimismo ofrecieron apoyo a diferentes sindicatos para lograr sus consignas, de igual manera ofrecieron apoyo y ayuda a estudiantes, maestros, costureras, campesinos, colonos, etc. En este plano es importante destacar que las CEB sólo se concretan a apoyar estos movimientos populares como parte de su acción social; ya que no pertenecían, ni limitaron con ningún partido político.

Finalmente lo que se pretendió con estas luchas fue un cambio de vida, así como la defensa de los derechos de todos; que cada uno se sienta más persona concientizándose y organizándose más en la práctica del servicio de la comunidad, y juntos lograr condiciones mejores de vida.

Estas prácticas nacieron de la fé, como una expresión viva, constituyeron el distintivo de las CEB, y aunque su caminar fue lento y procesual, marcado siempre por dificultades y obstáculos, Las CEB representaron en su tiempo una pequeña esperanza de mejorar las condiciones de nuestra vida.

La etapa de nuestro estudio que vivieron las CEB en México fue de crecimiento y consolidación en algunas regiones; en otras se inició un trabajo posterior, y en otras hubo y hay actualmente todo

un programa, equipo pastoral y condiciones para impulsar y desarrollar las CEB.

Històricamente es la primera vez que sectores de la iglesia propugnan por cambios estructurales que ayuden a mejorar las condiciones de vida de todo un continente, pues la historia siempre nos ha revelado una iglesia pasiva y legitimizadora de los sistemas políticos y econòmicos; por eso cuando surgiò la Teologia de la liberaciòn causò un gran revuelo a nivel continente y se viò tambièn por vez primera còmo una corriente eclesial denuncia los gobiernos injustos e incita a los pueblos latinoamericanos y a todos los pobres del mundo a luchar con todo por adquirir igualdad, respeto, vida digna, justicia, paz, entre otros.

Mi opiniòn personal es que la Teologia de la Liberaciòn si representaba una opciòn de lucha viable en contra del sistema opresor, pero como era de esperarse, el poder político y la jerarquìa eclesial hicieron todo lo posible por desprestigiarla y quitarla del camino, ya que en su momento si representò un obtàculo importante a sus intereses.

No nos atrevemos a argumentar que la Teologia de la liberaciòn ha sido desmantelada por completo, pues en algunos paises del continente se sigue trabajando en las Comunidades de Base, èsto nos hace tener una pequeña esperanza de su resurgimiento para el bien de todos los millones de seres que vivimos en la pobreza.

## **ANEXO 1**

### **EXPERIENCIAS VIVAS.**

#### **COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE: IGLESIA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS**

#### **COLONIA: AMPLIACION LOS REYES LA PAZ, EDO. DE MEXICO.**

Hablar de la Comunidad Eclesial de Base de los Reyes, me es familiar, pues mi participación en ella por medio del grupo de jóvenes fue una experiencia inolvidable, sobre todo porque ha partir de mi incorporación en la comunidad sufrí una serie de cambios que me ayudaron a transformar mi forma de pensar, de actuar, de ver las cosas; pero sobre todo de vivir la fe en otra dimensión totalmente desconocida para mí.

A la vez que conocí personas muy importantes en el ambiente eclesial, importantes en el aspecto espiritual e intelectual; también el participar en las CEB me facilitó el acercamiento a la gente de mi colonia, conocernos y luchar juntos por los problemas que afectaban nuestro habitat; como por ejemplo: la drogadicción en los jóvenes, el alcoholismo en los adultos, la basura, el analfabetismo, la desnutrición, entre muchos otros problemas.

Otra experiencia muy rica fue el haber conocido a diferentes comunidades indígenas y en especial a los jóvenes de Veracruz, Tabasco, Michoacán y Puebla, por lo regular salíamos en la época de Semana Santa y Navidad; el objetivo de éstos viajes era intercambiar experiencias con los jóvenes de las comunidades visitadas. Estas fueron sólo algunas de las vivencias, pues realizamos como grupo de jóvenes una infinidad de actividades tanto pastorales, como sociales, pero más adelante hablaremos de ellas.

Sin duda mi participación en las CEB fue el principal motivo que me llevó a trabajar éste tema y por consecuencia hablar de la CEB a la que pertencí en su momento.

Señalando la situación geográfica de La Ampliación los Reyes La Paz, ésta pertenece al municipio de Los Reyes La Paz, Edo de Méx., la Paz nombre del municipio no tiene un significado especial, al parecer el nombre se le otorgó por los habitantes debido a la quietud y tranquilidad que hasta la

dècada de los sesenta reinaba en ese lugar.

Los límites colindantes de la colonia son los siguientes:

Al norte colinda con la cabecera municipal de los Reyes La Paz.

Al sur colinda con la colonia Emiliano Zapata también perteneciente al municipio.

Al este colinda con la colonia San Miguel de la delegación Iztapalapa.

Al oeste colinda con una extensión grande de terreno cultivable.

Una característica específica de la geografía de esta colonia es que se encuentra situada en medio de dos importantes carreteras que dan acceso al sureste del país; por el norte de la colonia esta la Carretera Federal México-Puebla-Texcoco, al sur se extiende la autopista México-Puebla; además de estas dos carreteras; al este se sitúa una mina de arena explotada por la compañía Tribasa y al oeste como ya habíamos mencionado existe una extensión considerable de tierras de cultivo. Estas demarcaciones hacen que la colonia no tenga una comunicación directa con las colonias vecinas, ni un crecimiento habitacional desproporcionado.

Otro aspecto importante de la colonia es su zona arqueológica perteneciente a la cultura Acolhua-Chichimeca compuesta por una pirámide llamada "Axaquiapan", cuyo significado es "Lugar de la Higuera sobre la Arena", la pirámide tiene cuatro cuerpos como los extremos del zodiaco estos a su vez albergan una serie de cuartos que en su época fueron habitaciones privadas de los Sacerdotes del centro comercial. En esta zona, aún quedan según el INAH por explorar nueve sectores importantes de vestigios arqueológicos, podríamos decir que éste representa el principal atractivo de la colonia.

A continuación haremos un poco de historia recordando cómo nació la CEB de la Ampliación los Reyes. Esta inició como CEB en el año de 1979 a instancias de un gran sacerdote llamado Donald Hessler (1912-1995) Misionero de la orden Maryknoll de los E:U:A. El Padre Donald llegó a la colonia en el año de 1977: Después de un largo caminar sus superiores decidieron mandarlo a la Ciudad de México, tras haber estado más de treinta años en Yucatán y Bacalar-Quintana Roo; es así que en 1976 a sus 65 años de edad P: Donald llegó a una colonia acomodada de esta ciudad; pero en su afán de vivir más comprometidamente su opción por los pobres, eligió mudarse hacia la colonia Ampliación Los Reyes, irrumpiendo en un pueblo tradicional, en una colonia apática sin

trascendencia alguna de sus habitantes. Sólo bastaron algunos meses para que este lugar escondido dentro de la periferia urbana del D.F., fuera un centro de atracción, donde confluían personas de muchos lados, no sólo del lugar y sus alrededores sino hasta del extranjero, desde refugiados centroamericanos, Grupos de testigos por la paz procedentes de Estados Unidos, canadienses, cristianos de otras tradiciones y hasta no creyentes de distintas partes del mundo.

La vida cotidiana de la colonia y de la iglesia, sufrieron una transformación radical que trascendió fuera de ella. Pues antes de la llegada de P. Donald, la iglesia de la Ampliación Los Reyes era como casi todas: pasiva, rutinaria, sin proyectos ni actividades pastorales para sus fieles, las actividades realizadas eran las de costumbre: misa dominical, doctrina los sábados y los eventos sociales comunes: bodas, XV años, comuniones, etc. Pero un buen día todo cambio, y a raíz de ello diferentes comentarios se dejaban escuchar acerca del “padrecito gringo” y de la iglesia de San Juan de los Lagos, los calificativos variaban se decía que eran: comunistas, protestantes, herejes, subversivos, etc. Pero qué fue lo que realmente transformó la vida eclesial de la iglesia y de la gente que la seguía, la respuesta no es difícil de encontrar; pues el P. Donald instituyó una nueva manera de leer y entender los textos bíblicos a través de la oración comunitaria que se llevaba a cabo todos los días a las 7:00 a.m. en una antesala de la iglesia. La gente de la comunidad se reunía a reflexionar las lecturas bíblicas del día, pero eso no fue lo extraordinario. La oración en comunidad, era realmente una escuela, donde se aprendía a reflexionar la palabra de Dios; pero con una pequeña diferencia, ésta consistió en primer lugar a aplicarla concretamente en la vida cotidiana de cada uno de los participantes, en una búsqueda por ser mejores personas, mejores cristianos -conscientes de su realidad-, y en segundo lugar esta Palabra de Dios reflexionada, interpelaba a responder a los problemas del mundo. En esto precisamente radicaba lo revolucionario de esta comunidad, respondiendo al llamado de Dios para cambiar nuestra realidad personal y social. Fue así como entorno a esta reunión matinal de todos los días, la gente de la colonia tuvo un mayor contacto entre sí, una mayor comunicación y expresión de sus necesidades; poco a poco se iban identificando, organizando y agrupando según sus intereses. Gradualmente se empezaron a formar varios grupos que trabajaban en actividades específicas, según sus inquietudes e intereses, de esta manera se le empezó a identificar a la iglesia de la Ampliación como una CEB, que por su ubicación geográfica

relación directa con las diversas organizaciones populares, a raíz del X Encuentro Nacional de CEB en Tehuantepec, Oaxaca.

Sin embargo, es necesario señalar la importancia de todos los Encuentros Nacionales de las CEB que se llevaron a cabo como momentos significativos para el intercambio de experiencias y reflexión del proceso vivido, esto nos permitirá conocer un poco más el proceso histórico de las CEB en nuestro país, los historiadores de la Teología de la Liberación han dividido los Encuentros Nacionales en ocho etapas a partir de 1972, año en que se realizaron las CEB sus primeros Encuentros a nivel país.

Un aspecto importante de los Encuentros que hay que señalar es que:

“Este caminar de los Encuentros Nacionales, no ha sido un caminar programado teóricamente o abstractamente. El caminar y sus etapas han querido ir respondiendo a las necesidades y retos que se van detectando a partir de la vida de las comunidades a nivel local y regional y a partir de las coyunturas eclesiales y nacionales.” (24)

Así lo han expresado las mismas comunidades al reconocer que:

“Al ir caminando, en medio de tropiezos, fuimos descubriendo que algo muy importante es que nos reuniéramos, nos encontráramos varias veces al año para compartir nuestras experiencias, fortalecernos en la fe y compromiso, celebrar nuestra fe, alegrarnos juntos y reflexionar juntos en lo que íbamos viviendo y en el camino que nos quedaba por delante. Y de cada Encuentro hemos sacado ánimo, luz y fortaleza para seguir caminando juntos. ( 25)

A continuación haremos un recorrido histórico por *etapas* de los Encuentros Nacionales.

**PRIMERA ETAPA:** La primer experiencia de las CEB a nivel nacional en 1972 estuvo marcada por tres Encuentros Nacionales:

1: En México, D:F., junio de 1972.

2: En Celaya, Guanajuato, agosto de 1972

3: En San Bartolo, Guanajuato, septiembre de 1972

Estos encuentros fueron más de conocimiento mutuo y de información general, que de planeación y acciones, podríamos decir que en esta primera etapa:

“ La conciencia es ingenua e idealista, el análisis de la realidad casi se reduce a un simple inventario de programas. La reflexión teológica es la del Concilio Ecueménico Vaticano II, Por medio de la reflexión bíblica se busca un cambio personal de actitudes. La organización es vertical, con muy escasa participación de la base, se empiezan a estudiar algunas técnicas de organización.” (26)

Despuès de los encuentros se acordaron reuniones, cursos para seculares, visitas a otras experiencias para aprender a trabajar y acciones de ayuda mutua, principalmente entre los sacerdotes y religiosas, se dan entre los laicos los primeros nombramientos de responsables de los grupos.

Esta etapa se viò prolongada por tres Encuentros más:

1: En Querètaro, enero de 1973.

2: En Nueva Italia, febrero de 1973

3: En Uruapan, mayo de 1973.

A partir de estos Encuentros los miembros de las CEB observaron la necesidad y urgencia de conocer la realidad social del país. Sin embargo, la visión de ésta continua siendo descriptiva. Desde el punto de vista teológico se profundiza en la presencia y acción de la iglesia en el mundo como fermento y se habla de la necesidad de la oración personal y comunitaria para ser dignos de la presencia de Dios.

“Las luchas son el análisis de las experiencias por ello surge la ayuda a los enfermos y el surgimiento de las primeras cooperativas (sobre todo de consumo y de comercialización). Desde el punto de vista organizativo se elige un equipo coordinador a nivel nacional.” (27)

La conclusión más importante de esta primera etapa fue que se empieza claramente la exigencia de ir conociendo la realidad y de comprometerse para transformarla.

SEGUNDA ETAPA: En esta etapa se realizaron dos Encuentros Nacionales:

1: En Tepic, Junio de 1973

2: En Plan de Ayala, Septiembre de 1973

Exactamente un año después del primer Encuentro Nacional, las CEB volvieron a reunirse en el estado de Nayarit. Nuevamente expusieron sus experiencias región por región, en ellas se observò inmediatamente un avance progresivo en el análisis y acciones de casi todas las regiones presentes:

El método de trabajo cambia, y se parte del planteamiento de las necesidades procurando analizar sus causas profundas por medio del análisis estructuralista. Las acciones empiezan a ser criticadas y evaluadas a la luz de este análisis. Se da un inicio de reflexión bíblica liberadora y se afirma que la fe debe llevar a una crítica de la realidad de opresión y a un compromiso por la liberación.” (28)

En esta etapa no sólo hubo un avance en el método de acción de las CEB; sino que se diò una mayor



organización y comunicación a nivel local y nacional también.

TERCERA ETAPA: En esta etapa se distinguen dos momentos, uno que podríamos llamar de fe y compromiso político, y otro, de análisis histórico y Teología de la Liberación.

El primero está marcado por los Encuentros de:

1: Tepeaca, Puebla, enero de 1974

2: Estado de México, mayo de 1974.

Este primer momento fue de suma importancia para las CEB del país, pues en los dos Encuentros realizados se llevó a cabo por vez primera un profundo análisis de la realidad a nivel nacional.

“A nivel teológico se reflexiona sobre la fe en el sentido bíblico, se estudia la relación de la fe con el compromiso político. Se discuten las actitudes antievangélicas en lo social y político, la posición del cristiano ante la lucha de clases, ante el socialismo, el papel asignado a los laicos en la política, etc” (29).

A partir de estos Encuentros las luchas ya no son simples acciones de promoción, se empezó a hablar de política y del compromiso político en la línea de concientización y organización popular, y de la participación del pueblo en las decisiones que le afectaban.

Al mismo tiempo se procuró que las acciones reivindicativas y de simple promoción, como las cooperativas, sirvieran de ejemplo para una mayor toma de conciencia y una mejor organización y participación del pueblo en general.

Otro aspecto importante que se dió a partir de los Encuentros mencionados fue una mayor colaboración de los seglares en la coordinación de los grupos de base, también a partir de éstos, se comenzó a hacer la división por Regiones de CEB en el país.

El segundo momento de esta etapa está señalado por el Encuentro celebrado en Celaya, Guanajuato, en septiembre de 1974.

En este Encuentro también hubo un análisis de la realidad, pero ahora fue hecho en base al proceso que ha tenido el capitalismo en México en los últimos sexenios y el papel que la iglesia ha tenido para sustentar el sistema.

En base a lo anterior, se realizó la reflexión teológica desde la opción por el oprimido y las clases explotadas, de igual forma se profundizó en la dimensión política de la fe y se analizaron las posiciones eclesiales que hasta ese momento se dieron en la iglesia: religiosidad popular, iglesia

progresista e iglesia comprometida en la justicia y la política.

“A la luz de la postura de Jesús en la política y a la luz de los documentos “Justicia y Paz” de Medellín, se reflexionó sobre el compromiso político de los cristianos y las CEB.

Las luchas (que se iniciaron) son cooperativas, investigación de la realidad, trabajo con colonos, reorganización de la parroquia, lucha en los ejidos, etc” (30).

En el Encuentro se determinó más claramente la división de las Zonas Regionales de mayor homogeneidad o cercanía geográfica, se hizo con el objeto de organizar y promocionar encuentros y cursos para promotores, pero sobre todo para tener una mayor comunicación entre las CEB de la región.

CUARTA ETAPA: Marcada por el Encuentro Nacional que tuvo lugar en Morelia, Michoacán en mayo de 1975..

El objetivo de esta reunión fue captar el proceso vivido desde el primer Encuentro de CEB en junio de 1972, hacer una evaluación crítica, pero al mismo tiempo constructiva del tiempo transcurrido, para retomar e impulsar las acciones concretas y al mismo tiempo enmendar errores que han obstaculizado el avance de las Comunidades.

Se nota en este Encuentro una mayor toma de conciencia del significado de las CEB. y del objetivo anhelado.

En cuestión metodológica se insiste en partir de las necesidades del pueblo, en favorecer la participación del mismo pueblo y en establecer objetivos y metas claras que permitan y faciliten una evaluación constante. En cuanto al análisis de la realidad se percibe que se dan distintos niveles de conciencia. Teológicamente se procura habilitar a las comunidades para que respondan con mayor responsabilidad y eficacia a su vocación cristiana. Se evalúan todas las luchas y se plantea el realizar luchas que refuercen la toma de conciencia y organización del pueblo, lo cual a su vez implicó una nueva presencia y acción de la iglesia.” (31)

QUINTA ETAPA: Se realizaron dos Encuentros Nacionales:

1: Taxco, Guerrero en mayo de 1976

2: Progreso, Hidalgo. (pueblecito del Valle del Mezquital) en septiembre de 1977.

En el primer Encuentro se consolidó el movimiento de las CEB a nivel nacional, asimismo se establecieron los elementos en tres líneas fundamentales que por regla debían de manejar todos los

animadores de CEB: análisis de la realidad, reflexión de fe y método de trabajo popular (acciones).

Las acciones concretas de trabajo de este Encuentro fueron:

“Analizar la realidad escogiendo los hechos más significativos de cada una de las regiones, tales como: problemas de la tierra, injusticias en la comercialización, crisis política, luchas de los colonos, explotación del campesino, etc.

La organización sigue como en el Encuentro anterior, pero un elemento nuevo significativo es que se decidió que el P. Rogelio Segundo -pionero de las CEB en México- asistiera al Encuentro Nacional de CEB en Brasil, con el fin de retroalimentar el movimiento de México.” (32)

El Encuentro de Progreso, Hgo. prácticamente fue una continuación de Taxco, los temas tratados fueron los mismos, la novedad fue subrayar a la Biblia como revelación e inspiración histórica del pueblo en su marcha hacia la liberación, otro punto tratado en el Encuentro fue el esfuerzo de las CEB por superar el dualismo entre fe y política..

Un aspecto importante de este Encuentro fue la convivencia con los indígenas y campesinos del Valle del Mezquital, ayudó a tomar más conciencia de la iglesia de los pobres.

En el aspecto organizativo se conservó el Equipo Central y se indicaron las siete Zonas Regiones del país donde significativamente existían Comunidades Eclesiales de Base.

SEXTA ETAPA: En esta etapa el Encuentro Nacional anual se realizó en la Ciudad de México de abril a mayo de 1978.

A tan sólo un año de la realización de la III Conferencia del CELAM, este Encuentro fue de suma importancia, básicamente se hizo la preparación de la actuación que tendría la Teología de la Liberación en dicha Conferencia. La participación en este Encuentro fue particularmente numerosa, pues se encontraban representadas 23 diócesis y 18 diferentes Estados de la República.

El objetivo del Encuentro fue recordar e impulsar el proceso de las Comunidades de Base en la coyuntura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para tomar mayor conciencia del proceso de las CEB y poder ofrecer en la medida de lo posible un aporte en la Conferencia del CELAM.

“El método y la visión de la realidad siguen como es de costumbre, pero se analiza también la coyuntura de América Latina en 1968 (tiempo de Medellín, movimiento estudiantil en México) y 10 años después, en 1978. La producción teológica en este tiempo, se centró en la evangelización que fue el tema de la III

perteneciò a la Zona Regional Oriente.

El guia y principal promotor de esta CEB fue P. Donald, su estructura funcional fue la siguiente:

- + Grupo de Mujeres
- + Grupo de jòvenes
- + Catèquesis
- + Pastoral Social
- + Ministerio de Sanaciòn
- + Estudiantina
- + Biblioteca

Estos grupos funcionaban autonòmente, el Padre no intervenia en su organizaciòn y decisiones, sòlo las observaba y apoyaba. A continuaciòn mencionaremos las actividades que desarrollaron cada uno de ellos.

Grupo de Mujeres: Integrado bàsicamente por amas de casa, algunas mujeres asalariadas o pequeñas comerciantes y una que otra secretaria, estudiante y ninguna profesionista

Se reunian todos los miercoles a las 5:00 p.m., en un salòn de la iglesia o en la casa de cualquiera de ellas. El mètodo de la reuniòn era en el siguiente orden: oraciòn comunitaria, noticias, comentarios, informes, avisos acerca de las actividades realizadas en el transcurso de la semana. Posteriormente se exponia un tema bien podia ser econòmico, politico, social, cultural, educativo, etc., despuès se reflexionaba a la luz del Evangelio. Cada semana se proponia a un expositor diferente, así participaban todas las mujeres del grupo; terminada la exposiciòn, se leian fragmentos biblicos alusivos al tema, se hacian comentarios y se acordaban acciones concretas para tratar de encontrar una soluciòn a los mismos. (Aquì observamos el mètodo de trabajo de las CEB: Ver-Juzgar-Actuar, o como los cientificos sociales lo describen: Analizar-Reflexionar-Concretar).

La reuniòn finalizaba siempre con otra oraciòn comunitaria, luego se tomaba cafè y galletas que el anfitriòn ofrecia. Estas reuniones semanales tenian una duraciòn aproximada de 2 horas.

Aparte de la reuniòn semanal, el grupo de mujeres realizaba una serie de actividades en el trascurso de la semana, no siempre fueron las mismas; èstas dependieron de las necesidades que

iban surgiendo, algunos ejemplos de tales actividades fueron: visita a los enfermos, a los presos, a familias con problemas de desintegración familiar, de alcoholismo, drogadicción; es importante mencionar que la ayuda brindada más que económica, fue moral tratando siempre de hacer conciencia en el individuo e iniciar un cambio en su vida.

El intercambio de experiencias con grupos de mujeres de otras CEB fue otra de sus actividades, así mismo asistían a cursos, talleres, conferencias, retiros, etc., que ofrecían otras comunidades. En la comunidad, este grupo también preparaba cursos de nutrición a base de soya, amaranto, vegetales, entre otros.

Estas fueron algunas de sus principales actividades; pues se llegaron a concretar muchas otras, el espacio que el grupo de mujeres tenía no sólo fue de trabajo, también fue un espacio de convivencia entre ellas, el número de integrantes de este grupo era de aproximadamente de 15 mujeres.

Grupo de Jóvenes: Integrado por jóvenes de distintas edades y ocupaciones; este fue el espacio de mi experiencia en las CEB, pues fui integrante de este grupo alrededor de 7 años. Nuestra reunión semanal era cada viernes a las 7:00 p.m., en casa de alguno de los miembros. La reunión seguía el mismo esquema del grupo de mujeres: oración comunitaria, exposición de tema, reflexión y organización de actividades.

Como jóvenes se tenía una serie de inquietudes y las actividades realizadas fueron muy variadas; éstas procuraban llevarse a cabo, a diferencia del grupo de mujeres, los sábados y domingos. Las tareas desempeñadas fueron las siguientes:

Se trabajó con jóvenes drogadictos y alcohólicos, para ellos se creó un espacio llamado "La Casa de Café", aquí nos reuníamos los domingos por las tardes, se platicaba con ellos en forma grupal, escuchábamos las experiencias personales y se les trataba de orientar de una manera positiva, como se trataba de temas delicados, en muchas ocasiones se invitó a psicólogos, doctores, psiquiatras, sociólogos, sacerdotes, para platicar con ellos. Esta experiencia fue muy grata, pues observábamos sorprendentemente como algunos de éstos muchachos cambiaba de hábitos y hasta se integraban a nuestro grupo para seguir ayudando a otros jóvenes con problemas similares.

Otra actividad realizada fue visitar orfanatorios, ahí ayudabamos en varias cosas: pintabamos los salones, los dormitorios, ayudabamos a preparar la comida, a limpiar el lugar o simplemente a convivir un rato con los niños y jóvenes del lugar cantando, jugando, platicando, etc.

También se trabajo con niños y jóvenes de colonias perdidas, aquí vivian en condiciones verdaderamente infrahumanas; pues no se contaba con ningùn tipo de servicio, sus casas era un sòlo cuarto, a lo màximo dos, el material era de cartòn, casi no contaban con muebles.

Visitabamos èstas colonias los sàbados por la mañana, enseñabamos doctrina a los niños, se daban cursos de soya, de alfabetizaciòn y se formò un grupo de oraciòn con jóvenes y adultos.

Preocupados por la carestia de la vida, se creò “Compras en Comùn”, èsta actividad consistiò en comprar productos de la canasta bàsica por mayoreo, se hacian despensas y se vendian en la iglesia a precios mucho màs bajos que los del mercado.

Con ayuda de P. Donald y de donativos de jóvenes norteamericanos y canadienses se instalò un pequeño taller de imprenta en el cual todos trabajamos, el objetivo fue ofrecer un medio de trabajo a los jóvenes desempleados y de ayuda a los que estudiabamos.

Aparte de èstas actividades tambièn organizamos retiros para jóvenes, eventos deportivos, festivales el dia del niño y 10 de mayo, en diciembre preparabamos pastorela; formamos un grupo de teatro, una estudiantina, visitabamos e intercambiamos experiencias con jóvenes de otras CEB del Distrito Federal y de algunos estados de la Repùblica. Estas fueron las actividades principales que realizamos.

Catequèsis: Este era un grupo pequeño y realizaba tareas especificas de la iglesia: los sàbados preparaban a los niños para la Primera Comuniòn e impartian plàticas a padres y padrinos de los niños que se iban a bautizar; y a parejas que iban a contraer matrimonio.

Pastoral Social: Tambièn pequeño en nùmero, integrado por mujeres y hombres, su funciòn principal fue organizar las misas de domingos y fechas especiales como Semana Santa y Navidad. Cuando se se realizaban retiros ellos eran los encargados de organizarlo. Tambièn manejaban un fondo monetario el cual estaba destinado para ayudar a la gente en caso de necesidades urgentes.

Ministerio de Sanaciòn: Se encargaba exclusivamente en ayudar a gente enferma; llevaban la

comuniòn a hospitales o a la casa de los enfermos, compraban medicinas, cuando èstos no podian y proporcionaban invaluable ayuda moral no sòlo a los pacientes, sino tambièn a los familiares.

Generalmente èstas fueron las acciones màs comunes que se realizaban en las CEB de nuestro país.

## **ANEXO 2.**

### **CRONOLOGIA DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACIÒN: 1962-1980.**

1955: Fundaciòn del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Rio de Janeiro. Con ello se da inicio a la transciòn de cambio de la Iglesia Latinoamericana. La creaciòn de èste organismo fue un gran acontecimiento en el proceso de la misma. El CELAM seria el òrgano de contacto y de colaboraciòn de las Conferencias Episcopales de Amèrica Latina.

Dècada del 60: Surgimiento de la Teologìa de la Liberaciòn como factor activo en la dinàmica de cambio de la sociedad latinoamericana.

1960-1961: Se forman organismos que se dedicaron a estudiar la situaciòn social de Amèrica Latina: La Federaciòn Internacional de Estudios de Sociologìa Religiosa, el Centro de Desarrollo Econòmico y Social de Amèrica Latina y el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales. Mès tarde se crearon los institutos donde se preparaban los nuevos teològos: El Instituto Pastoral Latinoamericano y el Instituto de Liturgia Latinoamericano.

1962-1965, 11 de octubre: Inauguraciòn del Concilio Vaticano II en la Basilica de San Pedro en Roma Italia. El Concilio estaba encaminado a tratar dos cuestiones fundamentales: la paz entre los pueblos y la justicia social. En este marco, el Concilio a su vez se proponìa dos objetivos: un movimiento de acercamiento entre los catòlicos y los miembros de otras iglesias cristianas, establecer un diàlogo con todos los hombres para una nueva evengelizaciòn del mundo y la reforma y renovaciòn espiritual de la iglesia, que consiste en analizar la problemàtica social del mundo y tener una postura ante la misma para su soluciòn. En 1965 termina el Concilio Vaticano II.

1965: En la reuniòn de algunos obispos que asistieron al Concilio, surgiò la idea de formar la Uniòn de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE) en Mèxico, cuyo objetivo principal consistiò en entender la realidad social del país para formular planos de acciòn pastoral.

La UMAE llegò a ser el principal promotor de la iglesia mexicana junto con el Secretariado



Social Mexicano y los organismos Jesuitas (CIAS), para el conocimiento de la realidad socio-religiosa de México.

1966-1968: Hay una gran efervescencia de varios grupos cristianos que produce hechos y documentos que apuntan hacia cambios estructurales de la iglesia y la sociedad. Entre los documentos importantes sobresale la Carta de los provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús, publicada desde Rio de Janeiro, en mayo de 1968, en la cual cuestionaba la realidad social del pueblo latinoamericano y el compromiso de la iglesia ante semejante situación.

1966: 15 de febrero, fue muerto Camilo Torres por una patrulla militar. Su influencia en la Teología de la Liberación fue evidente y definitiva.

1966: Las investigaciones en México, por medio de los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) dieron inicio este año. Los sectores de estudio que comprendieron fueron:

- a) Estudios sobre la Doctrina Social de la iglesia
- b) La economía industrial y rural
- c) Sociología Religiosa
- d) Marxismo-Leninismo
- e) Problemas familiares y políticos
- f) El individualismo
- g) Antropología Y Teología aplicada a la realidad social

1966: Se funda la Sociedad Teológica Mexicana.

1967: 26 de marzo, se publica la Encíclica de Paulo VI Populorum Progressio. La Encíclica propuso un 'desarrollo integral' que consista no sólo en un crecimiento económico sino en una promoción de todas las actitudes y cualidades del hombre. La Encíclica fue un nuevo avance y un estímulo a los clérigos de América Latina en su trabajo de transformación social.

1967: Se funda el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), el cual empezó a publicar estudios eclesiológicos con una perspectiva sociológica siguiendo la línea de Medellín, programando cursos y conferencias de personalidades que exponían planteamientos nuevos de las Ciencias sociales en la Teología.

1967:Nacieron las primeras Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en Cuernavaca, Morelos. Posteriormente se formaron también en el centro del país y en los lugares donde los obispos las apoyaban.

1968:Del 26 de agosto al 6 de septiembre se realizó la Conferencia de Medellín, Colombia. Para esta Conferencia no se preveían cambios importantes; sin embargo, surgió una sorprendente actitud de compromiso de los obispos.

Los análisis fueron hechos en función de la realidad económica, social y política de América Latina. Con los Documentos de Medellín se proyectaron grupos eclesiales y sacerdotales que cuestionaron el papel y la figura del sacerdocio en la sociedad latinoamericana.

Tuvieron relevancia las siguientes Encíclicas:

\* Mater et Magistra (1961)

\* Pacem in Terris (1963)

\* Populorum Progressio (1967)

Junto al documento final de Medellín, se añadió estímulo y autorización jerárquica para la acción social en beneficio de los oprimidos.

- En Argentina surgió el movimiento “Sacerdotes para el Tercer Mundo”.

- En Perú surge el ONIS (Oficina Nacional de Investigación Social).

La determinación de la II Conferencia Episcopal de apoyar más la creación y el impulso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) fue uno de los hechos más importantes para difundir las enseñanzas de Medellín.

1968: En febrero se celebró en Montevideo, el Primer Encuentro Latinoamericano Camilo Torres. Aquí sacerdotes latinoamericanos discutieron la incorporación de los cristianos a la lucha revolucionaria. Uno de los párrafos de los postulados de Camilo Torres nos da una idea de su postura revolucionaria para el cambio de América Latina.

“Para la revolución latinoamericana hay una sola estrategia revolucionaria que enfrenta a la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo...”

1968: Por medio de la UMAE en México, se inició la elaboración del Plan Nacional de Pastoral en Conjunto este documento consistía en:

- a) Instrumentar un cuerpo de directrices pastorales siguiendo la línea de Medellín.
- b) Crear normas de organización y coordinación entre los obispos y sus diócesis.
- c) Fijar prioridades en la realidad mexicana, cuyo fin sería integrar los recursos de la iglesia para buscar la solución a los problemas sociales.

La UMAE colaboró en la preparación de la Carta del Episcopado Mexicano sobre el Desarrollo e Integración del País. esta carta fue el documento más importante a nivel episcopal del Concilio.

Asimismo participó en la realización del Primer Congreso Nacional de Teología y del Documento de la Comisión Pastoral sobre la Justicia en México.

1968: 26 de marzo, acontece el primer suceso importante en el Episcopado Mexicano después del Concilio: el documento de los obispos sobre el Desarrollo e Integración del País, su línea estaba enmarcada en el desarrollismo, en este documento se analizó la religiosidad popular, pero el punto más importante del documento, fue la exhortación de los obispos en participar en la solución de los graves problemas sociales.

1969: noviembre, se inauguró el Primer Congreso Nacional de Teología, de este surgió la *Teología de la Liberación* en México. El Congreso fue organizado por la UMAE, el CIASD, el SSM y la STM.

Década del 70: La teorización de la Teología de la Liberación en México, comenzó a principios de esta década, se formaron movimientos que pugnarón por cambios estructurales en la iglesia y en la sociedad, adoptando el seguimiento de tres puntos:

- 1: Identificación con los marginados
- 2: Aceptación de la autoridad como servicio en la comunidad social
- 3: Compromiso social efectivo.

1970: El Secretariado Social Mexicano (SSM) adquiere su autonomía, desligado ya de la jerarquía eclesial apoyó acciones y movimientos populares eclesiales como a 'Cristianos por el Socialismo' y a 'Sacerdotes por el Pueblo'.

De igual manera el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), adquiere su autonomía, su función radicaba en ser un centro de información alternativa; es decir, que da a conocer hechos específicos que tiende a ocultar la prensa en general.

1970: Octubre, se lleva a cabo el Seminario de Teología de la Liberación en Ciudad Juárez, Chihuahua, en él participaron teólogos mexicanos y norteamericanos.

1970: Noviembre, tiene lugar el Primer Encuentro Regional de Pastoral Indígena, en Tehuacán Puebla, a partir de este encuentro empezó la modificación de la evangelización en el medio indígena.

1971-1972: Diciembre, nació en Santiago de Chile Cristianos por el Socialismo, a raíz de la reunión de un grupo de sacerdotes en Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Chile, para organizar un encuentro que fuera capaz de exponer la efectividad amplia y representativa de la opción revolucionaria. El proyecto se hizo realidad en abril de 1972 llevándose a cabo el 'Primer Encuentro' con la participación de 400 cristianos (religiosos laicos y protestantes) de casi toda América Latina participaron.

1971: Por diversos medios de presión, en este año, la UMAE en México es desmantelada, su desaparición fue una pérdida para la iglesia mexicana progresiva.

1972 : Se escribe el primer documento eclesialístico en México que se inscribe en el marco de la Teología de la liberación: La Justicia en México. Este documento fue una reflexión nacional, argumentaba que se trataba de un estudio científico de la realidad, utilizando las nuevas formulaciones teóricas de las Ciencias sociales. Finalmente el documento fue rechazado por los obispos mexicanos tradicionalistas, por el contenido del mismo.

1972: Se dan a conocer los escritos sobre el aspecto teórico de la Teología de la Liberación en las revistas *Christus*, *Servir* y *Contacto* También nacen los primeros libros de la Teología de la Liberación, los primeros textos son de Alex Morelli y Arnaldo Zenteno. El primero, Alex Morelli en su libro Libera a mi pueblo, trata el problema de la dominación que sufren los países subdesarrollados. El libro de Zenteno Liberación social y Cristo, considera principalmente la fundamentación bíblica de la liberación; un poco más adelante escribió Un camino de humildad y esperanza: CEB, en el texto hace todo un estudio de lo que son las CEB, el objetivo de las mismas; así como el recorrido histórico de las mismas en México. Paralelamente Porfirio Miranda publica su libro Marx y la Biblia, que aunque no versa sobre la Teología de la Liberación, desarrolla un tema afín.

1972 : Se llevó a cabo la Convención Nacional de Evangelización y Catequesis, en donde se concluyó

que era necesario tomar conciencia de los problemas y conocer la realidad social, solidarizarse con los mexicanos, especialmente con los marginados e indígenas, emprender la búsqueda de caminos concretos y prácticos para cambiar las estructuras sociales.

1972: Se presentan los primeros síntomas de represión a los clérigos en México inclinados por la Teología de la Liberación. Como ejemplo tenemos al padre Oscar Nuñez que fue torturado y expulsado del país por sus actividades.

1972: Se organiza en México el movimiento Sacerdotes para el pueblo, en donde se critica a la iglesia mexicana; asimismo, planteó su compromiso públicamente en un manifiesto.

1972: Se realizaron los primeros Encuentros Nacionales de CEB en México: Celaya (agosto), San Bartolo Guanajuato (Septiembre) y México (Junio).

1973: Se realizaron tres Encuentros Nacionales de CEB en México: Querétaro (enero), Nueva Italia (febrero) y Uruapan (mayo).

1974: Se realizaron tres Encuentros Nacionales de CEB en México: Tepeaca, Puebla (enero), Estado de México (mayo) y Celaya, Guanajuato (septiembre).

1975: Hubo un sólo Encuentro Nacional de CEB en México: Morelia, Michoacán (mayo).

1976: Encuentro Nacional de CEB en México: Taxco, Guerrero (mayo).

1977: Febrero, Monseñor Oscar Romero es nombrado arzobispo de San Salvador.

1977: Encuentro Nacional de CEB en México: Valle del Mezquital, Hidalgo (septiembre).

1978: Se celebró en la ciudad de México el 13vo. Encuentro Nacional, la participación en este Encuentro fue particularmente numerosa: estaban representadas 23 diócesis y 18 estados diferentes de la República, la importancia de este Encuentro radicó en la designación de 25 Coordinadoras Regionales para una mejor organización y comunicación de las CEB en el país.

1979: Se celebra en la ciudad de Puebla la *III Conferencia Episcopal de América Latina*, en esta Conferencia participaron obispos, sacerdotes, laicos e intelectuales de toda Latinoamérica, la Conferencia fue inaugurada por el Papa Juan Pablo II:

1979: Junio, estalla la rebelión en Nicaragua, la iglesia no se opone a ella; la autoriza y legitima la lucha armada contra la tiranía somocista y el imperialismo norteamericano.

1979: En México se crea la Coordinadora Regional de las CEB para la zona del D:F: y zona

Metropolitana.

1979: En Mèxico se realizò un Encuentro Nacional de CEB: ciudad de Mèxico (octubre).

1980: El 24 de marzo asesinaron al arzobispo del Salvador Monseñor Oscar Romero Arnulfo, su muerte conmocionò al mundo entero, fue una gran pérdida para el pueblo salvadoreño y para la Teología de la Liberación quien perdió a uno de sus mejores difusores.

1980: Se llevó a cabo el 15vo. Encuentro Nacional de CEB en Nogales (mayo).

1981: Se llevó a cabo el 16vo. Encuentro Nacional de CEB en Tehuantepec, Oaxaca (octubre).

1983: Cuernavaca, Morelos. La CEB de èsta ciudad sufre un revès al destituir a Monseñor Sergio Mèndez Arceo de la Comunidad, en su lugar llegó un sacerdote completamente contrario a la Teología de la Liberación.

## CITAS

- 1: Zenteno, Arnaldo. Un camino de humildad y esperanza, (las CEB en México), Centro Antonio de Montesinos, México, 1983, p. 102.  
El mismo tema se puede consultar en Christus, Abril, 1980.
- 2: Ibid., p.102
- 3: Ibid, p. 102
- 4: Gastalver M. Matilde y Lino Salas R. Las Comunidades Eclesiales de Base y el Movimiento Popular en México, (Tesis), Univ. Iberoamericana, México, p. 5. V. También Christus, No. 579-580, octubre, 1984, p. 31
- 5: Ibid, p. 31
- 6: Zenteno, Op. Cit., p. 198. V. También Christus, No. 580, octubre, 1984, p. 31
- 7: Ibid., p. 35. para consultar el mismo punto .V. También “Historia de nuestra comunidad”, en Christus, julio, 1986, (edición especial), pp. 20-28.  
Y Oliveros Roberto, “El estilo de las CEB y otros modos de vivir la iglesia,” en Christus, No. 28, Abril, 1986, pp. 4-22.
- 8: Gutiérrez Gustavo. “Teología y Ciencias Sociales, en Christus, No. 579, octubre, 1984, p.31. V. También Gastalver, Op.Cit.; p.22.y Zenteno, Op.Cit. , p. 15
- 9: Zenteno, Op. Cit. , p. 35
- 10: Documento: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979)  
Doc. completo, p. 12  
Serie: Documentos; Area: Iglesia  
CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Diciembre, México, 1982, p. 167. V. También García Gutiérrez, M. "La Biblia en la liberación del pueblo" en Christus, No. 571, Dic., 1983, p. 29.

12: Gastalver M. Matilde y Lino Salas R. Op. Cit., p. 17-18 y Zenteno, Op. Cit., p. 18 V. También García Gutiérrez, Mercedes. Op. Cit., p. 26

13: Documento: "Participación Popular"

Doc. 12/17, Pag. 3-11

Serie: Documentos; Area: Política

Año: 1978

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

14: Gastalver M. Matilde y Lino Salas, R. Op. Cit., p. 20-21.

15: Equipo CENCOS. "Un poco de historia: Un pueblo: Morelos y la iglesia," en Christus, No. 580, Octubre, 1984, p. 23

16: Ibid., p. 23-24

17: Ibid., p. 29-30

18: Ibid., p. 30-31

19: Ibid., p. 30-31

20: Ibid., p. 32-33

21: Gastalver, Op.cit., p. 34

22: Ibid., p. 36

23: Ibid., p. 38

24: Zenteno, Op. Cit., p. 39

25: ....., "La Biblia en el corazón de los Encuentros Nacionales", en Christus, No. 571, Diciembre, 1983, p. 26

26: Gastalver M. Matilde y Lino Salas R. Op. Cit., p. 42-43 V. También Zenteno, Un camino de humildad y esperanza..., p. 39-41.

27: Ibid., p. 44 y Zenteno Arnaldo. "La Biblia en el corazón de los encuentros Nacionales, en Christus, No. 571, Diciembre, 1983, p. 27



- 28: Ibid., p. 45. V. Tambièn Zenteno, Op. Cit., p. 41-42.
- 29: Ibid., p. 47 -49 y Zenteno, Op. Cit., p. 42-46
- 30: Ibid, p.47-49:
- 31: Ibid., p. 50
- 32: Ibid. p. 51-54
- 33: Ibid., p. 55-56.
- 34: Ibid., p. 56-58.
- 35: Fuentes Jimènez, Laura. De la utopia a la acciòn. Cuatro experiencias de promociòn popular, Univ. Iberoamèricana, Mèxico, 1995, p.190
- 36: Ibid, p. 190
- 37: Gastalver M. Matilde y Lino Santos R Op.cit., p. 59-60 y Zenteno Arnaldo. “La Biblia en el corazòn...” en Cristus No. 571, Diciembre, 1983, p. 28
- 38: Ibid, p. 59-60
- 39: Garcia Gutiérrez, Mercedes. “La Biblia en la liberaciòn del pueblo”, en Christus, No. 571, Diciembre, 1983, p. 33
40. Equipo CENCOS. “Un poco de historia”, en Christus, No. 579, octubre, 1984, p. 32. V. Tambièn Zenteno Arnaldo, “¿Temor o esperanza?, el compromiso CEB en el proceso popular”, en Christus, No. 547, agosto,1981, p. 36.
- El mismo tema con: Mendoza Zaragoza “La iglesia de los pobres. Reflexiòn sobre las CEB en Mèxico”, en Christus, Abril, 1986, p. 22-27.
- 41: Documentos del Primer Encuentro Regional, Zona Metropolitana  
 1 Carpeta; Doc. 27-27  
 Serie: Documentos, Area: Iglesia  
 Año: 1985.  
 CIDOC, Cuernavaca, Morelos.
- 42: Ibid., Doc. 5 y 6.

48: Documento: La iglesia cambiante

Doc. 7/7, Doc. 7

Serie: Documentos. Area: Iglesia

Año: 1978

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

## CONCLUSIONES

Concluimos que la Teología de la Liberación surgió como una expresión ideológica de protesta en contra de la situación social de miseria, opresión y dependencia que imperaba en América Latina específicamente en las décadas de los sesenta y setenta.

La dependencia, como consecuencia principal del subdesarrollo, en este periodo causó verdaderos estragos de miseria sobre todo en los países centroamericanos, que aparte de eso, se encontraban gobernados por regímenes militares que sólo velaban por los intereses de los Estados Unidos.

La situación imperante provocó que paulatinamente surgieran organizaciones civiles que gracias a la ayuda de las Ciencias sociales fueron tomando conciencia de que los padecimientos de miseria y explotación en el continente no se debían a un atraso económico, sino a una dependencia estructural externa que no permitía un desarrollo y bienestar hacia los países latinoamericanos.

No sólo en los sectores sociales bajos se estaba gestando una apertura de pensamiento radical frente a los problemas de crisis, sorpresivamente en algunos sectores de la iglesia surge una corriente eclesial que adoptó posiciones diferentes a las clero oficial, nos referimos a la Teología de la liberación la cual tuvo un papel muy relevante en los movimientos guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala principalmente. El papel que desempeñó la Teología de la Liberación en estos países fue fundamental en sus luchas reivindicativas.

En México no sucedió lo mismo, la aceptación de esta nueva corriente teológica fue tibia en comparación con los países centroamericanos mencionados Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos que tuvo que librar, pues en México todas las organizaciones y grupos que asimilaron dicha Teología fueron atacados y

desmenbrados con cierta facilidad por parte de la jerarquía eclesiástica, que siempre se ha caracterizado por ser muy conservadora e intransigente, si se llegó a dar en la década de los setenta una organización a nivel nacional de las Comunidades Eclesiales de Base. que alcanzaron en este tiempo cierta madurez y lograron avances significativos. Contó mucho en este tiempo el trabajo que realizaron algunos obispos, sobre todo en las zonas indígenas y la labor que las Comunidades de Base desarrollaron principalmente en las zonas marginadas de la ciudad y en las colonias populares del Distrito Federal.

Podríamos decir que en México la Teología de la Liberación y las Comunidades eclesiales de Base tuvieron la mayor aceptación en los años setenta y principios de los años ochenta; posteriormente las fueron desmantelando poco a poco, hasta lograr casi su desaparición en los noventa, a partir de ahí no han logrado resurgir pese a los empeños de algunos teólogos que continúan trabajando afanosamente en la transformación de la sociedad, el campo de acción actual de estos teólogos es básicamente las zonas rurales e indígenas, entre ellos es digno de mencionar la labor desempeñada del Obispo Samuel Ruiz con los indígenas de Chiapas.

## BIBLIOGRAFIA

- Boff, Leonardo. Teología desde el lugar de los pobres, Salterra, Santander, España, 1986.
- Castro Villagrana, etal. La iglesia, el subdesarrollo y la revolución, Nuestro Tiempo, México, 1968.
- Concha Miguel e Iñiguez Jorge. Cristianos por la revolución en América Latina, Grijalvo, Colec. 70, México, 1977.
- De la Pena, Sergio. El desarrollo de América, México, S. XXI, 1973.
- Dussel, Enrique. Historia de la iglesia en América Latina, edit. Nova terra, Barcelona, España, 1974.
- ..... Teología de la Liberación e historia, Buenos Aires, Latinoamericana, Libros srl, 1975.
- ..... Teología de la Liberación, un panorama de su desarrollo, Potrerillos, editores, México, 1995.
- Ferraro, José. Teología de la Liberación revolucionaria o reformista, México UAMI, 1992.
- Fuentes Jiménez, Laura. De la utopía a la acción. Cuatro experiencias de promoción popular, Univ. Iberoamericana, México, 1995.
- F:H: Cardoso y E. Faletto. Dependencia y desarrollo en América Latina, S: XXI, México, 1969.
- Gastalver M. Matilde y Lino Salas R. Las Comunidades Eclesiales de Base y el Movimiento popular en México, (Tesis) Univ. Iberoamericana, México, 1984.
- Gutiérrez Casillas, José. Jesuitas en México durante el siglo XX, Porrúa, México, 1981.
- Gutiérrez, Gustavo. Teología de la Liberación, perspectivas, edit. Sigueme, Salamanca, España, 1974.
- ..... La fuerza histórica de los pobres, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 1980.
- Hans, Kung. El concilio y la unión de los cristianos, Santiago de Chile, Herder, 2da. edición, 1962.
- Latorre C. Hugo. La revolución de la iglesia en América latina, Cuad.de Joaquín Mortiz, México, 1969.

- M:M: Philippan. La iglesia, luz de las naciones, edit. La Cruz, Mèxico, 1966.
- Metz, Rene. Historia de los concilios, Barcelona, Oikos, Colec. (Sais), España, 1971.
- Meyer, Larry. La politica de la iglesia catòlica en Mèxico a partir del Concilio Vaticano II: 1964-1974, (Tesis-Maestria) UNAM, 1977.
- Muro González, Victor Gabriel. La teologia de la liberaciòn como una expresiòn ideològica de cambio social en Mèxico, UNAM, ;Mèxico, 1982.
- Obedret Zuñiga, Ernesto. La iglesia y la revoluciòn en Amèrica Latina durante el siglo XX, (Tesis) UNAM, 1977.
- Sunkel Osvaldo y P: Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoria del subdesarrollo, Mèxico, 1970.
- T. Klare, Stein Nancy. Armas y poder en Amèrica Latina, ERA (Serie Popular). Mèxico, 1978.
- Velàzquez, Pedro. El pensamiento social de Juan XXIII, Secretariado Social Mexicano, Mèxico, 1962.
- Zenteno, Arnaldo. Un camino de humildad y esperanza (las CEB en Mèxico), Centro Antonio de Montesinos, Mèxico, 1983.
- Zorrilla Olivares, Adriana Ruth. Teologia de la Liberaciòn: reforma o revoluciòn (Tesis) UAMI, 1986.

## ARTICULOS DE REVISTAS

### *CHRISTUS*

- Castillo, Alfonso. "Desaparición de la UMAE: Tragedia de la iglesia mexicana", en Christus, No. 36, Marzo, México, 1972.
- Cladovis, Boff. "Decálogo sobre la participación política de las CEB", en Christus, diciembre, México, 1982.
- Equipo CENCOS. "Un poco de historia: Un pueblo: Morelos y la iglesia", en Christus, No. 579, octubre, México, 1984.
- García Gutiérrez, M. "La Biblia en la liberación del pueblo" en Christus, No. 571, diciembre, 1983.
- Gutiérrez, Gustavo. "Teología y Ciencias Sociales", en Christus, No. 579, octubre, México, 1980.
- "Historia de nuestra comunidad 1970-1985", en Christus, (edición especial), julio, México, 1986.
- Mendoza Zaragoza. "La iglesia de los pobres. Reflexión sobre las CEB en México", en Christus, No.28, abril, México, 1986.
- Oliveros, Roberto. "El estilo de las CEB y otros modos de vivir la iglesia", en Christus, No. 28, abril, México, 1986.
- Zenteno, Arnaldo. "La Biblia en el corazón de los Encuentros Nacionales", en Christus, No. 571, diciembre, México, 1983.
- Zenteno, Arnaldo. "¿Temor o esperanza?: El compromiso CEB en el proceso popular", en Christus, No. 547, agosto, México, 1981.

### *CONTACTO.*

- "Documento Base del Movimiento Sacerdotes para el pueblo", en Contacto, No.6, México, 1972.

### *ESTUDIOS ECUMENICOS*

- Hermosillo, Rogelio. "Algunos desafíos al futuro de las CEB's", en Estudios Ecuménicos, No. 5, 1er. bimestre, 1986.

### *ESTUDIOS INTERNACIONALES.*

- Herrera, Felipe. "Viabilidad de una comunidad latinoamericana", en Estudios

Internacionales, Santiago de Chile, abril, 1967.

*IGLESIAS*

Alv rez Icaza, José. "Iglesia y Estado en M xico", en Iglesias, No. 34, octubre, 1986.

Meléndez, Guillermo. "La difícil caminata de la iglesia de los pobres", en Iglesias,  
No. 35, noviembre, 1986.

*NUESTRO TIEMPO.*

M ndez Arceo, Sergio. "Desacralización para el desarrollo, en la iglesia, el subde-  
sarrollo y la revoluci n", en Nuestro Tiempo, M xico, 1968.

*PASOS.*

Richard, Pablo. "Los cristianos en la pr ctica política de liberaci n", en Pasos,  
DEI (Publicación del Departamento Ecuménico de Investiga-  
ciones) No. 8, Octubre, San José Costa Rica, 1980.

*RELIGION.*

Dussel, Enrique. "Declaración de te logos del Tercer Mundo (1976)", en  
Religión, Edicol, M xico, 1977.

Dussel, Enrique. "Declaración de cristianos por el socialismo (1972), en  
Religión, Edicol, M xico, 1977.

*REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA*

Silva Gotay, Samuel. "La transformaci n de la funci n política en el pensamiento  
teol gico caribeño y latinoamericano", en Revista Mexicana de  
Sociolog a, Vol. 48, No. 3, M xico, 1986.

*SERVIR.*

"Bodas de oro del Secretariado Social Mexicano", en Servir, No. 30, diciembre,  
M xico, 1970.

"La justicia en M xico", en Servir, No. 34, agosto, M xico, 1971.



*SIGNOS*

“XXXVI Asamblea Episcopal del Perú”, en Signos, Perú, 1969.

“Declaración de 300 sacerdotes brasileños”, en Signos, 1967.

“Presencia de la iglesia de cambio en América Latina”, en Signos, (Departamento de Acción Social del CELAM) Ictopàn, 1968.

“Conclusiones de la XXXVI Asamblea Episcopal del Perú”, en Signos, Perú, 1970.

“Mensaje de Obispos del Tercer Mundo”, en Signos, 1967.

“Carta Pastoral del Episcopado Mexicano”, en Signos, México, 1968.

ARCHIVO

CENTRO INTERCULTURAL DE DOCUMENTACION (CIDOC)

Documento: "El compromiso político de los cristianos"

Textos del Magisterio de la iglesia catòlica

1 Carpeta, Serie: Documentos

Area: Iglesia

Año: 1987

CIDOC, Cuernavaca, Morelos

"La iglesia en la actual transformaciòn de Amèrica Latina a la luz del Concilio Vaticano II".

Medellin: Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,  
1968, Colombia.

Secretariado General del CELAM

2 Volùmenes, Serie: Documentos

Area: Iglesia

CIDOC, Cuernavaca, Morelos

Baltazar, Lòpez. Cuernavaca fuentes para el estudio de una Diòcesis,

2 Tomos, Serie: Documentos

No. 31 (Inventario) Año: 1968

Area: Iglesia

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Documento: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

1979, Puebla, Mèxico

1 Tomo, Serie: Documentos

Area: Iglesia

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Documento: “Participación Popular”

17 Documentos

Serie: Documentos, Area: Política

Año: 1978.

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Documentos del Primer Encuentro Regional, Zona Metropolitana.

1 Carpeta, 27 Documentos

Serie: Documentos, Area: Iglesia

Año: 1985.

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Documento: “La iglesia cambiante”

7 Documentos

Serie: Documentos, Area: Iglesia

Año: 1978.

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

Documento: “Carta abierta a los Obispos”

10 Documentos

Serie: Documentos, Area: Iglesia

Año: 1982

CIDOC, Cuernavaca, Morelos

Documento: “La iglesia catòlica en Mèxico”

15 Documentos

Serie: Documentos, Area: Iglesia

Año: 1976.

CIDOC, Cuernavaca, Morelos.

OTROS DOCUMENTOS.

Concilio Vaticano II, Documentos Completos, Jus, Mèxico, 1966.

Documentos Colectivos del Episcopado Mexicano, Paulinas, Mèxico, 1977.

Ferraro, José. “Medellin”. Apèndice 1, de la ètica catòlica y la conservaciòn del capitalismo. Texto Inèdito, Puebla, 1985.